

ÍNDICE

Encuentros

Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador
tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo5
Alexander Segovia

Fútbol, discurso publicitario e imaginarios nacionalistas
en Costa Rica39
Sergio Villena Fiengo

Masculinidad y paternidad en Centroamérica59
Manuel Ortega Hegg

El lado oscuro de la medición de la pobreza.
Reflexiones a partir del caso costarricense75
Minor Mora Salas

Voces Nuevas

Mestizaje y Nación en la frontera agrícola de Nicaragua105
Fernanda Soto

La antiglobalización como proceso de síntesis
y construcción de sujeto119
Rocío Alfaro Molina

Migración y ciudad: reflexiones en torno a las narrativas
e imágenes de los migrantes nicaragüenses sobre algunos
espacios públicos del centro de la ciudad de San José, Costa Rica ..139
Guillermo E. Acuña González

Reseñas

Isabel Rodas Núñez. *De españoles a ladinos, cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco* (Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación, Guatemala, 2004)167
Edgar Esquit

Savenije, W., y Andrade-Eekhoff, K.: *Conviviendo en la orilla: exclusión social y violencia en el Área Metropolitana de San Salvador* (San Salvador, FLACSO, 2003)170
Mauricio Gaborit

Jorge Vargas Cullel y Luis Rosero Bixby: *La cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004* (San José, Centro Centroamericano de Población/U.C.R., 2004)173
Ilka Treminio Sánchez

Juan Pablo Pérez Sáinz, Katharine Andrade-Eekhoff, Santiago Bastos y Michael Herradora: *La estructura social ante la globalización. Procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90* (San José, FLACSO, 2004)176
Eugenia Molina Alfaro

Publicaciones recientes de FLACSO181

Resumen/Abstracts183

Lineamiento para autores188

ENCUENTROS

**Centroamérica después del café:
el fin del modelo agroexportador tradicional
y el surgimiento de un nuevo modelo***Alexander Segovia¹*

Existe un consenso bastante generalizado en el mundo académico² de que en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial los países centroamericanos registraron un notable proceso de transformación y modernización económica y social,³ pero que, sin embargo, dicho proceso no alteró de manera sustancial la naturaleza fundamentalmente agroexportadora de las economías centroamericanas, ni el carácter esencialmente agrícola de la sociedad.⁴

-
- 1 Economista, e-mail: asegovia2001@yahoo.com.
 - 2 Este trabajo forma parte de una investigación de largo alcance actualmente en marcha, que el autor comenzó a realizar hace algunos años sobre las transformaciones estructurales ocurridas en El Salvador en los años 1980 y 1990 y que en la actualidad incluye el análisis de los cambios ocurridos en el resto de América Central. En este sentido, los hallazgos del trabajo deben ser considerados como preliminares.
 - 3 La introducción de nuevos productos de exportación -algodón y caña de azúcar-, y el posterior proceso de industrialización que tuvo lugar, posibilitaron la diversificación de las economías de la región, un proceso creciente de urbanización, el surgimiento de sectores medios, el incremento de las organizaciones laborales (casi todas urbanas) y un aumento de la burocracia. Por otra parte, la notable expansión económica que acompañó a dicho proceso coadyuvó a elevar el ingreso real por habitante a pesar del aumento de la población ocurrido en ese período.
 - 4 Dada (1978); Cohen and Rosenthal (1983); Webb (1985); Mayorga Quiroz (1983); Siri (1984); CEPAL (1985); Weeks (1985); PREALC (1986); Bulmer-Thomas (1987); Dunkerley (1988); Menjívar (1990); Torres-Rivas (1989).

Esto se debe a que la mayoría de los cambios se realizaron dentro de los límites impuestos por los grupos dominantes vinculados al modelo agroexportador tradicional, articulado, con distintas variantes, desde el último cuarto del siglo XIX en torno a la producción de café, y por Estados Unidos, tradicional potencia hegemónica del área (Cohen and Rosenthal, 1983). Como Bulmer-Thomas (1987:279-280) ha indicado, el éxito de la reforma económica y social en Centroamérica estaba fuertemente influenciado por sus implicaciones en el modelo agroexportador. Si los cambios reforzaban el modelo agroexportador, tenían efectos marginales sobre este, eran fomentados y/o permitidos; por el contrario, si los cambios eran percibidos como contrarios a los intereses de los grupos vinculados al modelo, estos eran obstaculizados y combatidos, sobre todo cuando dichos intereses se identificaban con los de Estados Unidos (CEPAL, 1985:10).

En consecuencia, la mayoría de las transformaciones ocurridas en ese período se realizó sobre la base del modelo agroexportador tradicional, sin alterarlo de manera sustancial. Esto se debió, por una parte, a que la introducción de nuevos cultivos de exportación (algodón y azúcar) reforzó las características básicas del modelo, al profundizar la asimetría existente en el agro entre la agricultura de exportación y la de subsistencia y agudizar el proceso de concentración de la tierra (Acevedo, 1995:10-11); y por otra parte, a que el proceso de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) tampoco alteró sustancialmente la dinámica de concentración de la economía, ya que tanto el financiamiento inicial para dicho proceso, así como las divisas para cubrir la demanda de importaciones de la planta industrial provinieron del sector agroexportador⁵ (Dada, 1978:40-41; Bulmer-Thomas, 1987:106). Además, los diseños originales de dicha estrategia y del Mercado Común Centroamericano (CACM) fueron modificados de manera tal que pudieran ser compatibles con los intereses de los grupos vinculados a la agroexportación y con los intereses de Estados Unidos (Dada, 1978; Bulmer-Thomas, 1987; Dunkerley, 1988).

La poca alteración del modelo agroexportador tradicional en el período previo a 1980 tiene que ver también con el hecho de que los grupos dominan-

5 Como Acevedo (1995:20) ha señalado, en teoría la estrategia ISI pretendía ahorrar divisas a los países y reducir la vulnerabilidad del sector externo, al sustituir la oferta de bienes importados por bienes producidos localmente. En la práctica, no obstante, los gastos de importación de bienes intermedios y de capital añadieron presiones a la balanza de pagos, a la vez que se generó un nuevo tipo de dependencia respecto de las tecnologías importadas requeridas para el funcionamiento de la planta industrial. Esta dependencia fue favorecida por la política arancelaria discriminatoria contra la producción de bienes intermedios y de capital (Bulmer-Thomas, 1987:192).

tes no permitieron prácticamente ningún cambio en la estructura de tenencia de la tierra ni que se elevara el coeficiente de tributación (Best, 1976) ya que percibían ambas medidas como contrarias a sus intereses de corto plazo.

Debido a lo anterior, varios autores (Cohen and Rosenthal, 1983; Mayorga Quiroz, 1983; CEPAL, 1985, 1992) sostienen que la mayoría de los cambios ocurridos en ese período fueron fundamentalmente el resultado del efecto rebalse (*trickle down effect*) y que los cambios promovidos por políticas deliberadas fueron periféricos, en el sentido de que no afectaron negativamente los intereses fundamentales de los grupos dominantes. En consecuencia, ante la imposibilidad de realizar transformaciones mayores, los gobiernos y los grupos que estaban a favor de los cambios frecuentemente buscaron mecanismos sustitutos de transformaciones mayores.⁶ Ante la imposibilidad de realizar reformas fiscales se recurrió al financiamiento externo; en lugar de reformas agrarias se repartieron tierras estatales y se acudió al financiamiento externo como sustituto y no complemento del ahorro nacional (Cohen and Rosenthal, 1983:22-25; CEPAL, 1985:10-11).⁷ Por estas razones, hasta finales de la década de los setentas los países centroamericanos mantuvieron los rasgos fundamentales de las economías agroexportadoras.

La situación anterior, sin embargo, cambió radicalmente a lo largo de las décadas de los ochentas y noventas, período en el cual las economías y las sociedades centroamericanas registraron profundos cambios estructurales que afectaron significativamente la matriz socioeconómica y política de la región. Como resultado, a lo largo de dicho período Centroamérica registró un quiebre estructural que por una parte provocó el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional; y por otra, coadyuvó al surgimiento de un Nuevo Modelo Económico (NME) en la región, el cual ha asumido diferentes variantes en los distintos países centroamericanos.

El objetivo central del presente trabajo es precisamente analizar algunos de los aspectos más relevantes del quiebre estructural ocurrido en Centroamérica desde principios de los años ochentas y la incidencia de dicho

6 De acuerdo con Cohen and Rosenthal (1983:21-22), las tres áreas que han estado asociadas convencionalmente con la plataforma reformista en Centroamérica son: (i) el nivel de carga impositiva; (ii) la participación del sector público en la economía; y (iii) la estructura de propiedad de la tierra.

7 Al proceso mediante el cual las transformaciones económicas y sociales se fueron yuxtaponiendo a la estructura económica y social estructurada por el modelo agroexportador, sin alterarlo en su esencia, dichos autores lo denominan *desarrollo aditivo*.

proceso en el colapso del modelo agroexportador tradicional y en el surgimiento de un NME. Se pretende además estudiar las características básicas del NME y las implicaciones que dicho modelo tiene en términos del desarrollo futuro y de la democracia en la región.

Para alcanzar los objetivos anteriores, el trabajo se ha dividido de la siguiente manera. En la primera parte se analiza el funcionamiento del modelo agroexportador tradicional y su desaparición definitiva en los años 1990 como resultado del quiebre estructural ocurrido en el período. En la segunda parte se analizan las características básicas del nuevo modelo económico vigente actualmente en Centroamérica y se realiza un análisis preliminar de las modalidades que dicho modelo ha asumido en los casos de El Salvador y Costa Rica. Finalmente, en la tercera parte se plantean las principales conclusiones del estudio.

1. El fin del modelo agroexportador en Centroamérica

En algunos círculos académicos y políticos de la región existe resistencia a aceptar la hipótesis del fin del modelo agroexportador tradicional (o del fin de las economías cafetaleras) que hemos adelantado en otros trabajos para los casos de El Salvador y Guatemala (Segovia, 2002; 2004; Segovia y Lardé, 2002). En nuestra opinión, además de razones ideológicas, esto tiene que ver con una idea bastante generalizada en la región consistente en asociar la vigencia del modelo agroexportador exclusivamente con la participación del sector agropecuario y agroexportador dentro del PIB y en la generación de empleo total y la influencia que todavía tiene en algunos países del área las elites agrarias, sin tomar en consideración otras variables y otras dimensiones del funcionamiento global de dicho modelo. Desde esta perspectiva, y dado que el sector agropecuario (y la cuestión agraria en general) es todavía relevante en Centroamérica, se argumenta que el modelo agroexportador continúa vigente pese a los cambios estructurales ocurridos en las últimas décadas.

Tomando en cuenta lo anterior, antes de estudiar el quiebre estructural y el fin del modelo agroexportador, hemos creído conveniente presentar, de manera breve, el funcionamiento macroeconómico del modelo agroexportador tradicional.

1.1 El funcionamiento de las economías agroexportadoras⁸

Históricamente, la característica principal de las economías centroamericanas ha sido su alta dependencia del sector exportador. Hasta finales de la década de los setentas existía una relación directa entre el nivel de exportaciones, por un lado, y la tasa de expansión económica, la tasa de acumulación y la de inversión, la captación de ingresos fiscales, el nivel de empleo y la capacidad para importar, por el otro (CEPAL, 1985:6; PREALC, 1986:26-43).

Esta alta dependencia del sector exportador está relacionada con algunas características estructurales de las economías centroamericanas. En primer lugar, la extrema dependencia del aparato productivo de las importaciones de bienes intermedios y de capital, debido a de la falta de integración entre los diferentes sectores económicos y de la ISI seguida en el pasado, requiere que los países cuenten con divisas suficientes para satisfacer la demanda de importaciones, ya que de lo contrario se produce una recesión, principalmente en la industria manufacturera. Debido a que el sector agroexportador ha sido tradicionalmente el principal generador de divisas del país, la evolución de dicho sector se convirtió en uno de los determinantes principales de la actividad económica interna⁹ y por tanto del nivel de empleo. Además, las divisas provenientes del sector agroexportador posibilitaban mantener el tipo de cambio estable y permitían superar problemas de oferta agrícola mediante importaciones, superando de esta manera los cuellos de botella en el mercado alimentario.¹⁰ Dado que la inflación en la mayoría de países del área está relacionada con tales variables, el sector agroexportador también constituía uno de los principales determinantes de la estabilidad financiera y cambiaria.

La importancia estratégica del sector agroexportador en la generación de divisas, planteaba sin embargo, un problema importante en el ámbito macroeconómico debido a la volatilidad de dichos recursos derivada del carácter inestable

-
- 8 Los principales argumentos de esta sección han sido tomados de Segovia (1991, 2002).
9 Como Clunies (1989) ha subrayado, en este tipo de economías el límite de la actividad económica en el corto plazo está determinado por el uso de divisas permanentemente disponibles en la economía y no por el tamaño de la fuerza de trabajo como supone la teoría keynesiana elemental.
10 De acuerdo con Bulmer-Thomas (1977), existen tres factores que explican la ausencia de un cuello de botella en el mercado alimentario en Centroamérica en el período previo a 1980: (i) las políticas de sustentación de precios; (ii) un importante mercado intrarregional de alimentos entre los países del área; y (iii) la ausencia de un cuello de botella de divisas, lo cual posibilitó a los gobiernos obtener alimentos del resto del mundo.

de los mercados internacionales de los productos primarios de exportación. Para resolverlo, se requería que el país mantuviera un nivel adecuado de divisas, ya sea acumulando reservas, o bien recurriendo a préstamos del exterior, con el propósito de cubrirse para períodos de déficit externo básico.¹¹

En segundo lugar, y debido a que la estructura tributaria descansaba fundamentalmente en los impuestos indirectos, y dentro de estos en los impuestos a las exportaciones, los ingresos provenientes del sector agroexportador eran la principal fuente de ingresos del Estado, volviendo de esta manera a los ingresos fiscales altamente vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos primarios. Esto a su vez hacía coincidir los déficits fiscales con los déficits comerciales, complicando de esta manera el manejo económico. Además, el nivel de otros impuestos directos e indirectos también era en parte determinado por el sector agroexportador, ya que dependía de la evolución de la actividad económica, la cual estaba en función de dicho sector.

En tercer lugar, los ingresos provenientes del sector agroexportador constituían además la principal fuente de acumulación de capital de la economía.¹² Como han señalado diversos autores (Dada, 1978:28; Cohen y Rosenthal, 1983:18; Mayorga Quiroz, 1983:45; PREALC, 1986:34; Bulmer-Thomas, 1987:106), del sector agroexportador se extraía el excedente que servía para generar inversiones, empleos e ingresos en otros sectores de la economía. La circulación del excedente se realizaba en buena medida a través de los bancos, los cuales típicamente pertenecían a grandes caficultores y funcionaban como brazos financieros de los sectores agroexportadores (De Sebastián, 1980:26; Cáceres Prendes, 1988:55; Torres-Rivas, 1989:32).

Finalmente, debido a que los cultivos de agroexportación son intensivos en el uso de mano de obra no calificada, constituían la principal fuente de trabajo de la Población Económicamente Activa en el campo. Asimismo, dado que dichos cultivos se caracterizan por su estacionalidad en el uso de mano de obra, el mercado de trabajo centroamericano ha registrado históricamente una marcada inestabilidad laboral (PREALC, 1986:172).

11 El financiamiento externo actuó como amortiguador durante los períodos de contracción, evitando que la disminución en el valor de las exportaciones se tradujera en una restricción de la capacidad para importar, y como consecuencia de la capacidad de crecimiento de la economía. Por otra parte, facilitó el proceso de desarrollo aditivo (CEPAL, 1985:6).

12 Debido a que el grueso de la inversión en capital fijo era de origen importado, el proceso de acumulación también dependía de la evolución del sector agroexportador. De acuerdo con PREALC (1986:34), el componente importado de la inversión en Centroamérica representaba en los setentas entre un 40% y un 65% de las divisas generadas por las exportaciones.

En el ámbito económico-social, la dependencia del sector agroexportador configuró una economía agraria de carácter dual e interdependiente -la agricultura de exportación y la de subsistencia- que a su vez explica, en buena medida, las extremas desigualdades en la distribución del ingreso en dicho sector (Cohen and Rosenthal, 1983:17-18; CEPAL, 1985:6-7) y el poco interés de los grupos dominantes en la educación y el adiestramiento de la fuerza laboral agrícola (Webb,1985:29; Bulmer-Thomas, 1987:277). En efecto, el sistema agroexportador requería anualmente cientos de miles de trabajadores migratorios para recolectar los cultivos de exportación durante el período de cosecha, pero no era capaz de garantizarles un salario para todo el año, por lo cual se apoyaba en la perpetuación del sistema de subsistencia campesina. En la medida en que la mayor parte de los costos de reproducción de esa fuerza de trabajo eran provistos por el trabajo impago de los miembros del grupo familiar campesino que trabajaban en los minifundios, el sector agroexportador podía ofrecer salarios mucho menores que los que se habrían requerido para mantener a un trabajador asalariado durante todo el año (Acevedo, 1995; De Janvry, 1981; Browning, 1971; Durham, 1979; Torres-Rivas, 1989; Williams, 1986; Cáceres Prendes, 1988).

En la configuración del modelo agroexportador, el Estado jugó un papel fundamental mediante la intervención en el proceso de reestructuración de la tenencia de la tierra y con la emisión de las leyes cuyo objetivo central era reclutar y controlar la oferta de fuerza laboral requerida para la expansión cafetalera (Torres-Rivas, 1989; Acevedo, 1996:3-4). Posteriormente, el Estado intervino directamente para asegurar las condiciones básicas para la explotación de los productos de agroexportación¹³ (Guidos Bejar, 1988:150; CEPAL, 1985; Acevedo, 1995:3; Pelupessy, 1993:181).

Debido a la relación simbiótica entre grupos económicos dominantes y el gobierno y a los métodos represivos utilizados históricamente para asegurar la disponibilidad de mano de obra requerida por los cultivos de agroexportación, en el ámbito político la economía agroexportadora contribuyó a la configuración de sistemas políticos autoritarios y no participativos (CEPAL, 1985; Dunkerley, 1988, Torres-Rivas, 1989).

13 Al igual que aconteciera con el modelo agroexportador, el Estado tuvo una participación fundamental en la instauración del modelo ISI, a través de la aplicación de una decidida política proteccionista articulada en torno a la concesión de exenciones fiscales y del manejo discrecional de la política arancelaria. Además, el Estado realizó un considerable esfuerzo de inversión en obras de infraestructura tendiente a reducir los costos operativos de la planta industrial (Dada, 1978:47; Bulmer-Thomas, 1977:118).

1.2 El quiebre estructural y el fin del modelo agroexportador tradicional

El modelo agroexportador tradicional descrito anteriormente entró en una profunda crisis desde inicios de la década de los ochentas, para colapsar finalmente en la década de los noventas, período en el cual el comportamiento global de las economías centroamericanas dejó de ser función de la evolución del sector agroexportador.¹⁴ En efecto, como resultado de una diversidad de factores, económicos y extraeconómicos, nacionales e internacionales,¹⁵ desde finales de la década de los setentas, la región centroamericana viene registrando un notable proceso de transformación estructural, el cual ha provocado cambios sustantivos en el funcionamiento global de las economías y las sociedades del área. En la década de los noventas dicho proceso se aceleró debido a la aplicación de la reforma económica basada en el llamado *Consenso de Washington*, la cual, al igual que en el resto de América Latina, buscó la instauración deliberada de un *Nuevo Modelo Económico*, cuya piedra angular es la liberalización del comercio (Bulmer-Thomas, 1997).¹⁶

Como resultado de lo anterior, en la década de los noventas ocurrió un quiebre estructural en la región que tuvo dos consecuencias inmediatas: el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional que había estado vigente en Centroamérica, con diferentes modalidades por más de cien años, y el surgimiento paulatino de un NME.

Con el propósito de ilustrar el quiebre estructural y algunas de sus principales consecuencias, a continuación se presentan algunos de los cambios ocurridos en Centroamérica desde la década de los setentas¹⁷ y su influencia tanto en el modelo agroexportador tradicional como en el surgimiento del NME.

14 Para un análisis detallado del fin del modelo agroexportador en el caso de El Salvador, véase Segovia (2002). Un análisis del caso de Guatemala se encuentra en Segovia y Lardé (2002).

15 Entre los más importantes sobresalen: los efectos directos e indirectos de los conflictos armados en El Salvador, Guatemala y Nicaragua y los posteriores procesos posbélicos que tuvieron lugar en dichos países; la crisis socioeconómica de los años 1980 y la respuesta de política económica a dicha crisis; el impacto de la ayuda económica de Estados Unidos en la región en los años 1980; y la crisis estructural de la agricultura tradicional.

16 Para un análisis de las características del nuevo modelo económico en América Latina y su impacto, véase Bulmer-Thomas (1997); Stallings y Peres (2000).

17 Un análisis exhaustivo de las transformaciones estructurales ocurridas en la región en las últimas décadas está más allá de los objetivos del presente trabajo.

1.2.1 El surgimiento de nuevas fuentes de divisas

A lo largo de las últimas décadas, particularmente en la de los 1990, en todos los países centroamericanos ocurrió un fenómeno que cambió la historia macroeconómica de la región. Nos referimos al surgimiento de nuevas fuentes de generación de divisas que paulatinamente desplazaron a los productos primarios de exportación, particularmente el café, que históricamente había desempeñado tal función. Entre las principales fuentes adicionales de divisas destacan, por una parte, las originadas por las exportaciones de exportaciones no tradicionales, particularmente maquila; y por otra parte, las provenientes de las remesas familiares que envían los centroamericanos que viven en el exterior, principalmente en Estados Unidos (cuadro 1).

Por su parte, otras fuentes no tradicionales de generación de divisas como el turismo, aumentaron su importancia en los años noventa. Como resultado de estas tendencias, actualmente las remesas familiares representan la principal fuente individual de divisas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua¹⁸ y los ingresos por concepto de exportación de maquila constituye la principal fuente de divisas en el caso de Costa Rica. Puede notarse además que la maquila representa la segunda fuente individual de divisas en el caso de El Salvador y Honduras y el turismo en el caso de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua.

El apareamiento de nuevas fuentes de divisas tuvo un efecto devastador sobre el modelo agroexportador tradicional ya que implicó el desplazamiento definitivo del sector agroexportador tradicional como el principal determinante de la evolución macroeconómica de corto plazo. Esto es así debido a que por una parte las nuevas fuentes de divisas desplazaron al sector agroexportador como el principal generador de divisas y de excedente económico, y por tanto como la principal fuente de acumulación de capital; y por otra parte, lo desplazaron como el principal determinante de la estabilidad financiera y cambiaria, y de la evolución del producto en el corto plazo. Esta situación, sumada a los efectos de las reformas tributarias implementadas a lo largo de la región, consistentes en la eliminación y/o disminución de los impuestos a las exportaciones y a la crisis estructural de la agricultura tradicional, configuró una nueva situación en la cual el comportamiento macroeconómico de las economías del área dejaron paulatinamente de ser función de la evolución del sector agroexportador.

18 En el año 2003, las remesas familiares representaron el 14,1% del PIB en El Salvador, el 8,6% en Guatemala, el 15% en Honduras y el 10,2% en Nicaragua (BID, 2004).

Cuadro N.º 1
Centroamérica: principales fuentes de divisas

	Promedio (millones de dólares)					Estructura porcentual				
	70-74	75-79	80-84	90-94	00-03 a/	70-74	75-79	80-84	90-94	00-03 ^{b/}
Costa Rica										
Total c/	375,7	886,9	1.209,5	3.018,8	7.624,4	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Café	85,8	239,8	244,4	244,0	198,1	22,8	27,0	2,2	8,1	2,6
Maquila	10,4	507,5	3.172,2	-	-	0,9	16,8	41,6
Remesas e/	5,3	13,7	41,2	145,9	254,9	1,4	1,5	3,4	4,8	3,3
Turismo g/	32,1	63,0	113,4	463,3	1.221,2	8,5	7,1	9,4	15,3	16,0
Otras	252,5	570,4	800,0	1.658,1	2.778,0	67,2	64,3	66,1	54,9	36,4
El Salvador										
Total c/	367,4	980,5	1.081,5	2.030,7	5.889,4	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Café	142,8	454,7	466,1	227,4	156,3	38,9	46,4	43,1	11,2	2,7
Maquila	360,2	1.724,6	-	-	-	17,7	29,3
Remesas e/	13,3	33,9	133,8	860,1	2.127,9	3,6	3,5	12,4	42,4	36,1
Turismo g/	11,1	28,4	20,3	77,0	222,3	3,0	2,9	1,9	3,8	3,8
Otras	200,2	463,5	461,4	722,0	1.658,3	54,5	47,3	42,7	35,6	28,2
Guatemala										
Total c/	498,1	1.281,3	1.441,9	2.226,0	5.601,2	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Café	124,1	368,2	366,6	294,4	357,8	24,9	28,7	25,4	13,2	6,4
Maquila f/	88,5	383,6	-	-	-	4,0	6,8
Remesas e/	34,9	121,6	70,8	333,1	1.642,3	7,0	9,5	4,9	15,0	29,3
Turismo g/	27,3	71,8	24,5	171,7	571,0	5,5	5,6	1,7	7,7	10,2
Otras	311,8	719,6	980,1	1.338,2	2.646,5	62,6	56,2	68,0	60,1	47,2
Honduras										
Total c/	259,7	585,5	886,6	1.322,0	3.459,9	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Café	33,8	146,7	170,1	159,9	216,5	13,0	25,1	19,2	12,1	6,3
Maquila f/	107,6	613,4	-	-	-	8,1	17,7
Remesas e/	5,3	4,7	38,5	188,0	935,5	2,0	0,8	4,3	14,2	27,0
Turismo g/	6,3	14,8	25,2	44,7	288,6	2,4	2,5	2,8	3,4	8,3
Otras	214,4	419,3	652,8	886,3	1.406,0	82,5	71,6	73,7	67,0	40,6
Nicaragua										
Total c/	302,0	636,3	573,8	398,7	1.318,9	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Café	36,9	144,9	140,3	51,5	105,8	12,2	22,8	24,5	12,9	8,0
Maquila f/	6,5	117,9	-	-	-	1,6	8,9
Remesas e/	7,7	1,5	83,0	23,0	367,8	2,6	0,2	14,5	5,8	27,9
Turismo g/	15,2	26,4	18,0	24,3	137,3	5,0	4,1	3,1	6,1	10,4
Otras	242,1	463,5	332,5	296,0	590,2	80,2	72,9	57,9	74,2	44,7

Fuente: Base de datos de CEPAL. a/ Entre 1979 y 1980, los rubros de remesas, turismo y otras; no son comparables ya que la serie de 1970 a 1979 se utiliza la clasificación del 4.º Manual del Balance de Pagos y de 1980 al 2001 se utiliza la clasificación del 5o. Manual del Balance de Pagos. b/ Cifras preliminares. c/ Incluye exportaciones de bienes y servicios y transferencias. d/ Incluye maquila y zonas francas. e/ De 1970 a 1979, se refiere a transferencias unilaterales privadas y a partir de 1980 se refiere a transferencias corrientes. f/ Se refiere al valor agregado de la maquila. g/ Se refiere a viajes del Balance de Pagos.

Como explicamos con más detalle más adelante, además de incidir sobre el modelo agroexportador, las nuevas fuentes de divisas y su naturaleza influyeron en el proceso de surgimiento del NME en Centroamérica ya que modificaron el balance de poder al interior de los sectores empresariales al favorecer la expansión del sector financiero, proporcionaron una base sólida para restaurar la estabilidad financiera y cambiaria, aportaron recursos adicionales para financiar el proceso de inversión y coadyuvaron a la consolidación de un patrón de crecimiento sustentado en el dinamismo de los servicios y la industria maquiladora.

1.2.2 La consolidación de un nuevo patrón de crecimiento

En efecto, otro de los cambios estructurales registrados en Centroamérica en las últimas décadas, es la consolidación de un nuevo patrón de crecimiento basado en el dinamismo de las actividades vinculadas con la industria maquiladora y los servicios. Para mostrar su vigencia, hemos realizado un ejercicio de descomposición del crecimiento económico, cuyos resultados se presentan en el cuadro 2.

Como puede observarse, en la mayoría de los países el sector secundario (industria y construcción) y terciario (comercio y servicios) crecieron en los últimos treinta y cuatro años a un ritmo mayor que el producto interno bruto (PIB), mientras que el sector primario (agricultura y minería) y la agricultura en particular, crecieron a tasas inferiores a las registradas por el PIB. Solamente en el caso de Nicaragua el crecimiento promedio anual del sector primario fue superior al crecimiento del PIB en todo el período analizado, si bien la agricultura tuvo un comportamiento inferior al PIB en la década de los noventas. En todo caso, aún en este país el dinamismo del sector terciario fue superior al crecimiento del PIB y del sector primario en los noventas y en lo que va de la presente década.

Consecuente con las dinámicas sectoriales anteriores, el ejercicio de descomposición muestra claramente la consolidación en Centroamérica de un patrón de crecimiento basado en el dinamismo de servicios y en la industria maquiladora. En la última columna del Cuadro 2 se observa que en todos los países el aporte del sector secundario y del sector terciario al crecimiento del PIB aumentó significativamente a partir de la década de los noventas. En lo que va de la presente década, dicha participación alcanzó en todos los países el 75% y en dos de ellos (Costa Rica y El Salvador) dicho aporte fue mayor al 90%. Es importante señalar además que en cuatro de los cinco países el sector servicios por sí solo contribuyó con más del

50% al crecimiento en el mismo período, llegando incluso a porcentajes mayores al 70% en el caso de Costa Rica, Guatemala y Honduras.

Como contraparte de las tendencias anteriores, la contribución del sector primario y de la agricultura al crecimiento sí bien aumentó fuertemente en la década de los ochentas en la mayoría de los países, disminuyó con respecto a la década de los setentas, lo cual es particularmente marcado en los casos de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua.

En los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua además, si bien la participación del sector primario y de la agricultura al crecimiento disminuyó a partir de los noventas con relación a los setentas, dicho aporte aumentó en el período 2000-2003 con respecto a la registrada en la década pasada, lo cual refleja cierta recuperación del sector agropecuario en los últimos años.

Cuadro N.º 2

Centroamérica: descomposición del crecimiento económico

	71-79	80-89	90-99	00-03	71-79	80-89	90-99	00-03	71-79	80-89	90-99	00-03
	Tasas de crecimiento promedio anual				Descomposición de la tasa de crecimiento del PIB				Estructura porcentual del aumento			
Costa Rica	a/											
PIB	6,2	4,8	5,6	3,5	6,2	4,8	5,6	3,5	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario	2,4	3,7	4,6	2,0	0,6	0,4	0,5	0,2				
Agricultura	2,4	3,7	4,5	2,0	0,6	0,4	0,5	0,2	10,5	9,4	9,2	6,1
Secundario	7,7	6,7	7,2	1,4	2,2	1,7	1,9	0,4	36,1	34,4	33,1	10,8
Industria	7,2	6,1	7,9	0,7	1,7	1,3	1,7	0,1	26,8	26,3	30,7	4,2
Servicios	5,5	4,3	4,9	5,0	3,3	2,4	2,7	2,8	53,4	50,5	48,8	80,4
El Salvador												
PIB	4,0	-1,0	4,9	1,9	4,0	-1,0	4,9	1,9	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario	3,3	-2,2	1,8	-0,5	0,6	-0,4	0,4	-0,1	14,5	42,2	7,2	-3,6
Agricultura	3,3	-2,3	1,7	-0,8	0,6	-0,4	0,3	-0,1	14,4	43,2	6,7	-5,1
Secundario	3,6	-1,2	5,4	3,6	1,1	-0,3	1,3	1,0	28,6	31,1	26,4	51,0
Industria	2,9	-1,5	5,3	3,1	0,8	-0,3	1,2	0,7	20,6	34,1	23,5	37,3
Servicios	4,4	-0,4	4,3	1,6	2,3	-0,3	2,5	0,9	57,0	26,7	50,1	45,4
Guatemala												
PIB	5,9	0,6	4,2	2,2	5,9	0,6	4,2	2,2	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario	5,1	0,9	3,0	2,1	1,4	0,2	0,8	0,5	24,0	38,0	18,1	21,6
Agricultura	5,0	1,0	2,8	2,0	1,4	0,3	0,7	0,5	23,5	41,3	16,8	20,5
Secundario	7,2	-0,8	3,4	0,5	1,3	-0,2	0,6	0,1	22,3	-25,0	13,2	3,6
Industria	6,3	-0,4	2,8	0,8	1,0	-0,1	0,4	0,1	17,0	-10,0	9,7	4,9
Servicios	5,8	1,0	4,9	2,7	3,2	0,5	2,9	1,7	53,7	87,0	68,7	74,9
Honduras												
PIB	5,9	2,7	3,0	2,9	5,9	2,7	3,0	2,9	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario	2,9	2,8	1,8	2,1	0,9	0,7	0,5	0,5	15,0	27,3	16,9	17,8
Agricultura	2,8	2,9	1,6	2,1	0,8	0,7	0,4	0,5	13,6	26,2	14,0	16,6
Secundario	7,0	2,9	3,4	2,9	1,2	0,5	0,6	0,5	21,0	19,7	20,7	18,7
Industria	7,6	3,2	3,8	4,2	1,0	0,4	0,5	0,6	16,8	16,3	17,4	22,0
Servicios	7,4	2,7	3,6	4,1	3,1	1,2	1,6	2,0	51,6	46,4	54,2	70,7
Nicaragua			b/									
PIB	0,6	-1,5	5,4	2,1	0,6	-1,5	5,4	2,1	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario	1,7	-0,8	5,4	2,4	0,4	-0,1	1,1	0,5	69,6	9,2	20,9	25,1
Agricultura	2,6	-0,8	4,6	2,3	0,6	-0,1	0,9	0,5	99,4	8,9	17,3	22,8
Secundario	1,1	-2,6	5,4	1,8	0,2	-0,8	1,2	0,4	37,5	52,8	21,8	19,3
Industria	1,9	-2,9	5,2	3,0	0,3	-0,8	0,9	0,5	56,0	51,5	16,7	24,8
Servicios	-0,3	-1,2	5,5	2,5	0,0	-0,6	2,7	1,2	-7,1	38,1	49,4	56,9

Fuente: Cálculos de CEPAL con base en datos oficiales de los países. a/ En el caso de Costa Rica corresponde al período 1983-1989. b/ En el caso de Nicaragua corresponde al período 1994-1999.

La consolidación de este nuevo patrón de crecimiento en Centroamérica tiene que ver con varios factores, entre los que destacan la influencia de los conflictos armados de los ochentas sobre el consumo; el efecto positivo de las remesas en el ingreso nacional disponible y consecuentemente en el consumo; la pérdida de rentabilidad de la agricultura y la industria tradicional con relación a las actividades vinculadas con los servicios y la maquila; el aumento y reestructuración del crédito de los sistemas bancarios a favor del consumo y las actividades especulativas; y el aumento significativo de las importaciones debido a la apertura externa y a la mayor disponibilidad de divisas. Un factor adicional que ha coadyuvado a la consolidación de este nuevo patrón de crecimiento es la Inversión Extranjera Directa (IED), la cual en los noventas se dirigió principalmente hacia los servicios, a diferencia de lo ocurrido en las décadas de los sesentas y setentas, en donde dicha inversión se centró fundamentalmente en la industria manufacturera (CEPAL, 2001).¹⁹

La vigencia del patrón de crecimiento descrito anteriormente ha tenido efectos importantes en las economías de la región. En primer lugar, ha modificado el balance de poder al interior del sector empresarial a favor de aquellos sectores (nacionales, regionales e internacionales) vinculados con los servicios y las nuevas actividades de exportación no tradicional y en contra de los sectores vinculados a la agricultura y la industria tradicional.

En segundo lugar, y en tanto el nuevo patrón de crecimiento tiene una naturaleza esencialmente urbana, su consolidación ha provocado una profundización del proceso de urbanización de la región y ha beneficiado fundamentalmente a las poblaciones urbanas.²⁰ Es esto lo que explica el poco impacto del crecimiento registrado en los noventas en términos de reducción de la pobreza, particularmente de la extrema, la cual se localiza fundamentalmente en las zonas rurales.²¹

19 De acuerdo con estudio citado, entre 1990 y 1999 ingresaron en Centroamérica 8.300 millones de dólares en concepto de IED, de los cuales el 50% ingresaron en el bienio 1998-1999 atraídas por los procesos de privatización de las empresas de energía eléctrica y telecomunicación en El Salvador y Guatemala. Sin embargo, en todo el período fue Costa Rica el país que captó la mayor proporción de recursos pese a que no realizó privatizaciones relevantes. El sistema bancario, las administraciones de pensiones, el turismo y comercio son los sectores que más recibieron fondos externos (CEPAL, 2001:29).

20 En los noventas, la mayor parte del aumento en el empleo registrado se explica por el aumento del empleo urbano, si bien este fue de mala calidad. Al respecto, véase PNUD (2003), CEPAL (2002), Pérez Sáinz, et al. (2004).

21 De acuerdo con PNUD (2003), si bien la pobreza relativa disminuyó en los noventa, la pobreza extrema se mantuvo estancada. Además, la pobreza medida en términos absolutos aumentó en la región en dicho período.

En tercer lugar, ha incidido en la fuerte reestructuración de los mercados laborales de todos los países de la región consistente, por una parte, en un aumento de la inserción de la fuerza laboral (especialmente femenina) en los servicios²² y la industria maquiladora; y por otra parte en un intenso proceso de migración laboral dentro de las zonas rurales de las actividades agrícolas a las no agrícolas y de las zonas rurales a las zonas urbanas y al exterior. Estos procesos, sumados a la disminución de la participación del sector agropecuario en el PIB, provocaron una reducción de la importancia de dicho sector en el empleo total si bien todavía constituye en la mayoría de los países el principal sector empleador.²³

Esta desproporción notoria entre el peso estadístico del sector agropecuario en la ocupación total de los países y el peso de su respectiva contribución al PIB, que es considerablemente menor, al parecer tiene que ver, entre otros factores, con el desarrollo de ocupaciones no agrícolas en numerosas zonas rurales de la región (CEPAL, 2002:63). En efecto, en un estudio sobre El Salvador (Segovia, 2002), encontramos que la población rural ocupada trabajando en actividades no agrícolas aumentó de 39,4% en 1991 a 53,7% en 1999, lo cual se explica en buena medida por el aumento de la población rural femenina ocupada en dichas actividades (42,5% en 1991 y 47,8% en 1999).²⁴

En cuarto lugar, la vigencia de patrón de crecimiento basado en el dinamismo de los servicios y la industria maquiladora ha causado una significativa reestructuración al interior de los diferentes sectores económicos, y en la mayoría de los países ha provocado una fuerte reestructuración del PIB a favor de los servicios. En efecto, como puede observarse en el cuadro 3, la participación del sector servicios dentro del PIB en el período 2000-2003 osciló entre un mínimo del 48,2%, en Nicaragua y máximo de 62%, en Guatemala.

Por su parte, la participación del sector secundario, en especial la industria manufacturera, dentro del PIB disminuyó en tres de los países de la región en las últimas tres décadas (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) y se mantuvo en niveles más o menos similares en Costa Rica y Honduras.

22 De acuerdo con CEPAL (2002), a finales de los 1990 únicamente el sector servicios ocupaba a más de la mitad de la población de la región.

23 En el año 2002, el sector agropecuario absorbió el 30,6% del total de ocupados de la región. Los porcentajes varían desde un 17,2% en Costa Rica hasta un 39,1% en Guatemala. Véase PNUD (2003: cuadro 2.8).

24 Pérez Sáinz, et al. (2004) advierte que como resultado de este cambio ocupacional dentro de las zonas rurales ha comenzado a cuestionarse el binomio minifundio-latifundio que ha predominado en la región por décadas.

Hay que subrayar, sin embargo, que esta tendencia no refleja la notable reestructuración registrada al interior de dicho sector debido al apareamiento de la industria maquiladora, la cual ha ganado creciente importancia dentro de los sectores industriales de la región.

Finalmente, hay que subrayar la disminución sistemática de la participación del sector primario y de la agricultura dentro del PIB (cuadro 3). Los casos más dramáticos lo constituyen Costa Rica y El Salvador, en donde en el período 2000-2003 dichos sectores apenas representaron un poco más del 10% del PIB. En el resto de países, la agricultura todavía representa entre un cuarto y un quinto del PIB, proporción inferior a la registrada en la década de los setentas.²⁵ Hay que señalar que la disminución de la participación de la agricultura en el PIB ha ido acompañada en algunos países de una importante reestructuración del sector a favor de los productos agrícolas no tradicionales de exportación, lo cual ha afectado el balance de poder económico y político al interior de las elites agrarias.²⁶

25 Hay que tener en mente que como ha señalado Zuvekas, C. (2002:95), la antigüedad de los años base que sirve para calcular el PIB tiende a sobredimensionar principalmente la participación de la agricultura en el PIB en algunos países.

26 Para un análisis de los cambios en el sector empresarial guatemalteco, véase Segovia (2004).

Cuadro 3
Centroamérica: participación de algunos sectores económicos
dentro del PIB

	70-74	75-79	80-84	85-89	90-94	95-99	00-03
	Como porcentaje del PIB						
Costa Rica							
Primario	22,8	19,4	19,3	11,6	11,8	11,3	10,5
Agricultura	22,8	19,4	19,3	11,6	11,7	11,2	10,4
Secundario	24,3	27,6	26,4	25,4	25,1	25,9	26,3
Industria	19,5	21,8	21,7	21,1	21,1	22,2	22,4
Servicios	52,9	53,0	54,3	56,5	56,1	55,1	56,5
El Salvador							
Primario	18,4	17,1	19,2	17,9	16,1	13,5	12,1
Agricultura	18,1	16,9	18,9	17,6	15,7	13,1	11,7
Secundario	30,8	30,8	25,4	25,0	25,3	25,7	27,4
Industria	27,8	26,5	21,8	21,1	21,7	21,9	23,5
Servicios	50,8	52,0	55,4	57,1	55,7	54,7	54,7
Guatemala							
Primario	27,9	26,7	25,5	26,0	25,5	24,2	23,2
Agricultura	27,8	26,5	25,2	25,7	25,2	23,7	22,6
Secundario	17,5	18,8	19,0	17,6	16,8	16,0	14,8
Industria	15,8	15,9	16,0	15,6	14,7	13,7	12,9
Servicios	54,6	54,6	55,5	56,5	57,7	59,8	62,0
Honduras							
Primario	33,2	26,8	26,3	25,7	26,0	25,6	24,4
Agricultura	31,0	25,0	24,6	24,2	24,6	23,9	22,8
Secundario	17,1	18,4	18,0	17,9	18,4	17,8	18,4
Industria	12,8	13,6	12,9	13,6	13,6	14,1	15,0
Servicios	40,0	43,9	46,3	46,5	45,7	47,1	49,8
Nicaragua							
Primario	27,0	27,1	25,1	23,6	25,7	20,8	21,6
Agricultura	23,9	24,9	24,4	23,0	25,0	19,9	20,5
Secundario	25,5	26,8	28,2	28,2	25,6	21,6	21,9
Industria	21,2	22,3	25,5	24,8	22,5	17,2	17,6
Servicios	47,5	46,1	46,7	48,2	48,7	48,5	48,2

Fuente: Base de datos de CEPAL

1.2.3 El fin del Estado agrario

Los cambios estructurales anteriormente señalados coincidieron con los procesos de democratización de la región iniciados en los años 1980, los cuales en algunos países fueron acompañados de procesos de paz que incluyeron importantes reformas políticas destinadas a fortalecer la democracia y a eliminar las instituciones del Estado que sirvieron de instrumento para el mantenimiento de las estructuras represivas heredadas del pasado. Estos procesos crearon una nueva institucionalidad estatal que terminó de manera definitiva con el Estado agrario existente en la región desde fines del siglo XIX, vinculado al modelo agroexportador y rompieron con la tradicional alianza entre los agroexportadores y los militares. Contribuyó a este proceso el debilitamiento de las elites agrarias ocurrido como consecuencia de la aplicación de la reforma económica de los noventa, de la crisis estructural de la estructura tradicional y del surgimiento de nuevos sectores empresariales vinculados a los servicios y a la maquila.

De lo expuesto hasta aquí puede concluirse que a lo largo de los últimos 25 años, Centroamérica experimentó un quiebre estructural que incidió de manera decisiva sobre el modelo agroexportador tradicional, el cual finalmente colapsó después de más de un siglo de vigencia. Además, y como se muestra a continuación, el quiebre estructural coadyuvó al apareamiento de un nuevo modelo económico en la región, el cual en algunos países se encuentra a estas alturas bastante definido.

2. Hacia una caracterización del Nuevo Modelo Económico centroamericano

A continuación se presenta una caracterización preliminar del NME²⁷ vigente actualmente en Centroamérica, el cual, si bien todavía no presenta un desarrollo uniforme y tiene diferentes variantes dependiendo de las

27 La caracterización del NME que aquí se presenta se ha realizado a partir de las principales tendencias socioeconómicas y políticas que efectivamente se han registrado en Centroamérica en las últimas dos décadas y no a partir de los discursos formales plasmados en documentos oficiales. Por esa razón, el NME que surge del análisis es diferente del que aparece formalmente en las estrategias económicas formuladas por los gobiernos centroamericanos.

especificidades de los países,²⁸ ya presenta rasgos característicos claramente identificables. Es importante aclarar que una evaluación de dicho modelo y de su impacto en las sociedades centroamericanas está más allá de los objetivos del presente trabajo.

2.1 Los pilares del NME

En nuestra opinión, el NME centroamericano descansa hasta hoy en al menos tres pilares fundamentales que lo diferencian tanto del modelo agroexportador tradicional como del NME imperante en el resto de América Latina. El primero es *la nueva inserción internacional, basada en una nueva integración con Estados Unidos a través de las migraciones y las exportaciones de maquila*.²⁹ Constituye el primer pilar porque es el elemento alrededor del cual se articula y funciona el NME. Por una parte, la maquila se ha convertido en la mayoría de los países en el rubro más importante de exportación y en una de las actividades más dinámicas (Ross, 2004), pese a sus notables limitaciones en términos de encadenamientos productivos. Asimismo, y en tanto la maquila prevaleciente en el área (prendas de vestir) es intensiva en la utilización de mano de obra no calificada, dicha industria contribuye a la generación de empleo (de baja calidad), sobre todo femenino. Además, la exportación de maquila contribuye a la generación de divisas y a una incipiente transferencia tecnológica.

Por otra parte, las migraciones de centroamericanos hacia Estados Unidos han generado una nueva fuente de divisas, las remesas familiares, que si bien ocasiona problemas para el manejo económico (*mal holandés*),

28 Las diferentes modalidades que ha asumido el NME en la región tienen que ver con diversos factores, entre los que destacan: las características de la fuerza laboral; la naturaleza y alcance de la reforma económica aplicada en los años noventa y el peso específico asignado al Estado dentro de esta; el rol de las migraciones y las remesas; el tipo de sector empresarial existente en cada país y la correlación de fuerzas existentes al interior de estos y entre ellos y el Estado; y las características específicas que históricamente ha asumido la relación Estado-mercado en cada uno de los países.

29 Debido a la importancia estratégica que tiene la industria de maquila, el NME centroamericano es parte de lo que CEPAL ha denominado el Modelo de la Cuenca del Caribe. De acuerdo con esta interpretación, la liberalización del comercio en América Latina dio origen a dos modalidades distintas de especialización productiva. Uno es el llamado "modelo de la Cuenca del Caribe", que incluye a México, América Central y el Caribe, que se caracteriza por la exportación de maquila a Estados Unidos. El otro es el "modelo del MERCOSUR", basado en las industrias procesadoras de recursos naturales. Al respecto, véase CEPAL (2001), Kats (2000), Buitelaar, R.M. y Rodríguez, E. (2000), Stallings y Peres (2000), Ventura-Días, et al. (1999), Mortimore (1999).

ha permitido hasta hoy superar la restricción externa al crecimiento y a preservar la estabilidad financiera y cambiaria. Además, y dado que las remesas representan un excedente económico adicional, estas contribuyen con el financiamiento de la inversión, refuerzan los patrones de consumo y constituyen uno de los principales instrumentos redistributivos con que cuenta el modelo, contribuyendo de esta manera a la reducción de la pobreza. Por su importancia estratégica dentro del NME, vale la pena subrayar el impacto de las remesas en el incremento del ahorro financiero de la región, que es precisamente uno de los principales factores explicativos del notable crecimiento registrado por los sectores financieros nacionales de aquellos países que reciben remesas.

Desde otra perspectiva, las migraciones hacia Estados Unidos constituyen en la mayoría de países de la región uno de los principales mecanismos de ajuste global del NME al quitarle presión al mercado laboral local, lo que a su vez amplía los espacios de maniobra para la definición e implementación de políticas públicas y contribuye a la estabilidad social y política. Dicho de otro modo, en el NME el ajuste del mercado laboral se realiza principalmente mediante la salida de trabajadores hacia el exterior y no a través de aumento del desempleo.

El segundo pilar del modelo es *la estabilidad financiera y cambiaria*.³⁰ Como hemos señalado en otra parte (Segovia, 2002), este pilar no es nuevo ya que también constituyó uno de los pilares del antiguo modelo de desarrollo centroamericano (Bulmer-Thomas, 1988). En realidad, lo nuevo lo constituye su fundamentación ya que a diferencia del modelo agroexportador en donde la estabilidad cambiaria y la baja o moderada inflación descansaba en las divisas generadas por los productos primarios de exportación, en el NME se sustenta en la disponibilidad de dólares proveniente de las nuevas fuentes de divisas, particularmente de las nuevas exportaciones no tradicionales y de las remesas familiares.³¹

Además, la estabilidad financiera y cambiaria en el NME juega un rol distinto que el que desempeñó en el modelo agroexportador. Como Bulmer-Thomas (1988) ha señalado, el papel principal de dicho pilar dentro de dicho modelo consistió en generar una base sólida para el comercio intra-

30 Para un análisis sobre los avances de la estabilidad macroeconómica en la región, véase PNUD (2003), BID (2004), Cardemil et al. (2000).

31 Dado que el flujo de remesas es mucho más estable que los ingresos provenientes de las exportaciones de café, y que su monto es significativamente mayor, la estabilidad cambiaria es más sólida en el nuevo modelo, lo cual constituye una de sus principales fortalezas (Segovia, 2002).

regional y para coadyuvar a la inversión nacional y extranjera a invertir en el Mercado Común Centroamericano (MCCA.) En el caso del NME, el rol fundamental asignado a la estabilidad financiera y cambiaria es favorecer la acumulación de capital a escala nacional y regional en las actividades vinculadas con los servicios (particularmente los servicios financieros) y la industria maquiladora, así como atraer inversión extranjera a la región tanto en actividades de exportación hacia Estados Unidos, como en sectores de servicios y comercio que operan a escala nacional y regional.

Es importante señalar además que este pilar tiene funciones diferentes, dependiendo la modalidad que el NME ha asumido en los distintos países. Por ejemplo, en la variante salvadoreña, la estabilidad financiera y cambiaria es considerada un elemento central para lograr el objetivo de convertir a El Salvador en una plaza financiera y de servicios regional y para integrar totalmente la economía salvadoreña a la norteamericana³² (Segovia, 2002).

El tercer pilar del NME centroamericano lo constituye el mercado regional, el cual tampoco es nuevo ya que constituyó uno de los pilares del modelo de desarrollo centroamericano pasado (Bulmer-Thomas, 1988). Lo novedoso es su nuevo rol dentro del modelo que consiste en generar una base sólida que permita ampliar los espacios de acumulación de los principales grupos económicos nacionales y de las empresas transnacionales que operan en la región, vinculados a la banca, los servicios (incluyendo servicios básicos como telecomunicaciones y electricidad) y el comercio,³³ en un contexto de libre mercado. Esta concepción nueva del mercado regional es lo que explica el surgimiento en los últimos tiempos, de lo que se ha dado en llamar la integración real (SICA-CEPAL, 2004; Segovia, 2004), la cual se está llevando a cabo en la práctica por los sectores

32 En el caso salvadoreño, la construcción de este pilar descansa en una reinterpretación de las ventajas comparativas del país que considera que la principal ventaja de El Salvador, además de la mano de obra barata, es su cercanía con Estados Unidos y que su principal activo en relación con el resto de Centroamérica, lo constituye la estabilidad cambiaria y la consecuente eliminación del riesgo cambiario. De ahí la importancia estratégica para el NME en su versión salvadoreña de la fijación del tipo de cambio y de la dolarización (Segovia, 2002).

33 De acuerdo con un estudio de CEPAL (2002), una parte significativa de la inversión local en la región (probablemente mayoritaria en términos absolutos), se localiza en el sector servicios, en especial en el financiero, el comercial y el turístico. Señala además que aunque todos los países centroamericanos son origen y destino de proyectos de inversión regional, Guatemala y El Salvador aparecen como los más dinámicos, y Nicaragua y Honduras como receptores principales.

empresariales transnacionalizados de la región, para quienes es el mercado regional y no el nacional su espacio natural de acumulación.³⁴

Asimismo, el espacio regional-territorial centroamericano tiene importancia vital para el NME centroamericano en términos de aprovechamiento de economías de escala y de especialización productiva. Además, esta nueva integración centroamericana es fundamental en términos de la disponibilidad de mano de obra y, en el caso de algunos países específicos para ajustar su mercado laboral mediante la migración regional. El caso más evidente lo constituye la migración masiva de nicaragüenses hacia Costa Rica y más recientemente hacia la zona oriental de El Salvador.

2.2 Características generales del NME

El análisis de los pilares del NME nos permite avanzar en la caracterización de dicho modelo. La primera característica del NME es que tiene una clara orientación hacia fuera y depende para funcionar, tanto de las exportaciones como de las importaciones,³⁵ siendo estas últimas fundamentales no solo para el funcionamiento del aparato productivo, sino, también, para sostener el patrón de crecimiento basado en los servicios y el comercio. Sin embargo, debido a la importancia de los servicios dentro del modelo (y por tanto de la demanda interna y regional), así como a la existencia de grupos económicos nacionales con fuertes intereses regionales, el NME también incorpora de manera estratégica la dimensión regional.

La segunda característica del NME es el rol preponderante del sector privado (nacional e internacional), especialmente de los empresarios grandes vinculados al sector financiero, al sector de comunicaciones y eléctrico a los servicios (cadenas de centros comerciales y hoteles, cadenas de al-

34 Según SICA-CEPAL (2004), dicha integración tiene como ejes principales las nuevas estrategias empresariales destinadas a ampliar y fortalecer las operaciones comerciales y financieras regionales, impulsadas por grupos económicos centroamericanos y las empresas multinacionales que operan en el área, sobre todo en los sectores financieros, comunicaciones y comercio. Un análisis sobre la visión de los empresarios guatemaltecos respecto al rol del mercado regional se encuentra en Segovia (2004).

35 Tal y como Vos et al. (2004:5) han señalado para el caso de América Latina, la dependencia de las importaciones ha crecido más que la capacidad de exportar. En consecuencia, las entradas de capital (y las remesas para el caso centroamericano) se han hecho más importantes como sostén del camino del crecimiento construido con esta combinación paradójica de creciente dependencia de las importaciones y un aumento estructural del déficit comercial.

macenes y supermercados, cadenas de restaurantes, casas importadoras, etc.) y en algunos países a la industria maquiladora y a las actividades de exportación no tradicional. Estos grupos, a diferencia del pasado, están globalizados y tienen una estrategia regional de acumulación, la cual están llevando adelante de manera acelerada dado su enorme poder económico y su notable influencia política en toda la región.

Como contraparte, el Estado en el NME tiene una injerencia menor en la economía (sobre todo en la parte de la producción), si bien desempeña un rol fundamental en el fomento y ampliación de los nuevos espacios de acumulación dentro del modelo. Como hemos señalado en otra parte (Segovia, 2002), la participación del Estado ha sido decisiva en la configuración del NME y su función principal ha consistido en generar y garantizar las condiciones básicas para la instauración de un régimen económico basado en el mercado y liderado por el sector empresarial nacional e internacional. Entre los mecanismos que se han utilizado para tales propósitos se encuentran los procesos de privatizaciones y concesiones, la modificación de los sistemas fiscales a favor de los sectores exportadores y de servicios, las reformas a los sistemas de pensiones y de seguridad social, el abandono de la concepción universal de la política social y el manejo macroeconómico con el fin de generar las condiciones mínimas de estabilidad financiera y cambiaria.

Una tercera característica del NME tiene que ver con las particularidades del patrón de acumulación de capital³⁶ y el rol del sistema financiero. A diferencia del modelo agroexportador, donde la principal fuente del excedente para inversión era de origen interno (proveniente principalmente del sector agroexportador), y el ahorro externo jugaba un papel complementario, en el NME las nuevas fuentes de excedente provienen del exterior (remesas y transferencias oficiales) y de los excedentes generados por las nuevas actividades dinámicas vinculadas a los servicios y a las exportaciones no tradicionales. Por otra parte, la captación y distribución del excedente en el nuevo modelo es distinta que en el caso del sector agroexportador tradicional ya que por una parte el excedente externo procedente del exterior (las remesas) es capturado en su mayoría por los bancos comerciales, lo cual les permite un grado alto de autonomía (y poder económico) con respecto al resto de sectores económicos.

36 Como Rietti (1979:154) ha indicado, la formación de capital involucra tres elementos principales: a) un incremento en el volumen real de ahorros, lo cual permite que un mayor volumen de recursos financieros sea dedicado a actividades productivas; b) la canalización de tales ahorros a través de mecanismos financieros y crediticios; y c) el proceso de inversión.

Por otra parte, la naturaleza externa de buena parte del excedente, sumada a la pérdida del control del sistema bancario por parte de los grupos agroexportadores tradicionales y a la mayor rentabilidad de los nuevos sectores dinámicos, ha provocado un cambio importante en el uso del excedente económico, el cual ha sido dirigido fundamentalmente a financiar actividades poco productivas, relacionadas con el consumo y los servicios y a financiar la expansión de las actividades (comerciales y de servicios) de los grupos económicos vinculados con dicho sector. Es precisamente este cambio en el uso del excedente económico lo que explica la enorme brecha existente en algunos países del área entre el ahorro financiero y el ahorro real³⁷ (Segovia, 2002).

Una cuarta característica del NME es que se localiza fundamentalmente en las zonas urbanas y por tanto el crecimiento que se genera tiene impactos limitados en las zonas rurales, que es donde vive y trabaja la mayoría de los pobres extremos. Este hecho, sumado a la incapacidad mostrada hasta hoy por el NME de generar crecimiento alto y sostenido, explica en buena medida los pocos avances registrados en la región en términos de reducción de la pobreza. Explica además el creciente proceso de migración de la fuerza de trabajo rural de las actividades agrícolas a las no agrícolas en el campo y del campo a las ciudades y hacia el exterior.

La quinta característica del NME es que es intensivo en mano de obra no calificada, lo cual lo diferencia del modelo del Cono Sur, que es intensivo en mano de obra calificada.³⁸ No obstante, el NME no ha podido generar suficientes empleos de calidad para absorber la fuerza laboral. Como resultado, han cobrado mayor importancia dos mecanismos de ajuste del mercado laboral: el autoempleo en actividades de baja productividad y la migración internacional (CEPAL, 2002:58; Pérez Sáinz et al., 2004).

37 Como ha sido indicado varios autores (Menjívar, 1990:78; Fitzgerald, 1985a; 1985b), es importante diferenciar entre ahorro financiero y ahorro real, ya que mientras este último puede existir en unos sectores y ser consumido por otros, mayores niveles de ahorro real significan mayores aportes a la acumulación de capital.

38 Como ha señalado CEPAL (2002:91), la hipótesis de los proponentes de las reformas de los noventas de que las ventajas comparativas de los países de América Latina y el Caribe radicaban en la abundante mano de obra no calificada resultó equivocada para el conjunto, aunque no totalmente para los países de la región norte (México, Centroamérica y el Caribe), lo cual se explicaría en buena medida por el fuerte crecimiento del empleo en el sector maquilador.

La sexta característica del modelo, es que hasta hoy convive con un sistema político más abierto y participativo en donde el acceso al poder a través de elecciones está legitimado. Esta característica del NME tiene que ver con la visión diseminada por los organismos financieros internacionales y por Estados Unidos en la región desde mediados de los ochenta, de que el ajuste estructural y la democracia electoral son elementos requeridos para la participación en el ineludible ambiente globalizado (Beard, 2001). De hecho, es esta presión externa a la democracia electoral la que explica el apoyo (a veces obligado) de sectores empresariales a los procesos de paz y de democratización de la región (Segovia, 2004). Por supuesto, el mantenimiento de esta característica dependerá de manera crítica de la capacidad del modelo de generar crecimiento sostenido y de disminuir la desigualdad, tareas que hasta ahora no ha cumplido.

2.3 Las variantes costarricense y salvadoreña del NME

Por supuesto, la importancia relativa de los pilares del NME, así como sus características esenciales, varía de acuerdo con las particularidades propias de cada país. Hasta el momento, el NME vigente en Centroamérica tiene diferentes variantes, siendo las más definidas la costarricense y la salvadoreña.

El modelo costarricense es distinto al resto de Centroamérica en varios aspectos. En primer lugar, la nueva inserción internacional de Costa Rica no tiene como uno de sus ejes la migración³⁹ como ocurre con el resto de países del área, y por tanto no cuenta con remesas familiares. Por ello, necesita de manera ineludible construir un sector exportador dinámico y capaz de generar las divisas suficientes para superar la restricción externa al crecimiento y para asegurar la estabilidad financiera y cambiaria. Esto explica que dentro de la lógica del NME costarricense el fomento a actividades generadoras de divisas como las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales y el turismo tenga una importancia estratégica. En este sentido, el modelo costarricense se acerca más a la propuesta del Consenso de Washington, consistente en instaurar un nuevo modelo económico basado en el fomento de exportaciones no tradicionales utilizando una política de tipo de cambio realista.

39 De hecho, Costa Rica es receptor de neto inmigrantes regionales, provenientes principalmente de Nicaragua.

En segundo lugar, la nueva inserción de Costa Rica con Estados Unidos no se basa en la exportación de maquila liviana intensiva en mano de obra no calificada como el resto de países de la región, sino en maquila más sofisticada que contiene un mayor valor agregado (Ross, 2004) y que utiliza mano de obra más calificada. Esta especificidad del modelo costarricense tiene que ver con la existencia en dicho país de una fuerza laboral más educada y capacitada, lo que a su vez está relacionado con la notable inversión en educación realizada en el país desde fines de los años cuarentas.

En tercer lugar, la modalidad costarricense del NME se caracteriza por el rol más activo que desempeña el Estado dentro del modelo tanto en la prestación de servicios públicos básicos como en la definición y aplicación de políticas estatales destinadas a favorecer a los sectores exportadores no tradicionales. Esta particularidad del modelo costarricense tiene que ver con el contrato social de 1948, en el cual el Estado juega un rol central (Pérez Sáinz et al., 2004).

En cuarto lugar, la base de sustentación interna del modelo costarricense es más amplia que la existente en el resto de países de la región ya que está asentada en un fuerte consenso nacional sobre la dirección global del modelo (Bulmer-Thomas, 1988) y está asentada en una alianza liderada por los sectores vinculados a la banca y a las exportaciones no tradicionales (Vega, 1996:130).

Por su parte, la variante salvadoreña del NME en Centroamérica es distinta a la costarricense (y a la del resto de países) en varios aspectos. En primer lugar, porque es el país que está más integrado con Estados Unidos a través de la migración y por tanto el que más se ha beneficiado de la existencia de las remesas, las cuales, como ya hemos argumentado, han sido utilizadas por los sectores económicos vinculados al sector financiero para impulsar una estrategia de acumulación basada en la expansión de los servicios. De ahí que la prioridad de las élites salvadoreñas no haya sido la construcción de un sector exportador basado en el fomento de exportaciones no tradicionales, sino más bien convertir a El Salvador en una plaza financiera y de servicios de dimensión regional. Esto es lo que explica la renuncia temprana de las élites que controlan el Estado salvadoreño al manejo activo de la política cambiaria y a la aplicación de una política sectorial de apoyo a las actividades exportadoras no tradicionales agrícolas e industriales, así como la introducción de dolarización de la economía (Segovia, 2002). Además, es esta concepción regional lo que explica el rol estratégico del mercado regional (y de la integración real) dentro de la variante salvadoreña.

En segundo lugar, el NME salvadoreño se distingue por el liderazgo claro y contundente que ejerce el sector empresarial vinculado a la banca, los servicios y el gran comercio, así como por el rol central que juega el

sector financiero en el proceso captación y distribución del excedente económico generado internamente y del proveniente del exterior (Segovia, 2002). Esta característica básica del modelo salvadoreño es lo que explica su claro sesgo pro-financiero y su sesgo anti-agrícola y consecuentemente su falta de interés por incentivar las exportaciones no tradicionales de origen agrícola y en general por modernizar las zonas rurales del país.

En tercer lugar, la variante salvadoreña del NME se distingue porque el Estado juega un rol claramente subsidiario en el ámbito social, pero a la vez juega un papel muy activo en la generación de las condiciones nacionales y regionales necesarias para que las elites que lo controlan puedan llevar adelante sus estrategias de acumulación. En este sentido, más que ser un Estado no intervencionista, es una especie de Estado cautivo al servicio de los sectores beneficiarios del modelo.

4. Conclusiones

El análisis realizado en las páginas precedentes permite extraer algunas conclusiones sobre las economías y sociedades centroamericanas a principios del siglo XXI. La primera y más importante es que a lo largo de los últimos 25 años Centroamérica registró un importante proceso *quiebre estructural* que por una parte ocasionó el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional y por otra coadyuvó al surgimiento de un nuevo modelo económico, el cual más allá de sus fortalezas y debilidades, está incidiendo de manera determinante en la vida económica, social, política y cultural de la región.

Lo anterior significa que actualmente las economías y sociedades centroamericanas son distintas de lo que fueron hasta antes de 1980 y que por tanto es necesario verlas y analizarlas con ojos diferentes; es decir, partiendo de la hipótesis de que las relaciones sociales básicas y las estructuras de poder al interior de cada país y en la región se han modificado significativamente. En este sentido, uno de los retos más apremiantes para los académicos de la región y del exterior interesados en Centroamérica, es contribuir a entender la nueva realidad centroamericana, en particular la naturaleza, el alcance y las implicaciones del quiebre estructural registrado en la región y, a partir de allí, proponer soluciones creativas y realistas a los graves problemas que enfrenta Centroamérica en la actualidad. Esto a su vez requiere rescatar la investigación de mediano y largo plazo y recuperar el análisis histórico, de economía política e interdisciplinario.

Una segunda conclusión que queremos enfatizar es que el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo económico ha significado en la práctica un cambio significativo en las correlaciones de fuerzas políticas y sociales en la región, en particular al interior del sector empresarial y entre estos y los Estados, los cuales han salido debilitados como resultado del proceso de reformas registrado en los años 1990. Resulta evidente que en la Centroamérica de hoy, el balance de poder favorece a los sectores empresariales nacionales e internacionales vinculados al sector financiero, de servicios y comercial así como a aquellos relacionados con las actividades de exportación no tradicional, los cuales, debido a su enorme poder económico, tienen una influencia significativa en la definición y aplicación de políticas públicas al interior de los países y en el contexto regional. Esta situación alerta sobre la necesidad de estudiar y reflexionar detenidamente sobre las consecuencias para la democracia y el desarrollo futuro de la región de la existencia de poderosos grupos de poder económicos nacionales que operan a escala regional bajo una lógica económica esencialmente rentista y que conciben el mercado centroamericano como un espacio privilegiado de acumulación.

La tercera conclusión que puede deducirse del análisis realizado es la necesidad de tomar en consideración en los análisis comparativos regionales las diferentes modalidades que el NME ha asumido en cada uno de los países centroamericanos. Resulta claro que el NME en su versión salvadoreña tiene diferencias significativas con la versión costarricense y que ambos son diferentes a las modalidades que el NME está asumiendo en los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Esta situación refuerza los argumentos a favor de los análisis regionales, que permitan realizar análisis comparativos, pero también previene sobre la necesidad de tomar en cuenta las especificidades de cada país. En esta misma línea, es importante evitar la tentación de atribuirle a la reforma económica aplicada en los noventa en Centroamérica la responsabilidad total del comportamiento socioeconómico ya que muchos de los fenómenos principales que están ocurriendo en la región, incluyendo la evolución económica de corto plazo, tiene que ver también con procesos que se iniciaron en la década de los ochentas, como es el caso de las migraciones y las remesas.

La cuarta conclusión que queremos subrayar está relacionada con el rol del sector agropecuario y en general de las zonas rurales en el NME imperante en la región. A partir del análisis realizado, se deduce que la cuestión agraria sigue teniendo una enorme importancia en las economías y sociedades centroamericanas tanto en términos económicos, como sociales, políticos, culturales y ambientales. Sin embargo, y debido a las transfor-

maciones ocurridas tanto a escala global como dentro de las zonas rurales de los países, parece evidente que el rol que desempeña la cuestión agraria en el NME es distinto del que jugó en el modelo agroexportador. Por ejemplo, y como ha señalado Pérez Sáinz et al. (2004), la creciente importancia de las actividades no agrícolas en el campo y la consecuente reestructuración del mercado laboral rural a favor del trabajo no agrícola parece cuestionar la validez actual de los análisis basados en el binomio minifundio-latifundio que fueron fundamentales para entender el funcionamiento del modelo agroexportador.

Por otra parte, el fin del modelo agroexportador y el surgimiento de un NME ha disminuido la importancia de la propiedad y uso de la tierra en el proceso global de acumulación y ha cambiado el significado económico del territorio rural, el cual en la actualidad es considerado un espacio estratégico de acumulación en actividades vinculadas con los servicios (como el ecoturismo), el comercio y la industria maquiladora y la construcción de zonas residenciales. Si a esto agregamos la emergencia de nuevos actores sociales y económicos en el agro centroamericano, es razonable suponer que el sistema tradicional de relaciones sociales y políticas en las zonas rurales se ha modificado considerablemente.

Por último, conviene señalar que las zonas rurales en general y el sector agropecuario en particular siguen teniendo una influencia determinante en la generación y perpetuación de la pobreza y la exclusión social, debido a que la mayor parte de la población pobre vive y trabaja en el campo en actividades agrícolas y no agrícolas de baja productividad. En este sentido, la transformación productiva y la modernización de las zonas rurales en general y de la agricultura tradicional en particular, sigue siendo uno de los desafíos más importantes que enfrentan las sociedades centroamericanas a principios del siglo XXI a pesar del cambio registrado en el modelo económico.

Bibliografía

- Acevedo, C. (1995): El Salvador: Ajuste Estructural, Sector Agropecuario y Proceso de Paz (1989-1994), *mimeo*.
- Beard Avri, G. (2001): Democratic Oligarchs: Elites and Political Change in Guatemala and El Salvador, *Ponencia* presentada en el Meeting of the Latin American Studies Association, Washington, D. C.
- Best, M. (1976): "Political Power and Tax Revenues in Central America", *Journal of Development Economics*, Vol. 3, N.º 49-82.
- BID (2004): Situación Económica y Perspectivas. Istmo Centroamericano y República Dominicana, Washington, D. C., *Documento* Banco Interamericano de Desarrollo.
- Browning, D. (1971): *El Salvador: Landscape and Society*, (Oxford, Oxford University Press).
- Buitelaar, R.M y Rodríguez, E. (eds.) (2000): *Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América Central y República Dominicana*, (Santiago, CEPAL/BID).
- Bulmer-Thomas, V. (1977): "A Model of Inflation for Central America", *Bulletin of the Oxford Institute of Economics and Statistics*, N.º 39.
- (1987). *The Political Economy of Central America Since 1920*, (Cambridge University Press).
- (1988): *Studies in the Economics of Central America*, (London, Macmillan Press).

- (comp.) (1997): *El Nuevo Modelo Económico en América Latina. Su Efecto en la Distribución del Ingreso y la Pobreza*, (México, Fondo de Cultura Económica).
- Cáceres Prendes, J. (1988): “La Revolución salvadoreña de 1948: un estudio sobre transformismo”, en J. Cáceres Prendes, R. Guidos Béjar y R. Menjívar Larín (eds.): *El Salvador: una historia son lecciones*, (San José, FLACSO).
- Cardemil, L., Di Tata, J.C. y Frantischek, F. (2000): “América Central: Ajuste y reformas durante los años noventa”, *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 37.
- CEPAL (1985): *Centroamérica. Bases de una Política de Reactivación y Desarrollo*, (México, CEPAL).
- (1992): Bases para la Transformación Productiva y Generación de Ingresos de la Población Pobre de los Países del Istmo Centroamericano, *Documento*, LC/MEX/G.3Rev.3, (México, CEPAL).
- (2001): Inversión Extranjera y Desarrollo en Centroamérica: Nuevas Tendencias, *Documento*, LC/MEX/L.509, (México, CEPAL).
- (2002): Estilos de Desarrollo y Mutaciones del Sector Laboral en la Región Norte de América Latina, *Documento*, LC/MEX/L.539, (México, CEPAL).
- Clunies, A. (1989): “A Stabilization Rule for Economies Dominated by Primary Exports”, *CDS Working Papers*, N.º 5, (University of Glasgow).
- Cohen, I. y Rosenthal, G. (1983): “The Dimensions of Economic Policy Space in Central America”, en R. Fagen y O. Pellicer (eds.): *The Future of Central America. Policy Choices for the U. S. and Mexico*, (Stanford, Stanford University Press).
- Dada Hirezi, H. (1978): *La Economía de El Salvador y la Integración Centroamericana: 1945-1960*, (San Salvador, UCA Editores).
- De Janvry, A. (1981): *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, (Baltimore, Johns Hopkins University Press).

- De Sebastián, L. (1980): "El Plan Nacional de Emergencia", *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, Año 3, N.º 25-31.
- Dunkerley, J. (1988): *Power in the Isthmus. A political History of Modern Central America*, (London, Verso).
- Durham, W. (1979): *Scarcity and Survival in Central America: The ecological Origins of the Soccer War*, (Stanford, Stanford University Press).
- Fitzgerald, E.V.K. (1985a): The Financial Constraint on Relative Autonomy: the State and Capital Accumulation in Mexico, 1940-1982, en A. Christian y C. Fortin (eds.): *The State and Capital Accumulation in Latin America. Volume 1: Brazil, Chile, Mexico*, (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press).
- (1985b): Foreign Finance and Capital Accumulation in Latin America: a Critical Approach, en A. Christopher y L. Colin (eds.): *Latin America, Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*, (London, Athlone Press/ ILAS).
- Guidos Béjar, R. (1988): El Estado en el proceso de industrialización salvadoreña, en J. Cáceres Prendes, R. Guidos Béjar y R. Menjívar Larín (eds.): *El Salvador: una historia sin lecciones*, (San José, FLACSO).
- Katz, J. (2000): "Cambios en la infraestructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: después del Consenso de Washington, ¿qué?", *Serie Desarrollo Productivo*, N.º 65, (Santiago, CEPAL).
- Mayorga Quiroz, R. (1983): *El Crecimiento Desigual en Centroamérica (1950-2000)*, (México, El Colegio de México).
- Menjívar, O. (1990): Estudio Sobre el Ahorro Nacional para el Caso de El Salvador, en C. Massad y N. Eyzaguirre (eds.): *Ahorro y Formación de Capital. Experiencias Latinoamericanas. Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, México*, (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano).
- Mortimore, M. (1999): "Industrialización a base de confecciones en la cuenca del Caribe: Un tejido raído?", *Revista de la CEPAL*, N.º 67.

- Pelupessy, W. (1993): *El Mercado Mundial del Café. El Caso de El Salvador*, (San José, Editorial DEI).
- Pérez Sáinz, J.P.; Andrade-Eekhoff, K.; Bastos, S. y Herradora, M. (1994): *La estructura social ante la globalización. Procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90*, (San José, FLACSO).
- PNUD (2003): *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá, 2003*, (San José, Proyecto Estado de la Región/PNUD).
- PREALC (1986): *Cambio y Polarización Ocupacional en Centroamérica*, (San José, EDUCA).
- Rietti, M. (1979): *Money and Banking in Latin America*, (New York, Praeger Publishers).
- Ross, J. (2004): El crecimiento económico en México y Centroamérica: desempeño reciente y perspectivas, *Serie Estudios y Perspectivas*, N.º 18, (México, CEPAL).
- Segovia, A. (1991): “Los Desequilibrios Macroeconómicos en El Salvador: Bases para una Política de Estabilización de Consenso”, *Revista Política Económica*, Vol. I, N.º 6.
- (2002), *Transformación Estructural y Reforma Económica en El Salvador*, (Guatemala, D y D Consultores-F y G Editores).
- (2004): *Modernización Empresarial en Guatemala: ¿Cambio Real o Nuevo Discurso?*, (Guatemala, D y D Consultores/F y G Editores).
- Segovia, A. y Lardé, J. (2002): El Funcionamiento Económico de Guatemala durante el Período 1970-2001: Cambios Registrados y Desafíos Futuros, *Informe de consultoría* realizada para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Guatemala (PNUD/GUA).
- SICA-CEPAL (2004): La Integración Centroamericana: Beneficios y Costos, *Documento síntesis*, Mayo, (San Salvador, SG/SICA/CEPAL).

- Siri, G. (1984): *El Salvador and Economic Integration in Central America. An Econometric Study*, (Washington, Lexington Books).
- Stallings, B. y Peres, W. (2000): *Crecimiento, Empleo y Equidad: EL Impacto de las Reformas Económicas en América Latina y el Caribe*, (Santiago, Chile, Fondo de Cultura Económica/CEPAL).
- Torres-Rivas, E. (1989): *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*, (San José, FLACSO).
- Vega, M. (1996): “Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 22, N° 2.
- Ventura-Dias, V.; Cabezas, M. y Contador, J. (1999): “Trade Reforms and Trade Patterns in Latin America”, *Serie Comercio Internacional*, N.º 5, (Santiago, CEPAL).
- Vos, R.; Ganuza, E. y Morley, S. (2004): Exportaciones crecientes, menor crecimiento económico y mayor desigualdad: ¿la liberalización comercial tiene la culpa?, en E. Ganuza; S. Morley; S. Robinson y R. Vos (eds.): *¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90*, (New York, PNUD/ Alfaomega Colombiana).
- Webb, M. A. (1985): Economic Opportunity and Labor Markets in Central America, in K. Coleman and G. Herring (eds.): *The Central American Crisis. Sources of Conflict and the Failure of U.S. Policy*, (Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc).
- Weeks, J. (1985). *The Economies of Central America*, (New York, Holmes and Meier Publishers).
- Williams, R. (1986): *Export Agriculture and the crisis in Central America*, (Chapel Hill, University of North Carolina Press).
- Zuvekas, C. (2002): La dinámica del crecimiento sectorial en Centroamérica: tendencias recientes y perspectivas para 2020, en K. Bodemer y E. Gamarra (eds.): *Centroamérica 2020. Un Nuevo Modelo de Desarrollo Regional*, (Caracas, Nueva Sociedad).

ENCUENTROS

**Fútbol, discurso publicitario e imaginarios
nacionalistas en Costa Rica***Sergio Villena Fiengo¹*

En la medida en que la vida social se ha ido mediatizando y mercantilizando, la publicidad comercial ha adquirido un lugar central en la vida de los contemporáneos.² Sin exagerar, podría decirse que la importancia actual de esta en la redefinición de los imaginarios colectivos nacionalistas es similar al que desempeñaron la novela y las noticias en el desarrollo inicial de una esfera pública burguesa. La publicidad se articula con los imaginarios sociales que le preexisten y los somete a un conjunto de transformaciones formales, de las cuales resulta su productividad simbólica. Es decir, la publicidad se articula al texto general de la cultura, el cual “trabaja” y resignifica permanentemente.

Pues bien, ¿cuáles son las transformaciones a las que los discursos publicitarios someten el texto nacionalista costarricense? ¿Cuál es la lógica de producción interna al discurso publicitario? ¿Cuáles son las reglas de selección y transformación del texto cultural que actúan en el discurso publicitario? ¿Cuál es, en fin, la estructura narrativa del discurso publici-

1 Profesor de la Escuela de Antropología y sociología, Universidad de Costa Rica, e-mail: svf@flacso.or.cr.

2 Una versión inicial de este texto se elaboró en el marco de una investigación que realicé gracias a la beca “Joao Havelange” que me otorgó la FIFA, institución a la que agradezco y al mismo tiempo eximo de cualquier responsabilidad sobre el contenido de este artículo.

tario y cuál su impacto en la reconfiguración de los imaginarios nacionalistas? En este ensayo pretendo aportar respuestas a las interrogantes planteadas mediante un análisis de los discursos publicitarios audiovisuales que tuvieron como tema la participación de la Selección Nacional de Fútbol mayor masculina (la “Sele”) de Costa Rica en las eliminatorias para la Copa Mundial 2002. Antes de entrar en materia, sin embargo, expondré de manera sucinta, los principios teóricos que guiarán nuestra navegación por el mundo de los anuncios publicitarios.

1. Imaginarios y publicidad: cartografía básica

La categoría “discurso publicitario” puede definirse, con respecto a otros géneros discursivos, desde una perspectiva pragmática. El discurso publicitario tiene un propósito claro y explícito: persuadir a una audiencia determinada para que adquiera en el mercado un producto específico, cualquiera que este sea, buscando establecer la lealtad del consumidor a la marca. Ahora bien, para llevar a cabo este propósito, la publicidad no opera sobre un vacío de sentido, sino que más bien “ocurre” en un ámbito social poseedor de una tradición, considerando esta en su sentido hermenéutico; esto es, como estructura de significación que da sentido a la existencia de una comunidad (Thompson, 1998: 243-245). Así, como señala León (2001: 9), “...la publicidad es un relato en el campo del universal imaginario”.

La emisión de mensajes publicitarios es un acto de habla de carácter perlocucionario que abreva de manera utilitaria en el imaginario social, estableciendo con él una doble relación. Por un lado, toma sus motivos y los pone al servicio de su objetivo explícito, que es persuadir con fines comerciales. Pero, y esto es lo que aquí nos interesa destacar, al realizar esa operación, reproduce y resignifica el imaginario social o, dicho en términos de Kristeva, lo “trabaja”. De esa forma, persuadir a la audiencia mediante la elaboración y difusión monológica de discursos publicitarios conduce, de manera consciente o no, a la reelaboración de los imaginarios sociales y de la tradición, en el sentido hermenéutico ya señalado.

Por otra parte, esta intervención en el proceso de elaboración de los imaginarios sociales es recibida de forma simultánea por audiencias potencialmente multitudinarias, debido a la inserción de los mensajes publicitarios en la programación de los medios de comunicación masiva audiovisual y escritos. De esa forma, como señala León, la publicidad actúa a favor de la constitución de un cierto ideal homogéneo del ser y de las actitudes humanas, el cual debe materializarse en torno al universo de los objetos: “...la

publicidad propone un modo de estar en el mundo y de relacionarse consigo mismo y con los otros, de modo que su didáctica es verdaderamente completa. Una guía de vida, que se propone de modo aparentemente desarticulado, pero en realidad de modo coherente” (León, 2001: 11).

Ahora bien, el recurso a la tradición en el proceso de creación publicitaria, a diferencia de algunos discursos académicos, no tiene como propósito fundamental la actualización (crítica) de la tradición en sí misma, sino más “capitalizar” su valor simbólico, profundamente anclado en el subconsciente social, con el fin de transferirlo a los productos y marcas que anuncia, rodeándoles de un aura que les recubra de prestigio y, en consecuencia, mejore su posicionamiento en el mercado.

Ese recurso utilitario a la tradición hace de la publicidad un factor de erosión de la tradición, con independencia de la propuesta semiótica y el virtuosismo estético con que la producción se realice, puesto que, al hacer de la tradición un medio y no un fin, la somete a un proceso de banalización. El discurso publicitario recurre a la parodia, a la ironía y a la paradoja, con el fin de afirmar la ideología de la época, el mercado. La publicidad es el canto de la sirena que nos ofrece, mediante la adquisición de un producto banal que casi siempre se nos revelará como innecesario, la felicidad que se nos niega cotidianamente en una existencia cada vez más empobrecida socialmente. Nos ofrece la felicidad mediante la adquisición y no mediante la participación.

Con este trasfondo teórico, pasaremos a analizar el papel de la publicidad comercial en la reelaboración del imaginario nacionalista costarricense. Analizaremos los anuncios prestando atención a los *contenidos* que son utilizados por los creativos publicitarios para cumplir con el propósito de posicionar una marca o producto y que tienen como tema la participación de la selección de fútbol de Costa Rica en su camino al mundial de Corea- Japón 2002. Los anuncios en cuestión están dirigidos a una audiencia específica, conformada por los seguidores mediáticos de la “Sele”, categoría en la que caen prácticamente todos los ciudadanos costarricenses, con independencia de su edad, sexo, clase, etc.

2. Fútbol de selecciones, patrocinios y publicidad en Costa Rica

Según información publicada, la “Sele” contó, durante el proceso eliminatorio, con diez patrocinadores: *Al Día*, Coca Cola, Agua Cristal, Hospital Cima, Toyota, Banco Interfin, MacDonal’d’s, Grupo Taca, INS, Pipasa y la empresa española Joma, proveedora de los uniformes que utiliza la

Selección (luego se sumaron el Icafé y la corporación Más x Menos). En conjunto, estos patrocinadores aportaron a las arcas de la FEDEFUTBOL un monto de 50.000 dólares mensuales, alcanzando la suma total de aproximadamente 500.000 dólares durante todo el proceso eliminatorio. Este aporte constituye aproximadamente un 25% del presupuesto del programa de selecciones nacionales para el año 2001, el cual alcanzaba un valor total cercano a los dos millones de dólares (640 millones de colones), porcentaje solo superado por los derechos de televisión y mayor al de taquillas, al aporte de FIFA y a la contribución del Gobierno, las otras fuentes de ingresos para las selecciones nacionales.³

Mediante su aporte, los patrocinadores adquirieron el derecho de usar, con fines publicitarios, la imagen de la Selección Nacional de Fútbol, aunque no de los jugadores o del técnico, que cobran derechos aparte. Según información provista por la compañía Servicios Públicos Computarizados y publicada en el periódico *La Nación*, nueve de estos patrocinadores habrían invertido, entre enero y junio del 2001, una suma cercana a los 700.000 dólares (226'304.105 millones de colones) en publicidad relacionada con la Selección. Si consideramos que el proceso eliminatorio se extendió hasta diciembre, cuando la FIFA le entregó al combinado nacional el premio a la selección con mejor rendimiento a escala mundial, podemos estimar que la inversión total de los patrocinadores en publicidad (derechos de imagen y creación publicitaria), sin contar con el costo de difusión de la publicidad, alcanza la importante suma de dos millones de dólares, aproximadamente.⁴

Sin embargo, el número de corporaciones y marcas que recurrieron como tema central al fútbol para promocionar sus productos es mucho mayor a la de aquellos que tienen derecho de uso de la imagen de la Selección Nacional: en el periodo eliminatorio, al menos cincuenta empresas publicaron más de 150 anuncios en televisión y en los periódicos tomando como tema al “deporte rey”. Según el sector de actividad en el que se

3 Según las fuentes citadas, la composición de los ingresos: taquillas (150 millones de colones), FIFA (79,7 millones), Gobierno (30 millones), patrocinios (no especificado) e InterForever (364 millones). Entre los ingresos de la FEDEFUTBOL se debe señalar también el premio otorgado por la FIFA por la clasificación al mundial (2,7 millones de dólares), el otorgado por InterForever por el mismo concepto (1 millón), además del premio recibido por la participación en la Copa América 2001. Estos premios se reparten entre FEDEFUTBOL, UNAFUT y jugadores.

4 Según Repretel, los juegos de la “Sele” en las eliminatorias y la final atrajeron aproximadamente a un 90% de la audiencia, lo que permite cobrar la inserción de cuñas publicitarias en televisión en estos momentos estelares en un valor aproximado de 200 \$US por 30 segundos. Por otra parte, *La Nación* y *Al Día* incrementaron en esos momentos su tiraje (en 20% y 35%, respectivamente).

sitúan las empresas anunciantes, se constata un predominio abrumador de la industria alimentaria: recurren al fútbol tanto corporaciones transnacionales, como Coca Cola, MacDonalds, Domino's Pizza, 2x1 Pizza, Taco Bell y Gatorade, como empresas nacionales, como Agua Cristal (CCR), Pipasa, Salsa Lizano, Dos Pinos, Musmanni, Alpina, Gallito e Icafé, así como las cadenas de supermercados que comercializan muchos de estos productos, Más x Menos, Megasuper y Automercado.

Otro grupo de anunciantes frecuentes pertenecen al sector financiero: Banco Nacional, Banco Popular, Banca Interfin e Instituto Nacional de Seguros (INS). Los medios de comunicación y el sector publicidad son también un sector anunciante importante: Repretel, *La Nación*, *Al Día*, Radio 104.3, IPC Bates, Canal 7. Otros anunciantes importantes son las líneas aéreas Grupo Taca y American Airlines, así como las transnacionales de los electrodomésticos LG, Sansung y Panasonic, y las del sector automotriz Toyota y Hyundai. Finalmente, también se encuentran, aunque con menor frecuencia, anunciantes ligados al sector del entretenimiento (bares, casinos) y al sector comercial (tiendas de artículos electrónicos).

Con esa contextualización, procederemos a estudiar la intervención del discurso publicitario en el proceso de reelaboración de los imaginarios nacionalistas construidos en torno al fútbol de selecciones. Como ya lo señalamos, vamos a restringir nuestro análisis a aquellos anuncios publicitarios audiovisuales que toman como tema la participación de la "Sele" en el proceso eliminatorio y que tienen contenidos explícitamente nacionalistas. Con esa restricción, el corpus por analizar se restringe a los anuncios de tres corporaciones: Coca Cola, Cristal y Pipasa.

2.1 Coca Cola es tu selección

Uno de los fenómenos sociales más destacados en curso es la formación de una cultura global del consumo. La conquista de los mercados nacionales por corporaciones transnacionales se ha convertido en uno de los rasgos de la época: la expansión de los mercados y la homogeneización de los gustos se encuentran entre las formas más notables de globalización. Ahora bien, en la medida en que las culturas y las identidades nacionales presentan una barrera cultural a la asimilación de patrones de consumo desarrollados allende de las fronteras nacionales, las grandes empresas globalizadas se ven compelidas a desarrollar un conjunto de estrategias de *marketing* con el fin de posicionar sus productos y marcas.

Para llevar a cabo ese propósito, las empresas transnacionales han desarrollado, siguiendo el lema de “piensa global, actúa local”, un conjunto de estrategias publicitarias que buscan reorientar o moldear la cultura o la tradición local o nacional con el fin de obtener un nicho privilegiado en las preferencias de los consumidores. Cuando se trata de posicionar productos de consumo masivo, como bebidas gaseosas, destaca la promoción de marcas y productos asociándolos a actividades que, como el fútbol de elite, convocan por sí mismas a una masiva audiencia o público de alcance transnacional.

Por ejemplo, en los últimos años hemos sido testigos de la promoción de productos de diversa índole, como comida rápida, ropa y accesorios similares, a través de estrategias publicitarias en las que tienen un papel central actividades tales como la música *pop*, en sus distintas variantes, así como los deportes más globalizados. Limitándonos al campo de la comida rápida, sin duda uno de los ámbitos empresariales y de consumo más globalizados, al punto que algunos autores han considerado a marcas como Mac Donald’s o Coca Cola como íconos de la globalización, es evidente el uso publicitario del rock y el fútbol por corporaciones que compiten entre sí por la captura de mercados en expansión, tanto centrales como periféricos.

En este contexto nos interesa tratar el caso del uso publicitario del fútbol por la marca Coca Cola en Costa Rica. Esta corporación viene desarrollando, desde hace varios años, una estrategia mundial de *marketing* de sus productos que tiene en el deporte, y particularmente en el fútbol, uno de sus puntos fuertes. Según datos ofrecidos por la misma corporación, esta marca patrocina desde 1930 los principales campeonatos de mundo, así como realiza acciones de desarrollo y diseminación de este deporte en todo el planeta. A partir de 1974, este gigante corporativo se convirtió en patrocinador exclusivo, en el segmento de bebidas sin alcohol, de la Copa Mundial de Fútbol. En el 2002, esta transnacional patrocinó a 28 de las 48 principales selecciones según el *ranking* FIFA/Coca Cola, entre las que se incluyen Argentina, Colombia, México, Suráfrica, Inglaterra, Alemania, España y Costa Rica.⁵

5 La Selección de Brasil ha roto un contrato que mantuvo durante varios años con esa corporación para firmar uno con una empresa nacional productora de bebidas gaseosas. La amplia lista actividades de la Coca Cola en el mundo del fútbol incluyen también el patrocinio de campeonatos nacionales en divisiones menores, realizados en varios países (p.e., Ecuador, Brasil, México...), así como la contratación de estrellas de orden mundial para sus campañas publicitarias: esta marca ha “fichado” a *Pelé*, Figo, Mohammed Alí, Michael Jordan y otros personajes del deporte mundial.

En el caso de Costa Rica, la relación estratégica de la Coca Cola con el fútbol ha dado lugar a un conjunto de actividades, que buscan promocionar a esta marca como intrínsecamente ligada al desarrollo del fútbol. Por ejemplo, a principios del 2002, la concesionaria local de la marca llevó adelante una campaña publicitaria para promocionar lo que ellos denominan el “fútbol calle”, la cual estuvo orientada fundamentalmente hacia un público masculino infantil. Pero la estrategia de la Coca Cola no se limita a eso, sino que esta marca es también, como ya lo indicamos, uno de los patrocinadores oficiales del Programa de selecciones nacionales que impulsa la FEDEFUTBOL.

Según lo reportaron *E. Alvarado* y *P. Leitón* en su nota, “Negocios persiguen a la selección” (sección de economía de *La Nación* del 6/8/2001), quienes citan las declaraciones de Jorge Mario Montero, gerente de cuentas especiales de Panamco Tica, la Coca Cola aporta a la Federación Costarricense de Fútbol una cuota mensual de \$US 5.000, lo cual le permite utilizar la imagen de la Selección Nacional de Fútbol. También fue patrocinador oficial de los fogueos como local de la “Sele” previos a su participación en el mundial de Corea-Japón 2002, ocasión en la que desarrolló una amplia campaña que, bajo el eslogan “*Sele*”, *quiero verte otra vez*, incluía la “donación” a consumidores de entradas para el estadio.

Ahora bien, no nos interesa detenernos en el aporte económico que esa corporación realiza a la Selección Nacional de Costa Rica, sino más bien analizar el uso publicitario que hace de la imagen de la “Sele”, prestando atención a cómo ese uso promueve la reelaboración del imaginario nacionalista asociado al fútbol. Este uso publicitario ha seguido varias modalidades durante el periodo de las eliminatorias para el Mundial de Corea-Japón, 2002, tanto a través de la ubicación de vallas publicitarias en los estadios, publicidad en periódicos, publicidad televisiva y distribución de objetos con los signos externos de la Selección Nacional asociadas a la marca de referencia. Concentraremos nuestro análisis en los mensajes difundidos por la televisión, con ocasión de los encuentros disputados por la Selección durante en el proceso eliminatorio.

Se han difundido varios *spots* publicitarios durante la transmisión televisiva de los encuentros disputados por la Selección en las eliminatorias. En términos pragmáticos, es evidente que el uso de la imagen de la “Sele” por parte de una empresa comercial tiene una intención explícitamente comercial, cual es promocionar su producto y marca. Este objetivo busca ser cumplido explotando una larga tradición costarricense que ha convertido al fútbol en “juego patriótico”, utilizando la imagen positiva que ha obtenido el fútbol de selecciones entre la ciudadanía-afición gracias a sus éxitos deportivos durante las eliminatorias.

La organización sintáctica de los anuncios tiene un fin semántico claro: revestir al producto publicitado del aura que rodea al fútbol de selecciones entre la ciudadanía-afición, a la vez que alimentar esa fascinación por el fútbol de selecciones y el consumo de esa marca como forma de celebración nacionalista. Para comprender cómo se realiza este proceso de transferencia de valor y prestigio de este símbolo nacional a la marca y, por tanto, la intervención del discurso publicitario en la reelaboración de los imaginarios nacionalistas, analizaremos a continuación la estructura de dos de los mensajes en que se promociona esa marca, los cuales fueron creados por la empresa McCaan Erickson (*Al Día*, Mónica Umaña, 16/7/2001: espectáculos, p. 16).

Los rasgos estructurales de los dos mensajes son similares. En el registro sonoro, difunden una canción elaborada siguiendo los cánones de los pegadizos cánticos futboleros con los cuales está familiarizado cualquier aficionado medianamente consecuente en cualquier lugar del mundo. Este cántico marca el ritmo y la duración de los mensajes publicitarios y sirve como mecanismo de vinculación de las distintas secuencias visuales que componen la narrativa publicitaria. La letra del *single* se presenta entonces como un canto de apoyo a la Selección Nacional y, más específicamente, como un cántico de amor a la patria por parte de todos los ticos. Esta es una creación original y de uso limitado a este mensaje publicitario, por lo que se puede suponer cumple la función nemotécnica de fijar el mensaje publicitario en la memoria de los aficionados-ciudadanos-consumidores. La letra de la canción es la siguiente:

*Vamos, vamos ticos, con mucha fuerza, vamo'a llegar
Siempre, siempre pa'delante, con mucha fuerza, vamo'a llegar
Costa Rica, te llevo en el alma
Y cada día te quiero más.*

En el registro visual, se mantienen los argumentos básicos de fútbol y patria, pero su contenido semántico desborda al registro sonoro, puesto que también incluye, de manera distinta según el *spot* que se trate, al objeto y a la marca publicitados. En el *spot* I, la presencia del objeto es mínima, ya que solo aparece en una escena, mientras que la marca, acompañada del logotipo y el eslogan, se mantienen a lo largo del anuncio, como mecanismos de anclaje.

En este registro, el núcleo fundamental del mensaje lo constituyen, sin duda, el logotipo y el eslogan. Ambos pueden considerarse un verdadero acierto publicitario, ya que logran una fusión metonímica de los tres

elementos argumentales: patria, fútbol y Coca Cola. La conjunción del logotipo se da mediante una composición gráfica que yuxtapone tres elementos icónicos de alto valor simbólico: la bandera nacional de Costa Rica, un balón de fútbol y el logotipo. La fusión se beneficia de una gama cromática en la que predomina el rojo, así como de la similitud de forma (redonda) entre el logo y el balón de fútbol. El registro escrito o eslogan, tiene el carácter de una oración afirmativa conclusiva que refuerza este mensaje de fusión entre los tres elementos argumentales: “Coca Cola es tu selección”. De esta forma, el logotipo y el eslogan especifican, en términos nacionales, un mensaje difundido a escala global por esta marca: “Come fútbol, sueña fútbol, toma Coca Cola”.

Los personajes y las escenas restantes tienen la función de reforzar y especificar este mensaje, en cuanto a sus destinatarios. En términos amplios, los personajes son del tipo “actor real” (no existen dibujos animados, por ejemplo) y por el tipo de roles desempeñados pueden agruparse en dos: la Selección y la afición. En cuanto a la Selección, las escenas tomadas son siempre aquellas del momento cumbre de un encuentro de fútbol: el gol y su celebración. En lo que toca al personaje genérico afición, el tratamiento es distinto en uno y otro *spot*. En el primero, es predominante la presencia de personajes colectivos, del tipo “grupo de amigos y/o amigas”, casi siempre jóvenes, presentados con aire festivo, carnavalesco, entonando el cántico patriótico al que ya hicimos referencia arriba. El “tipo” social presentado —y, por tanto, el objeto de la interpelación— es variado, pero siempre rondando el estereotipo de lo “popular” y lo “festivo”, con gente común y corriente (oficinistas, taxistas, madres jóvenes, colegiales, etc.).

A diferencia de lo que ocurre con el personaje selección, cuya *performance* se realiza en el centro de la topografía deportiva costarricense, el estadio Saprissa, los personajes de la afición despliegan su acción siempre en el espacio público urbano, aunque con escasas referencias icónicas a lugares concretos o específicos, sugiriendo que esas acciones tienen como escenario “cualquier lugar de Costa Rica”: la calle, el bar y —significativamente, algunos “no lugares” (Augé, 1995), como el aeropuerto, son los escenarios festivos donde la afición celebra los goles de la Selección y, por extensión, a la nación y a sí mismo. Según Rolando Quirós, de la agencia publicitaria, el comercial fue creado en la calle con personas que querían apoyar a la Selección con el fin de lograr un acercamiento a la gente, objetivo que fue cumplido porque “...nos llega a todos, porque nosotros respiramos fútbol” (*Al Día*, 16/7/2002: 16).

De esa manera, el mensaje interviene en el proceso de imaginación de la nación de manera muy similar a la que analiza Anderson (1993) respecto de la novela moderna: difunde entre la afición el sentimiento de que sus celebraciones particulares son parte de una celebración mayor, simultánea y de alcance nacional, en la que están involucrados todos los ticos y ticas. Este procedimiento refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad en anonimato, agregándole un contenido autograticante, enmarcado en una celebración ritual y pública que alimenta el orgullo nacional y el sentimiento de camaradería y felicidad por un triunfo de la “Sele”. Más allá de eso, el mensaje busca persuadir al público de que esta comunidad en anonimato no está compuesta solo por los ciudadanos ticos o por los aficionados a la selección, sino, también, por la comunidad de consumidores: nación, fútbol y Coca Cola se implican mutuamente y encarnan en una triple identidad: ciudadano-aficionado-consumidor.

El *spot 2* tiene una estructura sintáctica más compleja que la anterior, aunque su contenido semántico es similar. Una novedad en la composición es la división de la pantalla de televisión en dos mitades iguales para mostrar dos escenas simultáneas, que se sugieren sincrónicas: el juego de fútbol de la selección, bajo una modalidad documental, y el comportamiento celebratorio de la afición, que tiene más bien un carácter ficcional aunque verosímil. Estas escenas se intercalan con otras donde aparecen distintos personajes aficionados: niños jugando fútbol o adultos viendo fútbol, siempre portando algún signo externo de la marca y/o tomando la bebida promocionada. En este *spot* la presencia del logotipo y la marca no es permanente, como en el caso del anuncio anterior, pero la presencia del objeto y la marca publicitados es reiterativa.

Es oportuno detenernos en tres secuencias. La primera que merece mención, por los recursos estilísticos a los que apela, es la de unos aficionados que son presentados de manera paródica en el marco de una estética de lo grotesco: una pareja conyugal, cuyo volumen corporal sugiere un evidente y prolongado abandono al sedentarismo, está acostada al frente de un televisor doméstico celebrando un elíptico gol de la “Sele” como lo hicieron Romario y Bebeto en el mundial del 94. Esta escena, que remite a una cultura del “hincha global”, puede interpretarse como una crítica, mediante el recurso a lo cómico, a la asociación deporte = salud + estética corporal, fórmula que es central en el discurso de las instituciones deportivas y que evidentemente es contraria al consumo de bebidas gaseosas. Tal vez, en estos anuncios, los jugadores de la “Sele” no beben —o sugieren hacerlo— el producto publicitado, como sí lo hacen los niños que juegan fútbol o los adultos que ven los encuentros.

La segunda secuencia muestra una camiseta con una impresión en la parte delantera en la que se sobreponen la bandera de Costa Rica y el logotipo y la marca, la cual es besada apasionadamente por un eufórico aficionado justo sobre el logotipo-bandera, para celebrar un gol de la “Sele”, proceso en el cual el amor de los aficionados a la bandera-camiseta nacional es transferido a la marca. En la tercera y final secuencia, un niño sentado tiene en una mano su pelota de fútbol y en la otra una botella de Coca Cola (no hay referencia explícita a “Costa Rica”, aunque sí elípticamente, en el eslogan). A manera de aquello que los publicitarios llaman *pick-shot*, esta secuencia final lleva sobreimpresa, en la parte inferior de la pantalla, el logotipo yuxtapuesto ya analizado (bandera, balón y logotipo de marca), con dos eslóganes escritos: “Destapa la pasión” y “Coca Cola es tu selección”.

2.2 Cristal: tenemos *sed* de triunfo

“Cristal” es otra de las que ha utilizado ampliamente la imagen de la Selección Nacional de Fútbol para publicitar sus productos. Los anuncios publicados por la Cervecería de Costa Rica (CCR), propietaria de la marca señalada y una de las competidoras de Coca Cola en el mercado de las bebidas no alcohólicas embotelladas, son semánticamente más elaborados que los que analizamos en el apartado anterior. A diferencia de los anuncios de esa marca transnacional, proponen un tipo de nacionalismo futbolístico en el que el imaginario tradicional juega un papel central.

Esta marca también ha incluido un *spot* publicitario durante la transmisión televisiva de los encuentros eliminatorios disputados por la “Sele”. Según una nota publicada en *Al Día* (16/7/2001: 16), estos anuncios fueron creados por la empresa publicitaria Jotabequ y tiene dos versiones, una llamada “bandera” y otra “camiseta”, según lo declara Flor Montero, de la CCR.⁷ La misma nota señala que los creativos publicitarios que trabajaron en este anuncio, expresaron que su intención era elaborar un mensaje “que fuera muy emotivo, muy tico, que llegara al corazón de la gente”.

Veamos cuáles son, en la concepción de estos creativos, los íconos y símbolos que dan forma y contenido a la *tiquicidad* en sus facetas emoti-

7 Existen al menos cuatro versiones distintas de este anuncio, que se ha ido editando de acuerdo con los resultados de los partidos jugados por la selección en las eliminatorias. Analizamos aquí la versión transmitida durante la tercera fecha de las eliminatorias.

vas.⁸ Señalemos primero que la declaración de intención es valiosa a los fines de nuestro análisis, pues muestra claramente que se trata de un proceso reflexivo-expresivo sobre la identidad costarricense bajo la forma de endoidentidad, puesto que es realizado por “ticos” y dirigida a “ticos”. Por supuesto, aquí cuenta no solo que sean “ticos” quienes realizan este ejercicio, sino, también, que se desenvuelven en un campo específico: la publicidad. En esa medida, el resultado será una reelaboración de la identidad costarricense mediada por los códigos publicitarios.

En lo que corresponde a su registro sonoro, estos anuncios presentan también una canción compuesta siguiendo los cánones festivos de la celebración futbolera, con la siguiente letra:

*Es el gol, es el gol
Lo que late en el corazón
Es la fuerza de esta afición
Ese día por fin ha llegado
Ya los ticos nos hemos preparado
La afición ya espera en el campo
En el cielo hay banderas ondeando
Es el gol, es el gol
Lo que late en el corazón
Costa Rica, derrotando a cualquiera
Con la fuerza gritando el gol, gol, gol*

Este cántico tiene un carácter de celebración nacionalista de tenor triunfalista y hasta omnipotente en primera persona plural, que remite implícitamente a ese “nosotros esencial” tan propio de los comunitarismos nacionalistas. También destaca la pasión de la afición como ingrediente imprescindible para el triunfo futbolero, el cual a la vez se presenta como un componente fundamental del orgullo nacional. Por otra parte, un rasgo interesante de este mensaje oral es, como en la mayor parte de los anuncios publicitarios, el sobreénfasis en el gol como centro de la atención futbolera, lo que sugiere una concepción “resultadista” del fútbol, muy acorde con el nacionalismo competitivo.

8 Al definir que debe ser un mensaje “emotivo” nos estamos adentrando no solo en una semiótica de la identidad, sino, también, en una semiótica de las pasiones, de la formación de un *ethos* nacionalista.

En el registro gráfico, este anuncio tiene una estructura narrativa alegórica, estructurada en tres momentos fundamentales: los preparativos, la prueba y la celebración de la victoria. Así, nos cuenta la historia de una nación movilizada para enfrentar una prueba, la clasificación al mundial, de la cual saldrá exitosa y fortalecida, no solo porque se ha cumplido uno de los sueños colectivos más anhelados, sino sobre todo porque se lo ha hecho apelando a los más caros valores de la tradición nacional. La narrativa intercala dos secuencias: por un lado, el acontecimiento deportivo; por otro, la historia de un joven —un elegido o “seleccionado”, sin duda— que corre por el verde campo con una enorme bandera ondeando —emblema de una gran nación— hasta alcanzar una cima.

La sobreposición secuencial de dos historias que se remiten mutuamente a través de un conjunto de artificios retóricos que explicaremos luego, le otorga al fútbol un carácter trascendente y le dan un notable contenido épico al anuncio: esta historia, aunque contada tomando como objeto al fútbol, es una alegoría de cómo una nación alcanza su anhelada realización. Las tomas de apertura y cierre subrayan ese ascenso de la nación utilizando como recurso los ángulos de cámara: en la toma inicial, el ángulo es ligeramente inclinado hacia abajo, mientras en la toma final el ángulo es marcadamente elevado hacia arriba, lo que produce una sensación de ascenso y crecimiento.

Pero este anuncio nos cuenta no solo la historia de una nación triunfadora, sino que también no muestra cómo esa realización es posible, en una perspectiva pedagógica ejemplarizante. Las escenas que remiten a los preparativos tienen un notable contenido de actualización de la tradición: primero, los escenarios de la acción son, a diferencia de lo que ocurre en los anuncios analizados en el apartado anterior, “lugares” (Augé, 1995) centrales en la narrativa fundamental del nacionalismo idílico: el verde campo y la casa rural, escenarios centrales en la narrativa del nacionalismo oficial pergeñado hacia fines del siglo XIX. Dejando de lado la segunda secuencia, que comentaré después, las tomas de los preparativos nos muestran a familias alegres, a devotas mujeres rezando ante un altar doméstico y a venerables ancianas lavando la bandera nacional.

En este anuncio, la gama cromática más relevante es la del verde, color que permite establecer una contigüidad metonímica entre el escenario rural y el campo de juego, que parece ser una prolongación del primero, presentando a ambos como los lugares por excelencia donde habita la patria, transfiriendo las virtudes campesinas de las generaciones anteriores a los jóvenes seleccionados de hoy. La palabra “campo” tiene en el registro sonoro la misma función que el color verde en el registro visual: la

transferencia metonímica de la tradición rural al estadio. Establece no solo una contigüidad entre estos elementos y el estado de ánimo de los costarricenses antes del encuentro: remarca el sentimiento de esperanza que embarga a los ciudadanos-aficionados, el cual es reforzado por la escena de una mujer rezando con devoción ante un altar doméstico con actitud de quien pide un favor celestial.

La prueba tiene como escenario privilegiado el estadio, donde el personaje selección realiza su faena con éxito, como lo simboliza sinécticamente el momento cúspide del fútbol en su faceta competitiva: el gol (cuando la canción de fondo señala: “en el cielo hay banderas ondeando”). En esta secuencia se utiliza la toma de un gol emblemático de la economía moral del sacrificio patrio de los seleccionados: el gol marcado por Rodrigo Cordero en los momentos finales del primer encuentro de la segunda fase de las eliminatorias, jugado frente a Honduras en Costa Rica. Como lo destacaron los comentaristas, ese gol fue en sí mismo un acto ejemplar, una demostración de garra, de lucha hasta el último minuto, de no darse por vencido en ninguna circunstancia. Es un emblema de la “nueva Costa Rica” que emerge en la hexagonal.

El tercer momento se realiza en una humilde casa campesina. En ella está reunida el personaje “familia” representando el momento clímax del drama nacionalista futbolero: la familia-afición-ciudadanía está congregada en torno al televisor, que transmite el juego de la Selección, viendo —en cámara lenta, como artificio que agrega *suspense* a la escena— la “hombrada” de Cordero, la cual celebra exaltadamente. De esta forma, los partidos de la “Sele” son mostrados como una ocasión privilegiada para reunirse en familia y honrar a la patria: esta familia, que se representa popular, campesina y ampliada, esta compuesta por hombres, mujeres, ancianos y niños, todos en estado de trance frente al televisor.

Merece atención el simbolismo de la bandera nacional que hay en este anuncio, en tanto sintetiza muy bien el carácter de renacimiento nacional que, según los discursos ejemplarizantes, se produce a través de los éxitos de la “Sele”. Primero, es notable la escena de una anciana campesina lavando la bandera nacional, la que, metafóricamente, sugiere que la patria se encuentra “sucia”, que está deteriorada y olvidada y que (gracias al fútbol) ha llegado la hora de honrarla, de “limpiarla”. Esta bandera, una vez lavada y planchada, reaparece impecablemente doblada, en estado de espera, al lado del televisor en torno al cual la familia rural se congrega para ver el encuentro. En la última secuencia, la bandera está totalmente desplegada y ondea en lo alto de la cima, alcanzada por el muchacho que ha realizado la carrera a campo traviesa.

Sin duda, todas estas escenas refuerzan las concepciones que hacen del fútbol un reducto de la virtud, que se presenta como consustancial a la tradición campesina, por lo que los triunfos de la “Sele” aparecen como una acción restauradora de la grandeza de la patria. Sin embargo, es en el momento de la conquista de la cima cuando, a manera de *pick-shot*, se despliega el logotipo y la marca del producto anunciado, sobreimpresos a la bandera de Costa Rica que se transluce y ocupa el lugar del cielo, en una gama cromática predominantemente azul, lo que le da al pendón un carácter sacro que es transferido al logotipo, cuyo color es también el azul cielo, debajo del cual se despliega el eslogan “Cristal, patrocinador oficial de la Selección Nacional”.

Evidentemente, esta escena final cuestiona el uso de la bandera nacional con propósito sacralizante que se plantea en algunas escenas, puesto que banaliza ese símbolo, en una línea similar a la presentada en los anuncios analizados en el apartado previo: así, por más solemnidad que pretenda transmitir el anuncio, la necesidad publicitaria de “anclar” la marca en la conciencia del consumidor conduce, en último término, a una devaluación de los símbolos nacionales, así como del mismo fútbol. Sin duda, este es un rasgo central del ideograma de la publicidad: banaliza los contenidos de la tradición y sacraliza los productos.

Finalmente, merece destacarse la aparición, en la segunda toma, de un grupo de muchachas situadas en un paisaje rural en actitud celebratoria. Lo interesante es que este trío está compuesto por una muchacha blanca, una afrodescendiente y una mestiza-trigueña, cada una ellas vestida con uno de los colores de la bandera nacional y muestra en su vestuario y peinado rasgos evidentemente urbanos. Esta imagen, que representa a la nación como un mosaico racial, introduce un elemento de ruptura con la representación de la nación que es predominante en el resto del anuncio, el cual subraya más bien el componente blanco, católico y campesino, propio de la narrativa nacionalista del “idilio campesino”.

2.3 Pipasa: nuestra emoción se *alimenta* de triunfos

Para concluir, nos interesa analizar también los mensajes publicitarios de Pipasa. Esta es una empresa costarricense que también se sitúa en la rama de la producción de alimentos, en este caso principalmente de pollos y sus derivados. Desde hace varios años, esta corporación ha venido patrocinando actividades relacionadas con fútbol, como el desarrollo de una escuela de fútbol en la que trabajó uno de los jugadores emblema de la Selección Nacional de los años 90, Mauricio Montero⁹. En ese sentido, puede considerarse que el patrocinio de la Selección Nacional por parte de esta empresa es un capítulo más en una ya larga relación con el fútbol nacional.

En términos estructurales, los *spots* televisivos de esta corporación no difieren sustantivamente de los anuncios que analizamos en el anterior apartado, al menos en lo que se refiere a su carácter de alegoría patriótica estructurada en tres partes: preparativos, prueba y celebración, aunque es mucho menos elaborada. De hecho, los creadores del mensaje de Cristal sugieren que este comercial es una copia del realizado por ellos (*Al Día*, 16/7/2001: 16). Sin embargo, el anuncio de Pipasa presenta una importante diferencia en el registro sonoro: no incluye los alegres cánticos futboleros analizados en los casos anteriores, sino solemnes letanías patrióticas, lo que claramente busca remarcar su énfasis cívico. Se transcriben a continuación los textos respectivos:

I

*Es lo que todos sentimos
Queremos clasificar al mundial
Tenemos un equipo "pura vida"
Que sabe tocar el balón
Pero sobre todo
Lleva la patria en el pecho
Son 22 muchachos que cargan los deseos
De todos los ticos
Que llevamos el fútbol en el alma
Los rivales que están en el camino
Van a tener que luchar muy duro
Si nos quieren vencer
Porque nuestra emoción
Se alimenta de triunfos*

9 Sobre la figura de este jugador, véase (Villena, 1998).

*Y esta vez vamos a saciar nuestro apetito
Vamos Costa Rica
Pongamos en alto nuestros colores azul, blanco y rojo
Y vivamos de nuevo grandes momentos
Como lo hicimos en Italia 90*

(Clasificar al mundial es el plato fuerte de la afición. Viva Más. La alegría de ganar con Pipasa, alimento oficial de la Selección)

II

*Somos más de cuatro millones de ticos
Viendo a nuestra bandera azul, blanco y rojo
En las graderías de Japón y Corea
Lo logramos muchachos
Le mostramos al mundo
Que somos un país chico en territorio
Pero grande en la cancha
Que podemos llegar muy lejos
Que queremos saciar nuestro apetito de triunfo.*

(Pipasa, alimento oficial de la Selección)

Varios elementos pueden destacarse de estos mensajes, además de las obvias metáforas gastronómicas que buscan asociar en el inconsciente del aficionado a la “Sele” con Pipasa (“nuestro apetito de triunfo” o “clasificar al mundial es el plato fuerte de la afición”, similares al mensaje “tenemos sed de triunfos” de Cristal), lo que, pese al tono melodramático de la recitación, banaliza su contenido patriótico. El primero, que parece ser una constante en el discurso nacionalista sobre el fútbol, es la emisión de un discurso interpelatorio desde un “nosotros esencial”, incluyente, universalizante y popular, como dejan entrever las frases: “Es lo que todos sentimos”, “Somos más de cuatro millones de ticos”. Por otra parte, este texto especifica el carácter delegado de la participación (los 22 muchachos que nos representan), a la vez que la “apropiación” comunitaria, pero también corporativa, de los triunfos de la “Sele”: “Le mostramos al mundo”. Finalmente, merece destaque la búsqueda de realización nacional mediante el reconocimiento internacional, para lo cual las victorias deportivas en competiciones internacionales se presentan como un vehículo ideal, como queda establecido en la frase: “somos un país chico en territorio pero grande en la cancha”.

3. Conclusiones

La espectacularización del fútbol, que tiene importantes manifestaciones en el proceso de comercialización y de hipermediatización de este deporte, ha contribuido a la conversión del fútbol en un vector publicitario privilegiado a escala global.¹⁰ En lo económico, esto ha redundado no solo en un incremento en el financiamiento privado a los clubes y selecciones, sino, también, en un desplazamiento de ese apoyo desde formas filantrópicas de mecenazgo, prevaleciente en épocas del fútbol semiprofesional e incipientemente mediatizado, hacia las formas comerciales de “compra” de derechos de imagen con fines comerciales, prevalecientes en la actualidad. Este cambio en la composición y modalidad del financiamiento de los equipos es también un síntoma del distanciamiento paulatino del fútbol de selecciones de la sociedad civil (donde destaca el mecenazgo) y del Estado (donde se ubicaría el apoyo financiero estatal) y su creciente aproximación al polo mercado (donde se sitúa la publicidad).

El fútbol de selecciones en Costa Rica no está al margen de los cambios estructurales y económicos por los que atraviesa el fútbol en el actual proceso de globalización. La venta de imagen de la “Sele” con fines publicitarios ha creado las condiciones para que el discurso publicitario intervenga en la esfera pública constituida en torno al fútbol de representación nacional. El discurso publicitario manifiesta la presencia de un nuevo sujeto en el proceso de elaboración de los imaginarios nacionalistas a través del fútbol: la empresa privada —nacional y transnacional—, que incluye a anunciantes, creativos publicitarios y medios de comunicación. Este nuevo “sujeto nacionalista” es un actor privilegiado, ya que realiza su emisión discursiva en un contexto mediático de alta concentración de la audiencia, medida según los *ratings* televisivos.

En cuanto a las características que tiene esa intervención del discurso publicitario en el proceso de elaboración de los imaginarios, hay que señalar, como primer rasgo, que el discurso publicitario recurre al texto general de la cultura del nacionalismo futbolero con fines principalmente utilitarios: transferir el capital simbólico acumulado por el fútbol de selecciones, convertido en una tradición nacional de viejo cuño, hacia el producto y la marca que publicitan. En este proceso, el discurso publicitario realiza un conjunto de operaciones de transformación sobre el discurso nacionalista y

10 Sobre la relación entre fútbol y globalización, Villena (2002)

la tradición nacional: la más importante de estas transformaciones es, sin duda, la doble operación de banalización del nacionalismo, e incluso del mismo fútbol, a la vez que la sacralización del producto.

Más allá de lo señalado respecto de la utilización instrumental del imaginario nacionalista disponible, puede constatararse que, con frecuencia, entran en contradicción no solo los mensajes de los distintos emisores, sino incluso los de un mismo emisor, lo que muestra la ausencia de que un discurso unificado y más aún de un proyecto de nación específico y compartido. Así, si bien es claro que todos los mensajes analizados contribuyen a fortalecer la idea de que el fútbol es un componente fundamental en la conformación de una comunidad nacional, es evidente que, al mismo tiempo, la publicidad atribuye a la nación costarricense no solo el carácter de una comunidad de ciudadanos sino, también, la de una comunidad anónima de consumidores. Si este procedimiento pudiera resumirse en una simple fórmula, esta podría expresarse de la siguiente manera: La nación costarricense es un conjunto de seguidores de la “Sele” a los que les fascina consumir el producto “x”.

El recurso al nacionalismo costarricense mediante el discurso publicitario analizado encuentra diversas formas de representar el sentido de pertenencia, la movilización cívica y el orgullo patriótico, puesto que utilizan distintos contenidos semánticos para definir la identidad nacional (cultura + diferencia). Es decir, cuando se trata no solo de reforzar el sentir que “somos ticos”, sino, también, de saber en qué consiste ese ser ticos. Cristal y Pipasa recurren claramente a la actualización del imaginario del “idilio campesino”, otorgando al fútbol de selecciones un sentido más profundo y trascendente, que lo presenta como un espacio cívico de celebración patriótica, de actualización de la tradición y de redención nacionalista.

Por su parte, los anuncios de Coca Cola, marca claramente posicionada en el mercado global, celebran la nación desde una cultura global del aficionado, vaciando de contenido específico lo nacional. De esa forma, la contradicción que resulta de posicionar una marca transnacional recurriendo al nacionalismo resulta en la erosión de aquello que constituye el mayor obstáculo para la penetración de esas marcas y productos: la tradición. En este caso, la dialéctica de lo global y lo nacional parece devaluar el segundo componente mediante su vaciamiento y consecuente inscripción en la cultura global del consumo. Así, se plantea una paradoja: el potencial movilizador del nacionalismo se orienta hacia fines globalizadores.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Una investigación sobre el origen y difusión del nacionalismo*, (México, F.C.E.).
- Augé, M. (1995): *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, (Barcelona, Paidós).
- León, J. L. (2001): *Mitoanálisis de la publicidad*, (Barcelona, Ariel).
- Thompson, J. B. (1998): *Los media y la modernidad*, (Barcelona, Paidós).
- Villena, S. (1998): “Imaginario nacionalista y fútbol en la prensa costarricense. Con manos de tierra y corazón de león”, *Sociológica* N.º 39.
- (2002): “Gol-balización y fútbol posnacional”, *Anuario social y político de América Latina y el Caribe*, (Caracas, FLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad).

ENCUENTROS

Masculinidad y paternidad en Centroamérica*Manuel Ortega Hegg¹*

Este artículo se aborda desde el punto de vista de la cultura en general, entendiendo esta, en cómo los actores sociales se representan su realidad.² Es decir, se trata de identificar las representaciones o ideas que los hombres centroamericanos hacen sobre la masculinidad y la paternidad, así como los factores socioculturales que inciden en esas maneras de pensar. Factores como la etnicidad, la posición socioeconómica, la educación, el lugar de residencia, y la religión y que explican su comportamiento.

-
- 1 Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua, e-mail: mortega@ns.uca.edu.ni
 - 2 Este artículo es resultado del resumen de un estudio en cuatro países centroamericanos denominado "Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica". El estudio fue coordinado por Manuel Ortega Hegg, Director del Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua. Las personas contrapartes para los estudios nacionales fueron en Costa Rica, Roy Rivera y Yahaira Ceciliano de FLACSO sede Costa Rica; en Nicaragua, Marcelina Castillo y Rebeca Centeno del CASC-UCA; en El Salvador Antonio Orellana de FUNDAUNGO y Rubí Arana de IUDOP de la UCA de El Salvador; y en Honduras, Martha Lorena Suazo y Lily Caballero por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La investigación contó con el financiamiento de las representaciones del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en los respectivos países y por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a través del Proyecto Regional: "Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano". Se obtuvo como productos, cinco informes: cuatro nacionales (El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) y un regional centroamericano.

En el enfoque sociocultural del estudio, el género visto como construcción social es utilizado de forma transversal, tanto como teoría conductante como en los resultados. Es su centralidad la que permite en el estudio un acercamiento a la masculinidad o lo considerado “propio” de un hombre en el contexto centroamericano. Partimos de considerar que en cada contexto sociocultural se elabora la manera en que los hombres y las mujeres responderán ante la sexualidad, la procreación y la paternidad; es decir, que en cada situación particular se construye lo que será considerado femenino y masculino, se definen roles, expectativas y espacios diferenciados a partir de las diferencias biológicas que distinguen a los sexos.

Es un hecho observado que los hombres centroamericanos no se comportan de forma homogénea en su rol de padres, lo que podría estar asociado a diversas formas de construcción social de género, lo que a su vez se expresaría en diversas “masculinidades”. Diversos factores socioculturales podrían estar incidiendo tanto en dichas representaciones como en las prácticas de los actores sociales. Parecía importante al menos para el caso de Centroamérica abordar la problemática de la masculinidad y la paternidad desde el enfoque sociocultural y de género, dado que los estudios sobre masculinidad y paternidad desde la perspectiva de los hombres son pocos, recientes y de cobertura limitada, enfocándose más a los temas de salud sexual y reproductiva.

La metodología empleada se caracteriza por el empleo combinado de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas: el método de análisis multifactorial y el método de análisis de discurso, así como encuestas, grupos focales y entrevistas a profundidad.³

El estudio parte de la hipótesis de una fuerte asociación entre la construcción de las representaciones sobre masculinidad y las relaciones de paternidad. Ellas involucran relaciones a su vez con el concepto de familia y aun de sexuali-

3 En el caso de las encuestas, su particularidad reside en la estructura del cuestionario. Este se elaboró a partir de investigación documental (informes de la CEPAL sobre el tema) y entrevistas previas. Se presentó en forma de proposiciones frente a las cuales se definieron los entrevistados, en su posición “de acuerdo” o “en desacuerdo”. Incluía entre estas proposiciones, estereotipos, creencias o mitos sobre el tema de estudio. El diseño de la investigación fue elaborado por la coordinación del proyecto y enriquecido en sesiones de trabajo con los autores de los estudios nacionales, quienes a su vez son los responsables exclusivos de sus respectivos estudios. El estudio centroamericano es de la autoría de este articulista y de Rebeca Centeno y Marcelina Castillo, investigadoras del CASC-UCA. En el caso de la encuesta, se aplicaron un total de 4,790 cuestionarios en los países mencionados (promedio de 1200 en cada país) a los que se les aplicó el análisis factorial. Se realizó además un total de 40 grupos focales (10 por país), para complementar los resultados de la encuesta. Cuatro de ellos fueron con mujeres

dad portados por los hombres centroamericanos. Los datos empíricos muestran que efectivamente hay una fuerte asociación entre estos conceptos, la visión del mundo de los hombres centroamericanos y su comportamiento como padres.

La investigación verifica que la manera de pensar no es homogénea, en cuanto a la masculinidad y la paternidad. Se identifican al menos tres maneras de pensar sobre estos temas: una mentalidad que concibe la masculinidad y paternidad en los términos patriarcales más tradicionales; a esta se contrapone una segunda, más moderna, de representarse la masculinidad, en el sentido de igualdad de género, y asociada a una paternidad más integral; es decir, no exclusivamente el desarrollo de la función de proveedor económico familiar. Finalmente, se identifica una tercera manera de pensar “en transición” entre la concepción tradicional y la moderna. El peso de cada una de estas concepciones es distinto en cada uno de los países, según lo muestran los resultados del método de análisis factorial.

A continuación se presentan los resultados más relevantes del estudio, siguiendo la lógica de relacionar la paternidad y sus perfiles (tradicional, moderno y en tránsito) con los factores socioculturales asociados a las mentalidades.

1. Las paternidades en Centroamérica

Lo primero que habría que destacar como hallazgo de nuestro estudio es que en Centroamérica ya no es posible hablar de paternidad en singular, sino de paternidades en plural. Esto significa que esta investigación verifica que hay distintas maneras de concebir y ejercer la paternidad entre los hombres de los países de la región, aunque el peso de cada una de las concepciones identificadas sea distinto en cada país. A través del análisis multifactorial aplicado a los datos de la encuesta, hemos podido identificar al menos tres tipos de paternidad perfectamente diferenciados que en este estudio hemos denominado tradicional, moderna y en transición. Entendemos por mentalidad tradicional aquella que recuerda la manera de pensar dominante en el pasado sobre la paternidad; por el contrario, la mentalidad moderna expresa una nueva manera de pensar sobre la paternidad que se

(uno por país). De igual forma, se realizaron al menos 46 entrevistas por país, para un total de 184 para todo el estudio regional. Tanto los grupos focales como las entrevistas, se aplicaron tomando en cuenta la residencia urbano-rural de los participantes, su carácter de hombres padres y no padres y su posición social. En el caso de las entrevistas, ellas se distribuyeron tomando en cuenta al menos tres categorías de padres: padres biológicos ausentes, padres biológicos presentes y padres sociales.

va imponiendo hoy como producto de la transformación de las relaciones sociales y su impacto en el campo de la cultura y las instituciones, así como por la influencia de los medios de comunicación masivos en nuestras sociedades. La mentalidad en transición expresa ese proceso de cambio cultural entre lo tradicional y lo moderno. En ningún caso, sin embargo, estos conceptos deben entenderse como valorativos. La tipificación tiene básicamente una intencionalidad explicativa.

1.1 La paternidad tradicional

La paternidad tradicional sigue siendo dominante en Centroamérica. La concepción que la sustenta es portada por un poco más de la mitad de los hombres de la región (50,67%). Sin embargo, a pesar de que esta mentalidad sigue predominando en la cultura masculina, es evidente que su hegemonía es cada vez menor y que su amplitud se ha venido reduciendo acorde con los cambios ocurridos en estos países. Se verifica que esta concepción se encuentra actualmente en contradicción y aún en debate con aquella que hemos denominado moderna y que es vinculada por casi el 40% de los hombres centroamericanos. La edad es un factor significativo, pues el análisis multifactorial indica que esta mentalidad es predominante en hombres con más de 50 años, mientras la moderna prevalece en los hombres de 20 a 49 años.

La paternidad tradicional se basa en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer. Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar. Así, tienen un alto consenso en este grupo, las proposiciones que afirman la jerarquía del hombre sobre la familia, la importancia de que el padre atienda las necesidades materiales de los hijos cualquiera sea su relación de pareja con la madre, que el hombre es quien debe dar dinero para la crianza y cuidado de los hijos, y su dimensión educativa es fundamentalmente disciplinaria. Según esta mentalidad, no es necesaria ninguna preparación especial para ser padre, basta con contar con un empleo.

Esta concepción, de paternidad unidimensional, explica por qué estos hombres se consideran “de acuerdo” con la proposición que afirma que muchos hombres no se responsabilizan de los hijos por razones económicas; pero también por qué se muestran “de acuerdo” con la proposición que afirma que un padre no debe ser muy cariñoso y comprensivo porque puede perder autoridad y ser irrespetado por sus hijos e hijas. Por el con-

trario, para estos hombres un buen padre es aquel que castiga y les pega a sus hijos cuando se portan mal. También es importante que los hijos lleven su apellido. En esta mentalidad la coacción social juega un rol importante para inducir la responsabilidad paterna, por lo que una ley sobre paternidad responsable es vista como un factor necesario para obligar a los hombres a asumir su responsabilidad con sus hijos e hijas. La responsabilidad paterna en este caso suele reducirse al papel proveedor.

Es necesario destacar cómo otras dimensiones de la paternidad como la crianza, el cuidado cotidiano, la procura de afecto y cariño para con los hijos, o se reducen a la proveeduría económica y se consideran cumplidas cuando esta se da, o sencillamente no son incorporadas en esta mentalidad.

La mentalidad tradicional que predomina en Centroamérica —la mitad de los hombres— (50,67%), es mucho mayor en Honduras (62,42%) y El Salvador (59,86%). Nicaragua está ligeramente por debajo del promedio centroamericano (48,83%) y Costa Rica se encuentra en una clara posición moderna (45,20%), pues son minoría los hombres que comparten esa mentalidad tradicional (39,10%).

En el caso de la sexualidad existen representaciones que se asocian a una concepción “naturalizada” de esta y que tiene algunas consecuencias importantes en el asumir o no la paternidad. La heterosexualidad aparece como la relación natural entre hombres y mujeres, otras formas de ejercicio de la sexualidad son rechazadas. Así también, es en este campo —la sexualidad— donde más disparidad de género se observa: prevalece la concepción de que el rol femenino debe ser pasivo y subordinado y, al contrario, el masculino, activo y dominante.

En esta concepción se legitima el comportamiento sexual del hombre y se concibe como una necesidad únicamente biológica, propia del campo de lo natural y no sujeta al raciocinio: considera que por naturaleza el hombre necesita las relaciones sexuales más que las mujeres y que dichas relaciones en los hombres son una necesidad física que no se puede controlar. La permisividad de múltiples parejas sexuales le es favorable al hombre, pero no a la mujer. La irresponsabilidad de los hombres encuentra así un asidero de legitimidad en esta concepción. Cabe indicar, sin embargo, que se observan cambios muy importantes en las representaciones de los hombres centroamericanos sobre la sexualidad. En efecto, el análisis factorial revela al menos dos cosas importantes: primero, que la visión tradicional de la sexualidad ya no es la dominante en el área (42,8%); y, segundo, en relación con la anterior, los cambios se han venido produciendo en la dirección de las ideas y maneras de pensar que hemos denominado modernas, y que son vehiculadas cada vez por más hombres (46,18%).

Pero la representación tradicional de la paternidad se corresponde igualmente con una visión particular de la familia. Entre los hombres centroamericanos, la familia es altamente valorada sin excepción, aunque los roles continúan siendo los propios de la división sexual del trabajo. El rol tradicional asigna al padre la función proveedora y disciplinaria. En esa óptica los encuestados consideran que la única preparación que requieren los hombres para ejercer su rol de padre es tener la capacidad de trabajar, pues es vía el trabajo que pueden cumplir esa función proveedora. La función disciplinaria se aprende de forma “natural”, según la experiencia de vida. Para esta función, el hombre cuenta con la legitimidad del uso de la violencia contra los otros miembros de la familia. En el caso de la mujer, en esta concepción, el rol fundamental por jugar es el de madre, que es visto como naturalmente asociado al cuidado cotidiano de los hijos y la procura de afecto. En esta óptica, otros roles de la mujer deben subordinarse a este rol “natural” en la familia. El cambio de posición de la mujer en el trabajo remunerado fuera del hogar y su papel proveedor ha venido cuestionando este rol tradicional. En este caso, la dependencia de la mujer tiende a reducirse y por tanto su posición en la familia.

Estas visiones sobre la sexualidad y la familia se corresponden a su vez con una visión de la masculinidad. En este caso, se identifica una mentalidad tradicional que caracteriza a la mitad de los hombres centroamericanos (49,87%), pero que es mayor que el promedio en Honduras (60,50%) y el Salvador (51,94%), que en Nicaragua (48,67%) y Costa Rica (26,90%). En esta visión el hombre debe ser siempre el jefe del hogar y su espacio fundamental es el espacio público. La masculinidad se manifiesta en la inteligencia, la fuerza y la dureza en el trato, el control de la emotividad y de las decisiones. Este hombre considera que es parte de su masculinidad la permisividad sexual y que por lo tanto es más grave la infidelidad matrimonial en la mujer que en el hombre.

Finalmente, esta mentalidad se asocia con una visión del mundo también tradicional, que considera que tanto la realidad natural (la naturaleza) como la realidad social (la sociedad) dependen y son regidas por una voluntad que se encuentra por encima de ambas realidades (una voluntad sobrenatural y metasocial) frente a la cual muy poco pueden hacer los seres humanos. Por ello en esta visión, el mundo es regido por Dios, que se encuentra en una esfera lejana al ser humano; como todo depende de ese Dios lejano, las catástrofes naturales son un castigo divino, las personas no deben interferir en los procesos de la vida, ciertas enfermedades son producto de hechizos y el éxito en la vida es aleatorio, una cuestión de suerte; como la sociedad no depende de los seres humanos es natural que en ella haya ricos y pobres.

En esta mentalidad se naturaliza lo social (lo social aparece como no construido por los seres humanos sino dado por la naturaleza) y se socializa lo natural (hace que lo que ocurre en la naturaleza se explique por la existencia de seres sobrenaturales). El análisis social está ausente de esta mentalidad (verificado en el estudio por la respuesta positiva a la proposición que afirma que es natural que en la sociedad haya ricos y pobres) y la responsabilidad social queda reducida en mayor o menor medida al cumplimiento de los dictados éticos que establezcan desde fuera los intermediarios o representantes (iglesias, jerarquías) de quien gobierna el mundo.

En este marco, el peso de la concepción religiosa del mundo es muy grande. De ahí que en esta mentalidad se considere que las iglesias tienen derecho de prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad y que tienen derecho a sancionar moralmente a los padres que no cumplen con sus responsabilidades.

Esta visión tradicional es predominante en Centroamérica (52,2%) y aparece mucho más extendida entre los hombres de Honduras y El Salvador que entre los hombres de Nicaragua y Costa Rica. En el caso de Nicaragua hay muy claramente una transición cultural en este aspecto.

1.2 La paternidad moderna

Un hallazgo importante en Centroamérica es la identificación de un número significativo de hombres (39,0%) cuyas representaciones de la paternidad se encuentran en contradicción con la mentalidad tradicional. Ellos son portadores de una manera de pensar sobre la paternidad que es parte de la cultura contemporánea y que se ha constituido en una forma importante de entender esta relación en la sociedad actual. Los resultados del estudio indican claramente que esta mentalidad es propia de los hombres centroamericanos en edades entre 20 y 49 años, mientras la mentalidad tradicional es predominante en los hombres mayores de 50. Esta mentalidad moderna es predominante entre los hombres costarricenses (45,2%). El resto de los centroamericanos está por debajo del promedio, siendo los hombres salvadoreños los que menos la portan, aunque haya un porcentaje importante de ellos en transición entre representaciones tradicionales y representaciones modernas de la paternidad.

Para los centroamericanos con mentalidad moderna sobre la paternidad, esta es integral. La función proveedora al igual que otras, como brindar afecto y cuidados a los hijos e hijas, son importantes. Por ello consideran que su autoridad como padres no sufre menoscabo por su actitud cariñosa y comprensiva con sus hijos e hijas y que la responsabilidad so-

bre la descendencia familiar es tanto de la mujer como del hombre. Es importante señalar que para estos hombres, la responsabilidad paterna es un valor fundamental y no se extingue con las relaciones de pareja ni depende de la coacción legal. En esta manera de pensar, las razones de dificultad económica no deben excusar la falta de responsabilidad paterna. Por ello, no se considera que contar con un trabajo sea suficiente para asumir la responsabilidad paterna. Caracteriza, además, esta mentalidad, que la crianza y atención de los hijos es responsabilidad de ambos, y no solo de la madre. Estos hombres centroamericanos se manifiestan en desacuerdo con la violencia como método de educación familiar.

Una serie de ideas o representaciones dominantes en la cultura actual sobre la sexualidad, parecen haber sido asumidas como propias por este grupo de encuestados centroamericanos que tienen una visión moderna de sexualidad, en sus relaciones con la paternidad. Para estos hombres, la sexualidad se construye socialmente. En efecto, los resultados del análisis factorial muestran cómo este grupo de hombres se manifiestan “en desacuerdo” con proposiciones que buscan naturalizar las prácticas sexuales que en el patriarcado se constituyen en privilegios masculinos. Rechazan la práctica tan conocida en la región centroamericana como es el ejercicio de la sexualidad sin responsabilidad y eximida de sanciones morales y legales. Igualmente, se muestran “en desacuerdo” con la proposición que afirma que las relaciones sexuales son solo para tener hijos, o el que uno solo deba pensar en tener relaciones sexuales cuando va a casarse.

En este grupo de centroamericanos se ubican también aquellos que piensan que son aceptables las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Pero también aquellos que consideran que las mujeres deben de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos: se manifiestan “en desacuerdo” con que sea solo el hombre el que deba tomar la iniciativa en las relaciones sexuales, también con la proposición que afirma que los hombres pueden tener relaciones sexuales con sus parejas aunque ellas no quieran, así como que sea asunto solo de la mujer cuidarse para no quedar embarazada; más aún, se expresan “de acuerdo” en que es normal que las mujeres tengan relaciones sexuales con su pareja antes del matrimonio. En este grupo se encuentran también aquellos que no concuerdan con la proposición que afirma que el aborto no tiene justificación y debe ser condenado siempre.

También en este grupo de centroamericanos la familia es un valor fundamental. Dado que la familia tiene una alta valoración también en el caso de la paternidad tradicional, podríamos decir que la familia en general es un valor unánimemente aceptado por los hombres centroamericanos. Sin embargo, donde no hay unanimidad es en el rol de sus miembros. En

este grupo, más cercano a las ideas modernas sobre la familia, se encuentran quienes afirman que la mujer puede tener otros roles y que esta no se define únicamente por su rol maternal.

En esta mentalidad se valora como prioridad el tener resueltas las condiciones materiales antes de asumir la responsabilidad paterna. Que la familia debe planificarse y contar con una preparación para ser padre.

La paternidad moderna aparece asociada a una construcción de masculinidad concebida en términos de igualdad y de relaciones democráticas de género. Más en detalle, en este grupo se encuentran los hombres que se muestran “de acuerdo” con la proposición que afirma que la mujer tiene el mismo derecho que el hombre a trabajar fuera de la casa y estudiar, y en que el hombre debe ayudar a la mujer en las labores domésticas; pero también aquellos que se muestran “en desacuerdo” con la afirmación de que la mujer no debe participar en reuniones políticas o sociales porque desatende a los hijos; se encuentran también en este grupo aquellos que se muestran “en desacuerdo” con representaciones que asocian a la masculinidad la inteligencia y la fuerza y a la feminidad el amor y la debilidad.

Están en este grupo los hombres que rechazan las proposiciones que asocian que el control del cuerpo y la sexualidad de las mujeres debe estar en manos de los hombres. Esta mentalidad es vehiculada por el 40,19% de los hombres centroamericanos, siendo predominante en Costa Rica (62%), y en menor medida en Nicaragua (41%), y en El Salvador (38%) y en Honduras (22%).

La paternidad moderna aparece asociada a hombres que son portadores de una visión del mundo igualmente moderna o analítica. En este caso, por aquellos que consideran que la sociedad y en alguna medida la misma naturaleza, son responsabilidad de los seres humanos, quienes tienen toda la posibilidad de incidir en el curso de las cosas. Así, en este grupo se encuentran quienes se muestran “en desacuerdo” con la proposición que afirma que Dios gobierna al mundo desde el cielo y que las catástrofes naturales son castigo divino. Caracteriza esta mentalidad quienes se muestran “en desacuerdo” con las afirmaciones de que los hombres no deben interferir en los procesos de la vida, y que el aborto no tiene ninguna justificación y debe ser condenado siempre.

Así también, este tipo de mentalidad no coincide con las representaciones que indican que las prácticas religiosas como las promesas a los santos, deben ser de estricto cumplimiento. Por ello, en este grupo aparecen los que se muestran “en desacuerdo” con el rol de instancias intermedias como normadoras de las conductas sociales (iglesias), reafirmando, por el contrario, el papel cimero de la conciencia personal y la

subjetividad en la orientación del comportamiento. Así, se manifiestan en contra de la idea de que la Iglesia tiene derecho a prohibir lo malo e impulsar lo bueno en la sociedad, y de que esta tiene derecho a sancionar moralmente a los padres irresponsables. En este grupo hay una visión más analítica de la sociedad, evitando naturalizar las relaciones sociales. Ello se muestra por el desacuerdo con la proposición de que asegura que es natural que haya ricos y pobres. Pero también en que el éxito en la vida es cuestión de suerte. En general, en esta mentalidad el peso del factor religioso es menor que en el caso de la mentalidad tradicional o en todo caso el contenido religioso de sus creencias no es el contenido tradicional.

Esta mentalidad analítica es predominante en Costa Rica. Existe en los demás países, pero está menos extendida.

1.3 La paternidad en transición

Los resultados señalan que la concepción de la paternidad no es estática en Centroamérica, sino que se encuentra en proceso de cambio. Como todo fenómeno cultural, las representaciones sobre las relaciones de los hombres con su descendencia, sea natural (padres biológicos), o social (padres adoptivos o similares) han venido siendo impactadas por los procesos de cambio en los diferentes campos de las sociedades de la región, particularmente por los cambios en el campo cultural. Sabemos que estos cambios suelen ser lentos, como todas las transformaciones culturales, pero inevitables. Las ideas sobre la paternidad tradicional han venido siendo desafiadas por aquellas que han estructurado una concepción moderna de esta.

Este proceso de cambio de una mentalidad a otra es observable hoy en la región a través de maneras de pensar identificadas en nuestro análisis y que hemos denominado en transición. Ellas están constituidas fundamentalmente por aquellos que han respondido a nuestras proposiciones con “duda” o “no sé”. Son construcciones que no logran aún una síntesis acabada del cambio, encontrándose en un sector de centroamericanos una —a veces— contradictoria convivencia de ideas tradicionales con ideas modernas. Estos procesos son más evidentes en el caso de Nicaragua y Costa Rica, donde esa transición cultural parece firmemente en proceso.

Este breve resumen sobre las distintas maneras que tienen los hombres centroamericanos de ver la paternidad, la sexualidad, la familia, la masculinidad y la visión del mundo, muestra una extraordinaria coherencia. Ello es un claro indicador de que son pensamientos estructurados y asociados entre sí.

2. Los factores asociados a la manera de pensar sobre la paternidad en Centroamérica

Las maneras de pensar tienen que ver con las experiencias de vida de los actores sociales. Esa experiencia de vida se construye históricamente, a partir del tiempo y del espacio social que le toca compartir a cada persona. Variables como la edad, la condición social, la etnia, el lugar de residencia, el nivel educativo, el género, suelen constituir factores claves en dicha construcción.

2.1 El tiempo en las representaciones de la paternidad

El lugar de residencia de los hombres centroamericanos se ha mostrado significativo en su manera de pensar sobre este tema. Muy claramente la mentalidad tradicional sobre la paternidad y sobre otros temas relacionados como la sexualidad, la familia, la masculinidad y la visión del mundo, aparecen asociados a la residencia rural de los hombres. Por el contrario, la mentalidad moderna o más analítica, sobre estos mismos temas, aparece claramente asociada a su residencia urbana.

Las grandes diferencias entre el campo y la ciudad en los países centroamericanos en términos de posibilidad de acceso a oportunidades y de capacitación para poder aprovecharlas —salvo Costa Rica, donde esas diferencias son cada vez menores— explican en gran parte esta asociación. Pero también el hecho de que el campo cultural rural de la mayor parte de estos países suele verse muy influido por un espacio rural fuertemente natural y con poco desarrollo tecnológico y poca construcción humana añadida. Los procesos de producción y reproducción en este caso se ven influidos por altos componentes aleatorios, muy dependientes de los avatares de las fuerzas de la naturaleza.

Una existencia tal, signada por una alta dependencia del actor social de procesos naturales y fuerzas que no controla, facilita una visión del mundo tradicional, incluyendo en ella la concepción de una paternidad que es vista como un fenómeno más natural que producto de una construcción histórica. El espacio urbano, por el contrario, además de ofrecer mayores oportunidades y posibilidades, crea una distancia del actor social con la naturaleza que las autonomías de esta en su supervivencia. La realidad social como construcción humana aparece como más evidente. Ello no significa que la residencia urbana como tal, sea un factor suficiente para cambiar las representaciones sobre la paternidad. Hay otros factores

importantes de analizar. Pero es indudable que el espacio es una variable explicativa en las diferencias de mentalidades.

El otro factor que aparece como significativo en la manera de pensar sobre la paternidad y los temas relacionados es el tiempo. Este siempre ha sido relacionado con la mayor o menor experiencia de los actores sociales. Las representaciones sobre la paternidad cambian según los tiempos, e incluso en un mismo actor social, según su edad. De ahí que resulte significativo que el análisis posfactorial de los datos verifique la importancia de este factor y encuentre asociada la edad de los encuestados con su adscripción a una u otra mentalidad. En concreto, la mentalidad tradicional aparece asociada a hombres con más de 50 años de edad; por el contrario, la mentalidad moderna aparece vehiculada por hombres en edades entre 20 y 49 años. La edad para ser padres, por ejemplo, en una mentalidad tradicional de corte rural, es mucho más temprana que en una mentalidad moderna de corte urbano. Factores de complejidad social, tiempo de preparación para integrarse al mercado de trabajo y para atender diversas dimensiones de la paternidad, retardan la elección del momento oportuno para el ejercicio de la paternidad en el caso de los espacios urbanos.

2.2 Los cambios en el campo cultural

El análisis posfactorial señala como significativo el factor educación formal en la manera de pensar sobre la paternidad y los temas que hemos visto como relacionados. La mentalidad que hemos identificado como tradicional, por ejemplo, aparece portada por hombres analfabetos, con educación primaria e incluso con educación secundaria pero incompleta. Por el contrario, la mentalidad moderna o analítica aparece asociada a la educación secundaria completa y la educación superior en general. Este hallazgo coincide con hallazgos de estudios de la CEPAL (2000), en el sentido de que es hasta la educación secundaria completa que los actores sociales de América Latina tienen la posibilidad de superar el riesgo de la pobreza. Estudios anteriores del CASC en Nicaragua han identificado la secundaria completa como el momento en que, tomando el factor educativo como un factor autónomo, era posible identificar el cambio de la mentalidad tradicional (Houtart y Lemercinier, 1988a; 1988b; 1988c). Estos hallazgos coincidentes relevan la importancia de pensar con mayor detenimiento y seriedad de las metas que los países centroamericanos se han propuesto en el campo de la educación formal.

Cambios en el campo cultural son decisivos en la transformación de la mentalidad. La encuesta indica que el cambio de la mentalidad tradicional a la mentalidad moderna sobre la paternidad, aparece asociada a la secundaria completa. Este es un factor muy importante porque indica que las metas educativas de estos países tendrán que plantearse más allá que la educación primaria, si se quieren transformaciones importantes en las maneras de pensar.

3. Conclusiones: las mentalidades en Centroamérica

Si bien es cierto que en Centroamérica es posible identificar los mismos perfiles culturales sobre la paternidad y los temas que consideramos relacionados, lo cierto es que la amplitud y profundidad de estas maneras de pensar son diversas en el área. El análisis factorial muy claramente identifica a los hombres costarricenses con una forma moderna de pensar, muy por encima de la media centroamericana. En segundo lugar, los datos ubican a los hombres nicaragüenses. En tercer lugar a los salvadoreños y en cuarto lugar a los hondureños.

En todos los casos se trata de pensamientos muy estructurados, y un análisis de estos se encuentran en los estudios nacionales respectivos. Sin embargo, creemos importante al menos hacer referencia a dos casos. En el caso de Costa Rica es indudable que este perfil moderno dominante está íntimamente relacionado con el impulso sostenido de la educación que este país ha desarrollado desde hace muchos años. Pero también el régimen democrático, basado en la igualdad, y la prevalencia del régimen de derecho y la institucionalidad parecen ser factores importantes.

En Costa Rica, las diferencias campo-ciudad no tienen la misma profundidad que en el resto de Centroamérica. Es por ello que las variables educación formal, lugar de residencia y otras, contribuyen a la constitución de esta manera de pensar. Conociendo estas características de Costa Rica, los resultados no resultan inesperados. No se puede decir lo mismo de Nicaragua. Este país no es comparable a Costa Rica, ni en esfuerzos de educación formal sostenida, ni en la vigencia prolongada del sistema democrático ni del estado de derecho.⁴

4 Adiferencia de Costa Rica, el proceso de construcción democrática es relativamente reciente en Nicaragua. Este país pasó de una larga y cruenta dictadura —iniciada en la década de los treinta del siglo pasado y que duró casi cincuenta años—

Las diferencias campo-ciudad, por otro lado, son de una gran profundidad.⁵ ¿Qué explica, por lo tanto, que Nicaragua se presente en una clara transición cultural y que ese proceso la ubique, aunque con gran diferencia de Costa Rica, en segundo lugar entre los países comparados en este estudio del área? El factor que parecería explicar este hallazgo es el fuerte impacto que tuvo la revolución sandinista en la década de los ochentas

a una revolución en 1979, que propuso un modelo de sociedad autodefinido de aspiración socialista. Ello condujo a una guerra contrarrevolucionaria en la década del ochenta del siglo pasado, que culminó con una derrota de la opción revolucionaria por la vía electoral y a un nuevo cambio de orientación y de modelo de sociedad a partir de 1990. Desde entonces el proceso de consolidación democrática y de las instituciones ha sido lento y complejo. Diversos analistas concuerdan en la fragilidad y aún debilidad de las instituciones y del Estado de Derecho en el país, particularmente agudizada por el reciente pacto político en el año 2000 entre las cúpulas de los dos partidos mayoritarios, que ha *partidarizado* las instituciones del Estado y ha afectado la separación de Poderes y el Estado de derecho (Red Local, 2000; Ortega Hegg (2002:269). Esta diferencia con Costa Rica ha sido expresamente reconocida por el actual gobierno de Nicaragua en su propuesta de Plan Nacional de Desarrollo, cuando cita estudios que señalan que Costa Rica y (Uruguay) "... después de varios años de inestabilidad e importantes conflictos militares lograron ponerse de acuerdo para convivir, desde hace más de 50 años, y bajo las premisas del Estado de Derecho ha alcanzado no sólo tasas significativas de crecimiento de su riqueza, sino que también han logrado las mejores condiciones de igualdad en América Latina, reflejada en la mejor distribución del ingreso por habitante del sub-continente" (PNUD, 2003: 309-310). En contraste con esta realidad, el mismo documento señala que en el caso de Nicaragua la "...consolidación del Estado de Derecho y el fortalecimiento de las instituciones y poderes del Estado se encuentra aún pendiente". (PNUD, 2003: 311). De ahí que el gobierno considere como uno de sus principales retos "...construir un Estado que gobierne y se gobierne a través de la democracia y la ley" (PNUD, 2003:309-310).

- 5 Con relación a las diferencias campo-ciudad, un estudio del Banco Mundial señala para el caso de Nicaragua que "aunque la pobreza disminuyó significativamente más en las áreas rurales que urbanas, la pobreza y la extrema pobreza continúan siendo abrumadoramente rurales. Más de dos tercios de los habitantes rurales son pobres comparado con menos de un tercio en áreas urbanas. Asimismo, más de un 25% de los habitantes en zonas rurales son de extrema pobreza *versus* cerca de un 6% de residentes urbanos." (Banco Mundial, 2003:1). En el caso de Costa Rica, las diferencias campo-ciudad no son tan abismales, dada la diversificación de actividades económicas, infraestructura y servicios con que cuenta el ámbito rural. En efecto, en Costa Rica se observa el menor número de población del área centroamericana bajo la línea de pobreza con un total de 22,9% frente al 50,8% de los centroamericanos. Comparando en términos de distribución de pobreza urbana y rural, en Costa Rica el 18,6% de su población urbana está bajo la línea de pobreza, mientras ese porcentaje sube al 28.5% en el caso del área rural, mientras esos porcentajes son de 33,6 en las áreas urbanas y el 67,9% en las áreas rurales en el caso de Centroamérica (PNUD, 2003: 135). Más aún, la diversificación de actividades productivas y servicios es mayor en el ámbito rural de Costa Rica que en el de los otros países (PNUD, 2003:135-139).

del siglo pasado, particularmente en el campo de la cultura.⁶ Este fenómeno aceleró una serie de procesos como la secularización y la pluralización del campo religioso (Ortega Hegg, 2001), modernizó el país en algunos aspectos, impulsó el protagonismo popular y juvenil en las transformaciones sociales, introdujo una serie de innovaciones culturales en la ciudad y el campo y estableció más en la práctica que en la teoría un debate importante sobre el papel de la mujer y de las relaciones de género (Houtart y Lemercimier, 1993).

El conflicto bélico al que fue sometida Nicaragua, durante ese periodo, obligó a la mujer a ocupar lugares importantes en la dimensión pública y laboral del país, mientras los hombres se encontraban en los campos de batalla. Desde entonces la educación en Nicaragua, particularmente la educación superior, se feminizó, y esa característica se mantiene hasta el presente. La penetración de una serie de ideas nuevas por otros canales, además de los educativos, sin duda alguna que han jugado un papel importante en estos resultados. Falta aún analizar más detenidamente en el caso de Nicaragua y del resto de países los efectos que fenómenos nuevos como las migraciones puedan tener en las maneras de pensar. Algunos indicios parecen señalar que la interculturalidad que suponen, por ejemplo, estos intercambios con Costa Rica tienen efectos importantes en la manera de pensar de los y las nicaragüenses migrantes.

6 Con relación al factor educativo, ya hemos señalado que él ha mostrado ser muy importante para evitar caer en la pobreza, pero que su eficacia depende de los años de estudio, que la CEPAL establece en los 11-12 años o el nivel de secundaria completa (CEPAL, 2000:54). Este factor ha sido indicado como importante para transitar de una mentalidad tradicional a una mentalidad moderna, aunque este tránsito solo se hace evidente con un nivel de escolarización de secundaria completa (Houtart, 1988). Cabe recordar que la educación es más escasa y limitada en el área rural que en el área urbana.

Bibliografía

- Banco Mundial (2003): Reporte de Pobreza. Aumentando el Bienestar y reduciendo la vulnerabilidad. *Informe Nicaragua*, N.º 26128-NI, Washington.
- CEPAL (2000): *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*.
- Houtart, F. y Lemercimier, G. (1993): *La mujer urbana en Nicaragua*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988a): *La Cultura en Managua. Influencia de la Educación*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988b): *La Cultura en Managua. Los factores demográficos. Los jóvenes y las mujeres*, (Managua, CASC/CETRI).
- (1988c): *La Cultura en Managua. Una Cultura en transición*, (Managua, CASC/CETRI).
- Ortega Hegg, M (2001): *Transición Cultural y cambios religiosos en Nicaragua*, (Managua, CASC/UCA).
- (2002): Las Instituciones, *Enciclopedia de Nicaragua*, (Managua, Océano).
- PNUD (2003): *Segundo Informe de Desarrollo Humano de Centroamérica y Panamá*, (San José, Editorama).
- Red Local (2000): *Democracia y Elecciones en Nicaragua, Managua*, (Managua/UCA).

ENCUENTROS**El lado oscuro de la medición de la pobreza.
Reflexiones a partir del caso costarricense***Minor Mora Salas¹*

En las dos últimas décadas el tema de la pobreza ha pasado a ocupar un lugar central en la agenda social centroamericana, constituyéndose en uno de los principales indicadores, sino el principal, empleados para evaluar el desempeño de los gobiernos en materia social. Nuevos enfoques de política social han sido diseñados y puestos en marcha a efectos de afrontar los desafíos que plantea la persistencia de la pobreza en estas sociedades.

La centralidad del tema ha sido tal que incluso los cambios en la estructura social desencadenados por la transformación del modelo acumulativo, en sintonía con las políticas de cambio estructural y globalización económica, suelen ser valorados en función de su capacidad para detener y revertir el avance de la pobreza en estas sociedades.

También es notoria la creciente influencia de los organismos internacionales de “promoción del desarrollo” en dos campos. Por un lado, el diseño de políticas de combate a la pobreza. Por otro, en la definición de los marcos conceptuales para la definición y medición de la pobreza. Pese a su relevancia, este último aspecto suele pasar por inadvertido.

1 Instituto Tecnológico de Costa Rica, FLACSO-Costa Rica, e-mail: mmora@flacso.or.cr

La pretendida objetividad de los índices de pobreza, en especial cuando son producidos por organismos internacionales especializados en la materia, o sustentados en sus metodologías, tiende a oscurecer el proceso de construcción conceptual y los criterios metodológicos utilizados en la producción de este indicador social.

El presente artículo centra su interés en el análisis de las dificultades que subyacen en el proceso de elaboración de las estimaciones de pobreza en países como los centroamericanos, tomando a Costa Rica como caso de estudio empírico. Mostrando, finalmente, que las estimaciones oficiales se inscriben en un enfoque minimalista del bienestar social que, como el caso de Costa Rica, no guarda relación alguna con el nivel de desarrollo social logrado por el país. Ello genera una imagen distorsionada de la sociedad, la cual termina adoptando políticas sociales que no necesariamente logran favorecer procesos de integración social consolidada, incluso aunque logren reducir la incidencia de la pobreza.

1. El uso de un concepto restringido y unidimensional de la pobreza

La pobreza, entendida como la privación de recursos para la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano y la participación activa de este en la comunidad de la cual forma parte, es una vivencia integral. Quienes se encuentran en esta condición social, por razones de una inadecuada distribución de los recursos existentes en una sociedad, desarrollan, a partir de su vivencia cotidiana, una representación multidimensional de la pobreza. Es decir, las carencias en un espacio, por ejemplo el económico, se expresan, necesariamente, en privaciones en otros campos sociales. De la misma manera que la insuficiencia de recursos para la participación activa en el mercado laboral, piénsese en los recursos de conocimiento formal, suelen reforzar, en la mayoría de los casos, inserciones precarias en las que la retribución al factor humano es insuficiente. La población en general, y los pobres en particular, suelen construir, a partir de su vivencia cotidiana nociones multidimensionales sobre sus condiciones de vida. De ahí que no sorprenda el desfase que suele observarse muchas veces, entre las mediciones oficiales de pobreza y las valoraciones que, desde la vivencia de un mundo caracterizado por la precariedad, suelen construir los habitantes de comunidades pobres sobre sus condiciones de vida. Tal fue el caso observado en Costa Rica en el 2003, cuando los medios de información recurrieron a realizar un conjunto de entrevistas a juicio entre pobladores de comunidades urbanas empobrecidas para hacer evidente los límites de los cálcu-

los oficiales de pobreza que, en ese año, reportaron una disminución de dos puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza a escala nacional.

Las entrevistas citadas ponían a la vista la adopción de un concepto restringido de pobreza por parte de las autoridades competentes en el tema, motivo por el cual se desconfiaba de la precisión de las estadísticas oficiales sobre el particular. La crítica planteada en este orden indicaba que el Gobierno, por medio del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC),² adscribía un concepto muy “pobre de la pobreza”. El resultado sería, por tanto, un cálculo conservador del número de hogares pobres existentes en el país. Siendo este funcional al sistema político en dos sentidos. Por un lado, reproducía, al tiempo que reforzaba, un imaginario social autocomplaciente, según el cual la sociedad costarricense continuaba disponiendo de mecanismos institucionales efectivos para el combate a la pobreza. Por otro, ponía de manifiesto, implícitamente, la inocuidad de las reformas estructurales aperturistas y pro-mercado en el espacio de lo social, en tanto que estas a diferencia de otras sociedades, no habrían implicado un incremento en la incidencia de la pobreza. Reforzando así la especificidad del caso costarricense y recreando, de esta manera, la construcción de una identidad colectiva acrítica con respecto a las transformaciones estructurales en curso.

Pero ¿es correcta la percepción popular según la cual el concepto de pobreza subyacente en las mediciones del INEC es, en el mejor de los casos, parcial? Si es así, ¿en qué consiste tal restricción y cómo se origina?

La investigación internacional en materia de pobreza ha determinado que, en una sociedad, el nivel de satisfacción de las necesidades básicas por parte de los hogares depende “... no sólo del acceso a mercancías, valores de uso comprados... sino también del acceso a valores de uso recibidos de terceros... y a valores de uso autoproducidos” (Boltvinik, 1992: 608-609).

Esta formulación teórica lleva a reconocer que el nivel de vida de un hogar está determinado por el grado de acceso que se tiene a un conjunto diverso de recursos sociales (fuentes de bienestar): el ingreso corriente de los hogares (ingreso monetario y no monetario); los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito o subsidiados (salario social); la propiedad (o derechos de uso) de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico acumulado); los niveles

2 Hasta finales de la década de los años 90, el INEC fue conocido como Dirección General de Estadística y Censos. En este artículo usamos el primer nombre incluso para los períodos de referencia previa, a efectos de no confundir a los lectores.

educativos, las habilidades y las destrezas desarrolladas para desempeñarse en la sociedad (entendidas no como medios de obtención de ingresos sino principalmente de desarrollo humano); el tiempo disponible para la educación (presente y pasado); el descanso, la recreación y el trabajo del hogar; y los activos no básicos (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).

También se ha argumentado que si bien es posible acceder a una parte de estos recursos por medio del mercado; es decir, a partir de la disposición de un ingreso monetario suficiente, ello no siempre ocurre así. La razón es que a algunos de estos recursos solo se puede acceder, por razones de costo, por medio de provisiones o equipamientos colectivos (inversión pública), y en otros casos, los costos son tan desmesurados, que una elevada cantidad de hogares ha sido privada de un acceso a estos, incluso en contextos de inversión pública masiva (por ejemplo, vivienda popular). En otros casos, la generación de ingresos adicionales para satisfacer algunas de las necesidades básicas antes señaladas, implica una ampliación de las jornadas laborales, con lo cual se afecta de manera directa el tiempo de ocio, pero también el tiempo para la atención de las tareas de reproducción social de las unidades domésticas y el tiempo necesario para formación del capital humano, variable clave para el desarrollo de competencias que permitan una mayor empleabilidad de la fuerza laboral.

Esto ha llevado a diversos autores (Townsend, 1979; Altimir, 1979; Gordon, 2000; Sen, 1993; Mack y Lansley, 1985; Nolan y Wheland, 1996; Boltvinik y Hernández Laos, 1999) a proponer varios conceptos comprensivos de la pobreza.³ En sentido estricto, se trata de un reconocimiento, ampliamente aceptado, según el cual la pobreza es un fenómeno multidimensional, cuya evaluación es restringida cuando se limita a establecer el grado de satisfacción de las necesidades básicas a partir del estudio de la disponibilidad de ingresos corrientes en los hogares.

En Costa Rica el INEC suscribe implícitamente esta corriente de pensamiento, al definir la pobreza "... como la presencia de niveles de vida o bienestar socialmente inaceptables" (INEC, 2003: 16). Es claro que, al referirse a niveles de vida, sin ser explícito, se está incluyendo el grado de satisfacción de un conjunto amplio de necesidades básicas. La imprecisión se introduce en el análisis en dos momentos. Primero, al no explicitar de

3 Los enfoques, conceptos y métodos de evaluación de la pobreza de desarrollados por estos autores no son coincidentes. Sin embargo, todos tienen en común el sostener el carácter multidimensional de la pobreza y el buscar sistemas de evaluación del bienestar social a partir de métodos que respeten el carácter multidimensional conferido al fenómeno citado.

forma rigurosa y precisa lo que se entiende por niveles de vida o niveles bienestar socialmente inaceptables; es decir, al no definir con precisión cuáles necesidades básicas están siendo contempladas en el análisis. Segundo, al adoptar un enfoque metodológico, el de línea de pobreza, para realizar la evaluación del nivel de bienestar de los hogares, que no logra sintetizar de manera satisfactoria la multidimensionalidad del fenómeno en estudio; ni contempla el acceso efectivo de los hogares a las diferentes fuentes de bienestar social antes citadas. Como veremos más adelante, el problema es aún mayor cuando se utiliza un umbral minimalista de bienestar en la construcción de las líneas de pobreza.

En consecuencia, las evaluaciones sobre pobreza realizadas por el INEC suelen ser parciales en tanto no consideran, de manera explícita, el conjunto de necesidades básicas que deben satisfacerse en la sociedad costarricense actual para acceder a un nivel de vida que se considere “aceptable”. Pero también, porque no comprenden en el estudio las diferentes fuentes de bienestar (acceso a recursos) que condicionan el nivel de vida de los hogares. Boltvinik (1990, 1999) demostró que los estudios de pobreza que adoptan el enfoque de línea de pobreza; es decir, los que miden el umbral de bienestar a partir de la disponibilidad de recursos económicos por parte de los hogares, solo suelen contemplar una de las seis fuentes de bienestar que determinan las condiciones de vida en las sociedades contemporáneas.

En el plano analítico, Ringen (1995) ha señalado que esta es una deficiencia implícita en los estudios de pobreza a escala internacional, pues se suele definir enfoques y conceptos multidimensionales de la pobreza, cuya operacionalización debería involucrar un conjunto amplio de indicadores para evaluar las condiciones de vida. No obstante, en el momento de la medición, se restringe el análisis a la adopción de métodos parciales, la mayoría de las veces, centrados en la evaluación de la disponibilidad de ingresos corrientes por parte de los hogares. Sen (1999) ha llamado a esto la pobreza de ingresos, precisamente para señalar el carácter restringido y parcial de las evaluaciones del “bienestar” que sobre la materia suelen realizarse a escala internacional. Aludiendo, también, a la existencia de un conjunto adicional de privaciones radicales que afectan el desarrollo de las “capacidades y los funcionamientos”⁴ que deben desarrollar los miembros de una sociedad para hacer un ejercicio efectivo de su libertad.

4 Los términos empleados por Sen son los de *capabilities and functionings* difíciles de traducir al español sin alterar el sentido sustantivo que él confiere a estos conceptos. Adicionalmente, debe observarse que el concepto de pobreza de Sen no está referido al de satisfacción de necesidades básicas, ni a establecer una evaluación en una escala de bienes-

Las estimaciones oficiales de pobreza realizadas por el INEC en Costa Rica no logran superar esta limitación. En un sentido más circunscrito, lo que suele definirse como pobreza en Costa Rica debe ser entendido, siguiendo a Sen, como pobreza de ingresos. Y, de ninguna manera, los resultados derivados de este tipo de evaluaciones deben ser presentados, estudiados, analizados o discutidos como si se tratase de indagaciones exhaustivas sobre las condiciones de vida de la población. Esta precisión permite entender el desfase presente entre la vivencia integral de la pobreza por parte de hogares de estratos populares y la definición oficial de pobreza. Mientras los primeros aluden a un concepto multidimensional e integral de las privaciones económicas, sociales, y culturales que caracteriza su diario vivir, lo segundo, remite solo a una parte de esta vivencia. ¿Cuál parte? Aquella que es susceptible de ser medida, directamente, a partir del estudio de la pobreza de ingresos.

Es también conocido que de los tres principales métodos desarrollados en América Latina para la medición de la pobreza (Línea de Pobreza, el de Necesidades Básicas Insatisfechas y Medición Integrada de la Pobreza), el primero de ellos suele generar las estimaciones más conservadoras cuando se han empleado umbrales de bienestar conservadores. Ello, en parte, es una consecuencia de lo planteado anteriormente. El método conlleva la adopción efectiva de un concepto restringido de pobreza que solo capta de manera parcial el conjunto de factores que determinan las condiciones de vida de los hogares. La mejor prueba de esto son las mismas estimaciones que se han realizado en Costa Rica empleando otros métodos. Así, el Estado de la Nación (2001) realiza un ejercicio de medición de la pobreza en el 2000 usando los tres métodos señalados. Cuando la evaluación se hace por línea de pobreza, se detecta que un 21,1% de los hogares se define como pobres (de ingresos). Si se utiliza el método de NBI, la incidencia de la pobreza termina afectando al 30,2% (37,1% en zonas rurales y 22,7% en zonas urbanas).⁵ Finalmente, cuando se emplea el Método de Medición Integrada de la Pobreza, el porcentaje promedio nacional de hogares pobres se sitúa en 38,7% (46,1% en zonas rurales). Esta tendencia

tar, sino más bien situado en otro espacio analítico, a saber: el desarrollo de las “capacidades” fundamentales por parte de un individuo para hacer un ejercicio pleno de sus facultades como ciudadano en un contexto social específico, todo ello en aras del logro de un mayor nivel de libertad individual.

5 Si se emplean los datos del Censo de Población del 2000, la pobreza por carencias críticas, promedio nacional, afectaría al 36% de los hogares (Estado de La Nación, 2001:99).

también ha sido corroborada por Mora Salas (2002) quien, usando una versión diferente del método integrado y de los umbrales de bienestar de NBI, estimó que en el 2000 el porcentaje de hogares (promedio nacional) que mostraban deficiencias en sus condiciones de vida era de 53,6%.⁶

Lo anterior muestra que el porcentaje de hogares definidos como pobres en una sociedad varía de manera muy sensible en función del método empleado para realizar la evaluación. Este, a su vez, está determinado tanto por los umbrales de bienestar adoptados, como por la cantidad de dimensiones (fuentes de bienestar) que se someten a evaluación. De ahí que no es de extrañar que la pobreza se incremente conforme se adoptan enfoques y metodologías que amplían las fuentes de bienestar bajo evaluación y se usan umbrales más exigentes para calificar el nivel de bienestar de un hogar. Dicho en breve, el cambio en el método conlleva implícitamente la modificación del concepto de pobreza, aunque la etiqueta no cambia (pobre) el contenido de lo que esta define es diferente.

Es comprensible ahora el origen del desfase entre la definición oficial de pobreza usada en Costa Rica y las percepciones sociales que sobre este fenómeno tiene la población. Como también lo es el hecho de que la pobreza no puede evaluarse de manera comprensiva a partir de enfoques parciales y unidimensionales sobre el bienestar social. A mi entender, la popularidad que ha tenido este tipo de evaluaciones tiene tres orígenes. Por un lado, la relativa facilidad con que se suele computar la incidencia de la pobreza de ingresos de los hogares. Por otro, el respaldo que este enfoque tiene por parte de los organismos de cooperación internacional (Banco Mundial y CEPAL). Y, finalmente, porque permite recrear una evaluación autocomplaciente del desarrollo social costarricense, cuyo imaginario social incluye un conjunto de representaciones sociales dirigidas a alimentar una identidad colectiva sustentada en los logros alcanzados, en el pasado y en el presente, en materia de combate a la pobreza, como forma de garantizar la cohesión del sistema político y de los mecanismos de reproducción de las desigualdades “institucionalizadas”.

6 Boltvinik y Hernández Laos, (1999) observa las mismas tendencias al medir la pobreza por estos tres métodos para el caso mexicano.

2. La adopción de un umbral minimalista del bienestar social

Uno de los aspectos más críticos en los estudios de pobreza es el de trazar los umbrales de bienestar que se emplearán para identificar los hogares que han alcanzado condiciones de vida socialmente satisfactorias y diferenciarlos de aquellos que aún muestran deficiencias en este orden.

La polémica sobre las estimaciones de pobreza en Costa Rica en el 2003 centró la atención sobre este particular. Los medios de prensa y televisión protagonistas de la polémica cuestionaron abiertamente los umbrales usados por el INEC. El argumento en que se sustentó la crítica es el siguiente. Los umbrales estaban desfasados históricamente. Estos se estimaron con base en el estudio del patrón de consumo observado por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares realizada en Costa Rica en 1987-1988.⁷ El INEC actualiza anualmente estos umbrales para dar cuenta de las variaciones en los precios de los productos que conforman el primer umbral; es decir, el Costo de la Canasta Básica Alimentaria.⁸ Se piensa que con el paso de los años este patrón de consumo ha quedado desfasado. De forma tal que su uso como recurso principal para estimar las líneas de pobreza en Costa Rica da lugar a umbrales de bienestar que subestiman el número de hogares pobres existentes en el país en la actualidad.

Si bien el argumento de que la CBA en Costa Rica da lugar a umbrales de bienestar social minimalistas es correcta, es difícil sustentar la tesis de que la desactualización de estos umbrales es la fuente principal del desfase entre las percepciones sociales de la pobreza y las estimaciones oficiales en el campo.

7 La Encuesta fue realizada por la entonces denominada Dirección General de Estadística y Censos.

8 La actualización anual del costo de la Canasta Básica Alimentaria se realiza considerando la evolución de los precios de los productos incluidos en este paquete. Esto permite la posibilidad de que se tengan lugar tres escenarios. Que la variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) sea idéntica al de la CBA; que la primera sea mayor y la inversa; es decir, que los precios de los productos incluidos en la CBA hayan crecido más que el IPC. Cuando se produce el segundo escenario puede disminuirse la incidencia de la pobreza, sin que se presenten mejoras sustantivas en el ingreso de los hogares. Esta es, hasta la fecha, la hipótesis más realista para explicar la reducción de la pobreza experimentada en el 2003, cuando la inflación promedio anual fue del 10% mientras que la de los productos de la CBA fue de 6%, según los datos del INEC.

Es cierto que la CBA, y por tanto, las líneas de pobreza extrema y relativa,⁹ muestran un rezago histórico importante. Así, en el 2004, se evalúa la condición de pobreza de los hogares con un estándar observado 14 años atrás, pero actualizado en materia de precios. Quizás el principal argumento a favor de tal desfase proviene de la constatación de que este es un período de profundas reformas. Los mercados de precios se liberaron, y se dio paso a un agudo proceso de apertura comercial. Como consecuencia, los precios de los productos que consume la población han experimentado cambios muy radicales en el período aludido. Esto podría haber dado lugar a que alimentos que en 1987 eran ampliamente consumidos por la población, y por tanto incorporados en la CBA, hayan sido sustituidos por otros nuevos. Sin embargo, es poco probable que ello haya ocurrido de manera radical. Los estudios del campo han observado que los patrones de consumo alimentario de una población, por responder a pautas culturales muy arraigadas, suelen cambiar muy lentamente (Rocha, 1999). No hay razones para sustentar que algo diferente ha ocurrido en Costa Rica en los años 90, salvo los cambios estructurales señalados.

Una nota de precaución es necesaria. Si bien los patrones de consumo alimentario no se transforman aceleradamente, no ocurre lo mismo con las demás pautas de consumo. Es conocido que conforme los niveles de urbanización se profundizan, y producto de las transformaciones acaecidas en el mundo rural en la última década, se han observado cambios importantes en los patrones de consumo no alimentario de la población costarricense. De ahí que estos cambios sí podrían afectar la estimación de la canasta de alimentos ampliada, cuya valoración económica constituye el umbral monetario de la línea de pobreza (relativa).

Traducida la crítica anterior podría ser replanteada en los siguientes términos. Los umbrales de pobreza empleados en la actualidad están desfasados históricamente. Ya no logran dar cuenta del cómo se han transformado las pautas de consumo de la población, las capacidades y recursos de que disponen las instituciones sociales para prestar servicios sociales, y la relevancia que ha adquirido, como resultado del cambio estructural, el mercado en la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares.

9 El valor monetario de la CBA suele definirse como la línea de pobreza extrema. Esta se multiplica por un factor, para estimar el valor de la línea de pobreza. De manera convencional, este factor se ha definido como el cociente entre el gasto total de consumo del hogar y el gasto en alimentos del primer estrato de hogares que satisface sus necesidades alimentarias. Sin embargo, la selección del estrato de referencia es un tema complejo al que regresaremos más adelante.

En otras palabras, mientras las formas en que se satisfacen las necesidades básicas cambian como resultado de las transformaciones sociales en curso, no está ocurriendo lo mismo con los umbrales de bienestar empleados en los estudios de pobreza en el país.

Sin duda, este es parte del problema. Pero solo eso. Existen otras consideraciones que llevan a pensar que en Costa Rica se emplean umbrales minimalistas para la estimación de los umbrales de bienestar. Consecuentemente, el número (absoluto y relativo) de hogares que no logran reunir las condiciones mínimas para alcanzar tales umbrales (hogares pobres) es relativamente bajo. Estos otros factores deben rastrearse en el proceso de construcción de dichos umbrales. A mi entender, es aquí donde se originan los problemas de fondo.

Como se mencionó anteriormente, en la estimación oficial de la pobreza el INEC adopta el método de línea de pobreza, bajo la variante que se ha denominado como Canasta Normativa Alimentaria.¹⁰ Tres son los pasos críticos en este procedimiento para establecer los umbrales de bienestar. Primero, debe definirse una canasta normativa alimentaria, y estimar su costo que, como dijimos, pasa a definir el primer umbral denominado como línea de pobreza extrema (LPE). Segundo, se multiplica esta línea por un “factor de expansión” para obtener el valor del segundo umbral o línea de pobreza (LP). Siguiendo la propuesta clásica de Altimir (1979) este factor de expansión se suele estimar como el inverso del coeficiente de Engel.¹¹ Tercero, se define el grupo de referencia para analizar la pauta de consumo observado en alimentos y conformar la Canasta Normativa Alimentaria, y adicionalmente, encontrar el factor multiplicador de la LPE para obtener la LP. En términos prácticos se inicia el proceso con el último de estos tres procedimientos. Para ello, es necesario, previamente, definir la norma nutricional que se seguirá en la construcción de la Canasta Alimentaria. En sentido estricto, esta debe satisfacer condiciones estrictas en materia de consumo de calorías, micronutrientes, calidad de proteínas y su origen, además de fijar una dieta nutricionalmente balanceada,

10 Para una discusión de varias de las versiones que puede adoptar este método, véanse Boltvinik (1990); Ravallion (1998).

11 Es decir, como el cociente entre el gasto total de consumo y el gasto en alimentos de un estrato de hogares de referencia. Como se puede observar, el coeficiente de Engel mide la proporción del gasto en alimentos del hogar, de ahí que su recíproco mida el valor que el hogar debe gastar en otros bienes y servicios no alimentarios. Según Engel, el porcentaje del gasto en alimentos por parte del hogar puede ser interpretado como una medida de su nivel de vida. Asu juicio, este porcentaje se incrementa conforme el valor del coeficiente disminuye. Una exposición detallada sobre el particular puede consultarse en Gordon y Spicker (1999)

todo lo cual permitiría la reproducción de una vida saludable, en términos biológicos, más estrictamente, alimentarios.

El punto crítico aquí consiste en la definición de la Canasta Alimentaria que se emplea para la construcción de la línea de pobreza. ¿Cómo lo hace el INEC? La canasta vigente actualmente en Costa Rica, fue calculada en 1995, empleando para ello la última Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares que se disponía a la fecha; es decir, la realizada en 1987-1988. Según la documentación oficial, esta canasta fue elaborada por un equipo técnico que combinó funcionarios de la Dirección General de Estadística y Censos y del Ministerio de Salud. Este equipo siguió el método del INCAP y recibió asesoría técnica de la CEPAL (DGEC, 1995).¹²

Según la documentación citada, la Canasta Básica de Alimentos construida representa un mínimo alimentario definido con base en el patrón de consumo de un grupo de hogares de referencia, y no una dieta suficiente en todos los nutrientes. De este señalamiento se desprende la primera “especificidad” del método de LP empleado en Costa Rica. Generalmente, este método supone la definición de una canasta normativa alimentaria que, en sentido estricto, debe satisfacer todos los requerimientos nutricionales, de manera tal que quien adquiera dicha dieta pueda preservar su estado de salud. COPLAMAR (1983), Hernández Laos et al. (2002) demostraron que una dieta que solo satisface algunos requerimientos nutricionales (calorías) no necesariamente permite el consumo básico en micronutrientes para preservar el buen estado de salud del ser humano. Estos requerimientos (calorías y micronutrientes) se satisfacen en conjunto o no se logra el objetivo de garantizar un buen estado de salud. Si solo se satisfacen algunos de estos requerimientos, por ejemplo los calóricos, la dieta de la persona en cuestión mostrará deficiencias, y tarde o temprano, su estado de salud se verá afectado.

El documento oficial de INEC, antes citado, reconoce esta deficiencia en el diseño de la CBA costarricense. Empero, considera que esta Canasta es de “...mucha utilidad para determinar líneas de pobreza”.

En sentido estricto, la canasta alimentaria vigente en Costa Rica es deficiente, desde un punto de vista nutricional, pues se elaboró considerando exclusivamente lo referido al consumo calórico de la población, adoptan-

12 La canasta básica de alimentos está referida al individuo promedio. Define un requerimiento de 2,274 calorías por día para todo el país, diferenciado este por zona urbana (2,230 calorías) y rural (2,316). Considera 37 alimentos para la canasta rural y 45 para la canasta urbana. No se considera la ingesta de alimentos realizada fuera del hogar.

do el supuesto de que una dieta que alcanza la norma en consumo de calorías, también hará lo mismo con respecto a las proteínas y micronutrientes. En sentido literal, la DGEC (1995:3) (hoy INEC) sostiene como válido elaborar una canasta básica que considera solamente las necesidades de calorías (energía), debido a que: "... biológicamente, la energía es el requerimiento nutricional que debe ser satisfecho en primer lugar, y una alimentación variada que satisface los requerimientos de calorías cubre también, por lo general, los requerimientos de la mayoría de los demás nutrientes".

Varios autores han probado empíricamente, y en contextos sociales muy variados, que este supuesto no siempre se cumple, mostrando que una dieta que satisface las necesidades de calorías no necesariamente satisface los requerimientos de proteínas y micronutrientes (COPLAMAR, 1983; Sayta, 1989; Abuzar, A. y Santos, 2001; Rahaman y Shahadut, 2001; Hernández Laos et al., 2002).

Si bien se intentó corregir este error estableciendo otros estándares nutricionales que debía satisfacer la canasta básica alimentaria, como se mencionó en el párrafo anterior, esto no resuelve el problema de fondo. Más aún, a pesar de haberse establecido otros estándares relacionados con el origen de las calorías según tipo de nutriente y la calidad de las proteínas, la canasta finalmente seleccionada no logra satisfacerlos a cabalidad pues muestra un desbalance en el caso de grasas, las cuales están por encima de la norma adoptada, según se consigna en el documento en que se describe la composición de la canasta alimentaria que comentamos.

Se trata, por tanto, de una canasta que, desde un punto de vista nutricional, es deficiente, pues solo define normas estrictas en materia del consumo de calorías. Así, la línea de pobreza extrema que de ella puede derivarse es insuficiente, pues los ingresos que permitirían adquirir esta canasta, de forma alguna garantizan que una persona pueda preservar su estado de salud. En general, puede decirse que esta canasta alimentaria tiende a subestimar el costo real de satisfacción de los requerimientos nutricionales (necesidades alimentarias) de la población costarricense. Adicionalmente, su uso, como norma básica para la estimación de la pobreza extrema, da lugar a la aceptación de un umbral minimalista en el espacio de la medición de la pobreza absoluta.

¿Pero por qué se opta por este tipo de Canasta Alimentaria? COPLAMAR (1983), Hernández Laos et al. (2002) y Rocha (1999) han demostrado empíricamente que el precio de las canastas que solo satisfacen los requerimientos de calorías, es inferior al precio de aquellas que cumplen además con los requerimientos de micronutrientes. Esta consideración llevó a Penderon y Locwood (2001) a usar una canasta alimentaria del primer tipo

(que solo considera requerimientos de calorías) en su estudio sobre la pobreza en Haití, precisamente para definir umbrales de bienestar muy conservadores en un país de pobreza masiva. Este mismo criterio es el que fundamenta, en el fondo, la metodología empleada por el Banco Mundial de construcción de Canastas Alimentarias a escala internacional.

Queda, por esta vía, planteado uno de los problemas principales que subyacen en la medición oficial de la pobreza en Costa Rica. El primer umbral ha sido especificado considerando las normas de bienestar más elementales que se emplean a escala internacional en la materia. Lo cual es una contradicción si se acepta que entre los países subdesarrollados, Costa Rica suele definirse como un país de desarrollo social intermedio. De donde se desprendería que, para evaluar las condiciones de vida de los hogares que integran esta sociedad, no debería aceptarse el uso de normas minimalistas de bienestar. Se esclarece así, al menos de forma parcial, una de las razones que da lugar al desfase existente entre las percepciones sociales sobre la pobreza y los resultados de las estimaciones oficiales.

Pero el tema no se agota aquí. La segunda variante introducida por INEC en el método de construcción de la canasta alimentaria costarricense deriva del criterio empleado para la selección del grupo de referencia. La metodología definida por Altimir (1979), y supuestamente empleada a lo largo de la región por CEPAL, consiste en seleccionar como grupo de referencia a aquellos hogares cuyo gasto en alimentos es algo superior al definido en la norma nutricional. Altimir **supuso** que los hogares que satisfacían sus necesidades alimentarias, también satisfacían las otras necesidades básicas (Altimir, 1979: 42). El mismo autor es consciente de que este es un **supuesto fuerte** y que "... resulta aventurado, sin embargo, aceptar este supuesto sin alguna verificación adicional en lo que respecta a los gastos en vivienda y a los gastos que son complementarios del acceso a servicios públicos gratuitos" (Altimir, 1979: 45).

Ahora bien, lo que nos interesa resaltar aquí es que el método de la Línea de Pobreza recomendado por Altimir solo es consistente cuando se cumple el supuesto señalado. Para ello es necesario prestar sumo cuidado a la selección del grupo de hogares cuya pauta de consumo se utilizará como referencia para construir la canasta alimentaria. Según Altimir, debe evitarse seleccionar a hogares que no cumplan los supuestos mencionados, pues cuando ello ocurre, los umbrales de pobreza se tornan circulares. Es decir, se estaría observando el patrón de consumo de un grupo de hogares cuyas prácticas alimentarias estarían siendo definidas por razones de restricción económica. Las precauciones señaladas por Altimir pretenden que la dieta seleccionada para llenar la norma nutricional refleje la

pauta de consumo de un grupo de hogares que no sean pobres. Es decir, se intenta no contaminar la norma (umbral de pobreza extrema) con patrones alimentarios propios de grupos pobres. Esta condición se puede lograr **solo** cuando el grupo de hogares de referencia es seleccionado de manera tal que se garantice que su consumo alimentario está por encima de la norma nutricional de referencia. En la práctica lo que se suele hacer es ordenar los hogares por su ingreso per cápita (o a veces por el consumo de calorías observado), y seleccionar como grupo de referencia al decil que supere ligeramente el consumo de calorías fijado en la norma.

¿Cómo se seleccionó a los hogares de referencia en Costa Rica cuando se construyó la actual Canasta Básica Alimentaria? Según el documento oficial antes citado, en la construcción del grupo de hogares de referencia en Costa Rica, se tuvo el cuidado de eliminar a la población correspondiente al primer y último decil de ingresos (ordenados de menor a mayor) con el fin de controlar consumos extremos de calorías (por deficiencia o patrones suntuarios respectivamente). Empero, **no se seleccionó**, como grupo de referencia, al decil de hogares cuyo consumo de calorías superaba la norma definida. En su lugar se introdujo la “variante” de considerar como grupo de referencia a aquellos hogares que en promedio “.. tuvieron un consumo **similar** al requerimiento de calorías del costarricense promedio” (DGEC,1995:5 destacado mío). Adicionalmente, no se evaluó si los hogares seleccionados tenían satisfechas sus otras necesidades no alimentarias (ejm. vivienda, drenaje, agua potable, hacinamiento, educación, etc.)

Nótese que se introduce la expresión similar, la cual no es sinónimo ni de equivalente, ni de superior, sino más bien, da la impresión de algo que se aproxima a..., pero que no lo alcanza. Esta duda se despeja líneas abajo en el documento citado, cuando se define la composición de los deciles de referencia. Así, en el caso urbano se seleccionó a los deciles 2, 3 y 4 y en el rural a los deciles 4, 5, 6, como grupos de referencia para observar la pauta de consumo. Es claro que estos deciles constituyen el grupo inferior de la distribución de ingresos (dejando por fuera el primer decil). En sentido estricto, el INEC eliminó como grupo de referencia la población en extrema pobreza, pero definió como grupo de referencia a hogares que continúan presentando serias limitaciones de ingreso, y por tanto, muestran patrones de consumo alimentario contaminados por razones de restricción presupuestaria. De hecho, si nos guiamos por los datos de pobreza del 2003, los hogares urbanos ubicados en el segundo decil de ingresos son pobres tanto como los hogares rurales del tercer decil. Si en lugar de emplear un criterio endógeno se utilizara como punto de referencia, los cálculos de pobreza generados en el 2000 por el Estado de la Nación

o por Mora Salas, antes citados, debería haberse seleccionado a hogares ubicados entre el quinto y el séptimo decil de ingresos para zonas urbanas, y del sexto al octavo decil de ingresos en zonas rurales. Como ello no ocurrió, los supuestos en que se sustenta el método son violados. En consecuencia, las líneas de pobreza trazadas son insuficientes para identificar a los hogares que sí logran satisfacer de manera cabal sus necesidades alimentarias y las no alimentarias. En definitiva, se trata de “estándares” sociales contruidos a partir de la observación de los patrones de vida de hogares pobres. De ahí que pueda decirse que los umbrales que se derivan de estas líneas son muy conservadores y están contaminados en su origen. Se comprende, también, porque el uso de estos estándares de bienestar social no permiten discriminar con precisión a los hogares pobres de los no pobres. Salvo, claro está, para quienes abogan por el uso de umbrales minimalistas para la evaluación del desarrollo social.

Cuadro 1
Líneas de indigencia y pobreza diarias 2002
(En dólares USA)

PAÍS	URBANO		RURAL	
	LI	LP	LI	LP
Costa Rica	1,3	2,6	1,0	1,8
Nicaragua (1)	0,9	1,8	0,7	1,2
Guatemala	1,4	2,9	1,1	1,9
Honduras	1,4	2,7	1,0	1,7
Panamá	1,3	nd	1,0	nd
El Salvador (1)	1,2	2,3	0,7	1,5
México	2,5	4,9	1,8	3,1
Ecuador	1,3	2,6	1,0	1,8
Bolivia	0,7	1,5	0,6	1,0
Paraguay	1,4	2,8	1,1	1,9
Rep. Dominicana	1,4	2,8	1,3	2,3

(1) 2001.

Fuente: elaboración propia con datos CEPAL (2003, cuadro 16).

Una prueba empírica de que estamos en presencia de umbrales de bienestar de carácter minimalista puede extraerse de la lectura del cuadro 1. En él se consigna el valor diario de las líneas de pobreza, extrema y relativa, para varios países latinoamericanos, según cálculos de la CEPAL.¹³ Si se tiene en cuenta que el Banco Mundial¹⁴ define como pobres extremos a aquellas personas que tienen un ingreso inferior a US\$ 1 y como pobres a los que perciben un ingreso diario igual a US\$1 pero menor a US\$2.

Se notará, rápidamente, que los umbrales empleados en Costa Rica, apenas si se sitúan por encima de estos niveles, para zona urbana e incluso están por debajo para zona rural (pobreza relativa). Adicionalmente, los umbrales establecidos son sólo superiores a los de Nicaragua, El Salvador y Bolivia. Siendo inferiores o equivalentes a los de países que reportan niveles de pobreza masiva como Honduras y Guatemala. Y muestran un gran rezago con respecto a los estándares empleados en México.

Para interpretar este resultado, hay que tener en cuenta que los umbrales del Banco Mundial fueron establecidos empleando como referencia la situación observada en los países más pobres del mundo para los cuales se tenía información en 1993, a saber: Indonesia, Bangladesh, Nepal, Kenya, Tanzania, Marruecos, Filipinas y Pakistán. Ravallion (2002) ha aclarado que estas líneas solo tienen sentido para análisis comparado a escala internacional y no pretendían sustituir las estimaciones de líneas específicas por país.

Dicho en breve, Costa Rica se considera a sí misma, y es considerado por otros, como un país de desarrollo social intermedio. Sin embargo, a la hora de autoevaluarse, en materia de pobreza, utiliza estándares que solo tienen sentido en países de pobreza masiva (como Honduras, Guatemala o Nicaragua), o en los países más pobres del orbe (Bangladesh). Es claro que, sin proponérselo, y probablemente sin percatarse de ello, en el cálculo oficial de la pobreza en Costa Rica se usan umbrales que no guardan correspondencia alguna con el nivel de desarrollo social y humano alcanzado por el país. Motivo por el cual las estimaciones de pobreza tienden a generar resultados muy conservadores, que alimentan el imaginario social de una sociedad que ha logrado mantener bajo control la expansión de la pobreza, incluso en los años más difíciles de los procesos de cambio estructural en curso.

13 Las estimaciones de la CEPAL de la línea de pobreza difieren de las del INEC ya que CEPAL utiliza factores de expansión uniformes para toda América Latina. Como se verá más adelante, ello no afecta el argumento presentado.

14 Estas líneas de pobreza fueron trazadas por el Banco Mundial analizando el costo promedio de las canastas alimentarias de 9 de los países más pobres del mundo para los cuales se tenía información en 1993. Un análisis crítico sobre el uso de estos umbrales por parte del Banco Mundial puede consultarse en Reddy y Pogge (2002).

Lo anterior se ve confirmado si se toma en cuenta el costo económico de los umbrales de pobreza extrema y pobreza relativa estimados por INEC para julio del 2004. El costo (mensual y por persona) de la CBA alimentaria para zonas urbanas fue de 16.454,90 colones por mes y en zonas rurales se valoró en 14.032,99 colones (INEC, 2004). Si se multiplican estos valores por los factores de expansión usados por INEC para generar las líneas de pobreza, se tiene que el costo de estas últimas fue 35.707,13 colones en zonas urbanas y 27.644,99 colones en zonas rurales. Al convertir estos valores a dólares¹⁵ se obtiene que el costo de la línea de pobreza extrema corresponde a 1,1 dólares para zonas rurales y a 1,2 dólares para zona urbana. En tanto que las líneas de pobreza relativa se ubican en 2,1 para zona rural y 2,7 para zonas urbanas.

Los datos muestran con toda claridad lo antes comentado. Los umbrales establecidos en Costa Rica se ubican, ligeramente, por encima de las líneas de pobreza absoluta y relativa que el Banco Mundial recomienda emplear en estudios comparativos a escala mundial y no en contextos nacionales específicos. Esto pone en evidencia que los procedimientos seguidos en Costa Rica, en la construcción de las normas nutricionales para conformar la canasta alimentaria, así como en la selección del estrato de referencia, dan lugar a la definición de líneas de pobreza muy limitadas, en sentido riguroso, circulares.

Si nuestras observaciones son correctas, ello indicaría que el INEC utiliza líneas de pobreza que no expresan el costo real que enfrentan las familias costarricenses para garantizar niveles de bienestar socialmente aceptables y una alimentación nutricionalmente satisfactoria. Es decir, el número de hogares pobres en el país estaría subestimado por las razones mencionadas. Se entiende, ahora, por qué la vivencia de las amas de casa entrevistadas por la prensa en los últimos años, cada vez que se dan a conocer las evaluaciones oficiales de pobreza, siempre conducen a cuestionar la validez de los umbrales establecidos. Más aún, puede afirmarse que el uso de umbrales minimalistas no permite realizar una evaluación rigurosa de las condiciones de vida de la población costarricense. A lo sumo, posibilitan generar una imagen autocomplaciente del desempeño nacional en materia de desarrollo social.

15 El Banco Central reportó que el tipo de cambio interbancario promedio para el mes de julio fue de 439,81 colones por dólar. Los factores de expansión por los que se multiplica el costo de la Canasta Alimentaria para definir el costo de la línea de pobreza son 1,97 para zonas rurales y 2,18 para zonas urbanas.

3. La reducción estadística de la pobreza

Las encuestas de hogares y propósitos múltiples realizadas anualmente por el INEC investigan los ingresos provenientes de la renta primaria, las transferencias regulares en dinero (jubilaciones, pensiones, subsidios, becas) y las rentas de la propiedad. La captación de estos ingresos se efectúa de acuerdo con la periodicidad de percepción y en la fase de procesamiento los datos son mensualizados.¹⁶ Por lo general, estas encuestas captan en mayor proporción los ingresos laborales y las transferencias relacionadas con pensiones y en menor medida las rentas del capital.¹⁷

Como parte de la metodología de medición de la pobreza, el INEC recurre a ajustar los ingresos medidos en la encuesta de hogares a fin corregir los problemas de subreporte de ingresos por parte de los hogares. A juicio del INEC, este procedimiento es necesario para no sobreestimar la pobreza. Pues si se contrastara directamente el ingreso reportado por el hogar contra la línea de pobreza, se cometería el error de identificar como pobres a un grupo importante de hogares que solo tienen esta condición en apariencia, ya que sus ingresos son mayores a los medidos por las encuestas de hogares (DGEC, 1997: 3).

En general, el INEC acepta que la medición de los ingresos por medio de las EHPM presenta tres problemas: la falta de respuesta, pues un grupo importante de personas no declara sus ingresos, la subdeclaración, pues algunos informantes declaran un ingreso menor, y cobertura incompleta del concepto de ingreso investigado, o sea, ingresos no medidos.

Para corregir los problemas de subdeclaración, se optó por seguir la metodología que CEPAL recomendó en estudio realizado en 1987, mediante la comparación entre el ingreso captado por las Encuestas de Hogares y el reportado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Dicho estudio concluyó que "...los ingresos de los hogares debían ser ajustados en un 25 por ciento en promedio, con importantes diferencias por zona: en los hogares urbanos, el ajuste a los ingresos debía ser de 17,4 por ciento; en los hogares rurales, el ajuste a los ingresos debía ser de 35,8 por ciento" (DGEC, 1996:48).

16 Para estimar el ingreso total del hogar no se toman en cuenta ni los ingresos de los servidores domésticos que radican en el hogar, ni de los pensionistas (individuos que alquilan un cuarto dentro de una vivienda).

17 Es claro que la captación de ingresos que se logra por esta vía es limitada. Poco se ha hecho en el país desde los cambios introducidos en la Encuesta de Hogares en 1987, por superar este problema mejorando el instrumento empleado en cuanto a las preguntas diseñadas para dar cuenta de este componente.

En consecuencia, el INEC utiliza estos coeficientes como “factores de ajuste” para corregir los ingresos de los hogares, año tras año. Aunque reconoce que este procedimiento tiene la limitación de basarse en un análisis de los datos de la encuesta de 1987-1988, se señala que se “...ha trabajado bajo el supuesto de que los factores de ajuste son constantes en el tiempo” (DGEC, 1996; 1997). Surge, de inmediato, la duda sobre la pertinencia de adoptar este supuesto para corregir, por subdeclaración, el ingreso reportado por los hogares ¿cómo y en qué dirección afecta ello la medición de la pobreza?

Comencemos indicando que el ajuste a cuentas nacionales pareciera, inicialmente, una opción “aceptable” cuando se dispone de una canasta normativa alimentaria debidamente especificada, en la cual el costo verdadero de atender las necesidades alimentarias y no alimentarias de la población hubiese sido definido de manera rigurosa. Como vimos, no es este el caso de Costa Rica. De forma que al ajustar los ingresos y contrastarlos contra una línea de pobreza que, en la práctica, se ubica por debajo del costo real de satisfacer tales necesidades,¹⁸ se tendería a hacer una corrección solo en uno de los lados de la “ecuación”. En consecuencia, se tiende a cometer el error inverso al que se buscaba corregir. Es decir, se termina subestimando la pobreza, en el caso de aquellos hogares que sí reportaron la totalidad de los ingresos que perciben, siendo estos ligeramente inferiores al valor monetario de la línea de pobreza. En estos casos, la imputación de ingresos sugerida por INEC conllevaría a elevar el ingreso de esos hogares por encima de la línea de pobreza y por tanto a definirlos como no pobres.

Adicionalmente, la metodología de corrección del ingreso medido por la EHPM se sustenta en varios supuestos. El primero de ellos indicaría que existe una correspondencia aceptable (en sentido estricto rigurosa) entre las categorías de ingreso captadas en ambas fuentes. Este supuesto ha sido sometido a seria crítica por parte del grupo de expertos internacionales (The Canberra Group, 2001), quienes después de haber efectuado el análisis de múltiples casos a escala internacional, concluyen que tal correspondencia no es cabal, en razón de que los conceptos de ingresos medidos en ambas fuentes no son los mismos, incluso aunque tengan las mismas etiquetas.

18 Recuérdese lo que se comentó anteriormente que incluso aunque la canasta normativa alimentaria estuviera bien construida, no es posible determinar con precisión el costo de la LP utilizando como factor de ponderación el inverso del coeficiente de Engel. Boltvinik (1999) ha señalado con claridad que ello exige disponer de una Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales Integral.

Por otro lado, Cortés (2001) ha demostrado, de manera concluyente, que el ajuste a cuentas nacionales se sustenta en el supuesto de que el grueso de la discrepancia observada en los ingresos medidos en las encuestas de hogares y el reportado en Cuentas Nacionales se origina básicamente en el problema de la subdeclaración. A juicio de este autor, esta es una fuente de tal discrepancia, pero no la única. El análisis que el autor realiza para el caso de México lo lleva a concluir que existen problemas de truncamiento en las Encuestas de Hogares, puesto que los grupos de altos ingresos no están representados en dichas encuestas. Así, al obviar este problema, se comete el error, mediante el ejercicio de imputación, de asignar a otros grupos sociales el ingreso captado por los grupos de altos ingresos. Esto conlleva, en la práctica, a realizar una redistribución “estadística” del ingreso (pero solo en el papel) cuyo efecto, en términos del cómputo de la pobreza, es una subestimación del número de hogares que viven en esta condición. Para decirlo en pocas palabras, los ingresos no declarados de los ricos, son distribuidos entre los hogares entrevistados, incrementando así los recursos efectivos que estos últimos hogares disponen, efectivamente, para subsanar sus necesidades básicas. La resultante de ello, como era de esperarse, es una reducción estadística de la pobreza. Dado este resultado no deseado, el autor recomienda no recurrir a este tipo de prácticas en los ejercicios de medición de pobreza.

Otros autores, como Boltvinik (1992: 45), consideran que el procedimiento de ajuste a cuentas nacionales, cuando se practica, debe basarse en el uso de coeficientes diferenciados según fuente de ingreso; y los coeficientes de ajuste deben ser dinámicos para guardar correspondencia con la dinámica económica. A su entender, es inapropiado usar coeficientes constantes pues este procedimiento no toma en cuenta que no todos los años se entrevista a los mismos hogares y que el comportamiento de la economía no es regular. Es decir, deben usarse coeficientes dinámicos en el tiempo y específicos según tipo de ocupación para “ajustar cada fuente de ingresos por separado, hogar por hogar, y adjudicar al grupo de ingresos más alto toda la subestimación de intereses y dividendos”. Caso contrario, el ajuste de los ingresos efectuado tiene el efecto de subestimar la pobreza.

La misma CEPAL, por medio de uno de sus funcionarios encargados de realizar las estimaciones de pobreza para América Latina, recomienda el uso de factores de ajuste diferenciados según fuente de ingresos. Medina (2001: 888) indica que en la actualidad la CEPAL utiliza varios coeficientes de ajuste según fuente de ingresos, la cual toma en cuenta la posición de los hogares en la distribución del ingreso. Esto, por cuanto la magnitud del subregistro varía según el “tipo” de ingreso. Sus investigaciones

indican que las remuneraciones al trabajo no suelen estar muy subestimadas, sucediendo lo contrario con los ingresos provenientes de la renta de la propiedad, los negocios propios, las ganancias y utilidades de las cooperativas de producción y otro tipos de ingreso. Boltvinik crítica incluso este procedimiento de ajuste de los ingresos a cuentas nacionales, ya que a su entender, en este no se distingue a los trabajadores por cuenta propia de los dueños de negocios muy grandes, o las ganancias por concepto de trabajos independientes (renta empresarial); como derivación de este defecto, se les asigna a estos grupos el mismo coeficiente de corrección. A decir de este autor, "...con ello se elimina la pobreza de una porción muy alta de los trabajadores por cuenta propia, quedando los asalariados como el grueso de la población en pobreza" (Boltvinik, 2001:876).

Nótese bien que tanto la solución propuesta por Boltvinik como por Medina son subóptimas en tanto no logran resolver el problema del truncamiento observado por Cortés. Es decir, aunque se dispusiera de coeficientes diferenciados según fuente de ingreso, a la hora de hacer la imputación para ajustar el ingreso de los hogares reportado en las Encuestas de Hogares, con el documentado en Cuentas Nacionales, se estaría dejando de lado que las primeras no suelen captar los ingresos de los hogares ricos, los cuales son "redistribuidos" entre los hogares efectivamente encuestados en el primer tipo de fuente.

Pero, cuando, como en el caso de INEC, se utiliza un procedimiento "simplificado" de ajuste por "subreporte", se tiende a sobreestimar, de manera grosera, los ingresos de los grupos de ingresos bajos y medios, quienes gracias a la imputación realizada experimentan una mejoría sustancial, pero artificial, en sus ingresos, ya que las rentas de propiedad y empresariales están mucho más subestimadas que la remuneración a los asalariados, como bien se ha documentado a escala internacional.

Además de estos problemas, el procedimiento empleado por INEC presenta dos deficiencias tanto o más graves que las indicadas. En primer lugar, y como bien habían demostrado Trejos y Sauma (1990), en el Sistema de Cuentas Nacionales de Costa Rica no se calcula la cuenta de hogares, ni un ingreso total de los hogares que corresponda a la misma definición de ingreso utilizada en las encuestas de hogares levantadas por el INEC. Es decir, todo ajuste a cuentas nacionales que se realice, se sustenta en supuestos adicionales a los tradicionalmente adoptados.¹⁹ De donde se

19 En el sistema de cuentas nacionales, el ingreso que más se asemeja a la definición del Ingreso Total de las Familias calculado en las encuestas de hogares es el ingreso nacional

puede concluir que en el caso costarricense, en el momento en que CEPAL realizó su estudio y definió los coeficientes de corrección del ingreso, se carecía de información rigurosa y confiable que permitiera realizar los ajustes de ingresos de la EHPM a cuentas nacionales para corregir los llamados problemas de subdeclaración. Debido a esta limitación, los resultados que se deriven de tal operación son, en el mejor de los casos, poco confiables.

En segundo lugar, el INEC ha introducido un supuesto adicional en el proceso de ajuste de ingresos al emplear factores constantes en el tiempo. Esto equivaldría a aceptar como válido el supuesto de que entre 1987 y el 2004 no ha pasado nada en el país, en materia empresarial, económica y productiva. Lo cual implica suponer que no han puesto en ejecución políticas de ajuste estructural, lo que, a todas luces, no tiene sentido alguno. También implicaría suponer que los errores de muestreo se han mantenido constantes año tras año y que las Encuestas de Hogares, basadas en muestras aleatorias y probabilísticas, entrevistan todos los años al mismo segmento de población. También implicaría asumir que el número de hogares que no reportan del todo su ingreso es constante. Los mismos datos del INEC sobre este último punto relevan la inconsistencia de este conjunto de supuestos. En 1987 se consigna que el 20% del total de hogares encuestados tiene un ingreso ignorado. En 1995, la cifra había disminuido al 14,2% y en el 2003 había llegado a 11,5%. También es conocido que el marco muestral que se emplea para el levantamiento de las encuestas de hogares sufrió algunos cambios hacia finales de la década del 90, y ajustes posteriores a la realización del Censo de Población del 2000, todo lo cual supuso una actualización del marco muestral. Esto queda reflejado en el hecho de que en 1987 dicho marco muestral tenía 10,535 segmentos enumerados con base en el Censo de Población de 1984. En el 2003 el marco muestral empleado en la EHPM tenía 16,106 segmentos. Es poco probable, entonces que los mismos hogares hayan sido entrevistados año tras año y que el porcentaje de subreporte del ingreso familiar sea constante a lo largo del tiempo. Tampoco, estadísticamente hablando, tiene sentido adoptar como bueno el supuesto de que los factores de ajuste del ingreso de los hogares por subdeclaración sean constantes en el tiempo.

disponible. Empero, debe subrayarse que se trata de conceptos que difieren sustantivamente entre sí, de forma que para generar algún sistema de ajuste debe consultarse información adicional generada por el Banco Central, el Ministerio de Hacienda y la Dirección General de Estadística y Censos. A la fecha no se dispone de un análisis riguroso que demuestre cuál es el margen de error de las estimaciones que se generan por esta vía.

Por otro lado, no se considera el hecho de que entre 1987 y el 2004 el país experimentó un agudo proceso de reformas estructurales que ha modificado no solo la estructura productiva, sino que también ha generado cambios negativos en materia de distribución del ingreso, según las mediciones realizadas con base en la evolución del coeficiente de Gini. Hoy sabemos, mediante la lectura de los valores de Gini, que la distribución del ingreso se ha venido deteriorando en el país, en particular en los años de la década en curso. Es plausible pensar, por tanto, que si hay subdeclaración, esta debe haberse incrementado aún más en los grupos de mayores ingresos.

En general, en los países en que se realiza ajustes a cuentas nacionales se ha observado que los coeficientes de “corrección” se modifican año tras año, de donde no parece plausible asumir como un buen supuesto de trabajo la tesis del INEC. Más aún, para el caso de Costa Rica, Trejos y Sauma (1990) mostraron hace ya varios años, que las discrepancias observadas entre el ingreso total de los hogares captado por las EHPM y el Sistema de Cuentas Nacionales, sí varía en el tiempo. Así los autores estimaron que en 1977 el ingreso total de la encuesta estaba subestimado en un 39%; en 1986 en un 14%, en tanto que en 1983 estaba sobreestimado en un 1,6%.²⁰

Se observa, a todas luces, que no hay evidencia conceptual ni empírica a favor de las tesis sustentadas por el INEC para corregir los ingresos reportados por los hogares. En términos conceptuales, hay dudas sobre la pertinencia del ajuste a cuentas nacionales (Cortés, 2001; Lustig y Mitchell, 1995). En términos metodológicos, se ha demostrado que si se procede a realizar un ajuste, este debe ser diferencial y dinámico (Boltvinik y Hernández Laos, 1999; Medina, 2001; Boltvinik, 2001). En el terreno analítico, sabemos que la corrección del ingreso reportado por los hogares conduce a una redistribución de estadística de la riqueza y por tanto a una subestimación de la incidencia de la pobreza (Cortés, 2001).

Mucho más polémico aún resulta entender el ajuste del ingreso reportado por los hogares que práctica el INEC antes de evaluar la condición de pobreza del hogar si se mira este procedimiento desde otro ángulo. Ajustar el ingreso de los hogares hacia arriba (imputar) es equivalente, en términos prácticos, a recortar los umbrales de pobreza (disminuir el umbral), cuando, como en el caso del INEC, tales ajustes se realizan sin diferenciar las distintas fuentes de ingreso. Es decir, en realidad, podría de-

20 Estos autores utilizan procedimientos “especiales” para realizar tales cálculos, los cuales como señalamos anteriormente conllevan el problema de introducir supuestos adicionales.

cirse, que los umbrales de “pobreza” que emplea INEC resultan ser más bajos aún que los reportados previamente. Así, para el 2004, las líneas de pobreza (por persona por día) que en realidad se utilizan en la medición oficial de la pobreza equivalen a US\$ 1,0 y 2,5 para zonas urbanas y a US\$ 0,7 y 1,7 para zonas rurales.

De nuevo, los datos resultan contundentes. En el caso de la pobreza extrema rural, el país usa un estándar inferior en un 30% al empleado por el Banco Mundial a escala mundial, mientras que en el caso de zona urbana utiliza el mismo umbral. Lo mismo se puede decir si se analiza el umbral de pobreza para zonas rurales. La línea de pobreza (relativa) en zonas urbanas es la única que se sitúa por encima del umbral hiper-minimalista del Banco Mundial. Puede observarse, finalmente, como, en su afán por ser muy riguroso, el INEC ha terminado siendo más conservador que el mismo Banco Mundial en materia de evaluación de la pobreza.

Lo anterior demuestra, de nuevo, que el procedimiento de estimación de la pobreza del INEC incurre en un claro sesgo conceptual y metodológico derivado del tipo de corrección que realiza al ingreso reportado por los hogares. La consecuencia, es una sensible subestimación de la magnitud de la pobreza. Sin duda, lo anterior implica aceptar que una porción importante de los hogares que el INEC define como no pobres deben tener un nivel de vida que en forma alguna permite ubicarlos en este grupo. O, dicho en otros términos, al imputar a los hogares de zonas urbanas un 17,4% más del ingreso por ellos reportados, y en zonas rurales un 35,8% el INEC, sin proponérselo, está reduciendo, por criterios “operativos”, la magnitud de la pobreza en el país. La reducción no es nada despreciable. Para el 2000, Mora Salas (2002) estimó que el porcentaje de hogares pobres se elevaba de 21,1% cuando se ajustaba el ingreso según el procedimiento practicado por INEC a un 28,9% cuando no se hacía ajuste alguno al ingreso reportado por los hogares. El mismo efecto se observó en el 2003, cuando la pobreza con ajuste de ingresos afectaba, al 18,7% de los hogares, pero sin ajuste del ingreso reportado esta se elevaba a un 26,1%. Es decir, el orden de la subestimación oscila en alrededor de un 8% del total de hogares con ingreso conocido.

4. Conclusión

El análisis efectuado demuestra que la medición de la pobreza es un tema polémico. El indicador no es una representación directa de la realidad social observada, como a veces se pretende hacer pensar a la ciudadanía. Por el contrario, como era de esperarse, los indicadores de pobreza son una construcción (compleja) de la realidad social a la que se refieren. En ella se sintetiza, de manera poco transparente, la concepción de bienestar social que da lugar al proceso de construcción de este indicador social, y un sin número de supuestos y decisiones “metodológicas” introducidas en la fase de “operacionalización” del concepto, y durante el ejercicio de medición.

Confiamos en haber demostrado que en la medición oficial de la pobreza Costa Rica predomina un enfoque unidimensional del fenómeno de la pobreza, que imposibilita desarrollar una evaluación rigurosa y comprensiva del nivel de desarrollo social. Asimismo, que se están utilizando umbrales de bienestar sustentados en una visión minimalista del bienestar social. Esto se traduce en la definición de líneas de pobreza diseñadas a partir de contextos sociales que no guardan relación alguna con la realidad social vivida en esta sociedad. Es muy probable que estas limitaciones también estén presentes en la medición que sobre la pobreza se realiza en los otros países centroamericanos. De ahí, la pertinencia de lo analizado para otros contextos.

En el caso de Costa Rica, el análisis efectuado muestra una gran contradicción. Los analistas sociales, las élites políticas, los medios de información, la ciudadanía en general, y los organismos internacionales identifican al país como una sociedad de desarrollo social intermedio. Sin embargo, en las mediciones oficiales de la pobreza, y las que llevan a cabo organismos de cooperación internacional, se adoptan umbrales de bienestar que terminan siendo incluso más conservadores que los estimados por el Banco Mundial para los países más pobres del orbe.

Los resultados generados con base en tales ejercicios podrían, quizás, tener alguna utilidad en términos de comparación internacional. No obstante, a nivel interno, terminan reproduciendo visiones autocomplacientes del desarrollo social. Cuando ello ocurre, se dificulta el proceso de toma de conciencia sobre los verdaderos desafíos que, en materia de integración social, conlleva la consolidación de los procesos de transformación desencadenados con el cambio del modelo acumulativo. No menos problemático resulta el uso de estos indicadores para justificar el replanteamiento de la política social, en aras de combatir una pobreza que, de manera polémica, ha sido definida de forma restrictiva.

Las consideraciones analíticas y metodológicas desarrolladas llaman la atención sobre la necesidad de llevar a cabo una discusión amplia y rigurosa, en el sentido académico, de los criterios en que han de sustentarse en el futuro las evaluaciones sobre el nivel de bienestar de los hogares. Caso contrario, podríamos llegar a una situación extrema según la cual las manifestaciones visibles de la pobreza se incrementan al mismo tiempo que los índices oficiales de la pobreza indican lo contrario. Si ello llegara a ocurrir, se habría logrado, por decreto estadístico, reducir la pobreza, al tiempo que las desigualdades sociales se agudizan. Pareciera que, en algunos casos, como el costarricense, es en este preciso punto donde nos encontramos en la actualidad. La solución de este dilema exige, por tanto, una profunda revisión de los conceptos y metodologías empleados en la medición oficial de la pobreza, y por tanto, un distanciamiento crítico de la visión de los organismos internacionales sobre el particular, si es que este indicador ha de tener alguna utilidad, en el futuro, en materia de evaluación del desempeño social. Caso contrario, sería más pertinente, centrar la mirada sobre la génesis y reproducción de la desigualdad social en contextos sociales marcados por el cambio estructural y la globalización. Y, desde este ángulo, replantear el debate sobre el desarrollo social.

Bibliografía

- Abuzar, A. y Santos-Francisco, V. (2001): Poverty line: eight countries experiences and the issue of specificity and consistency, *Paper* presented at the “Asia and Pacific Forum on Poverty: Reforming Policies and Institutions for Poverty Reduction”, Asian Development Bank, Manila, febrero 5-6.
- Altimir, O. (1979): La dimensión de la pobreza en América Latina, *Cuadernos de la CEPAL N.º 27*, (Santiago, CEPAL).
- Boltvinik, J. (1990): *Pobreza y Necesidades Básicas: Conceptos y Métodos de Medición*, (Caracas, PNUD).
- (1992): “El método de medición integrada de la pobreza: una propuesta para su desarrollo”, *Comercio Exterior*, Vol. 42, N.º 4.
- (2001): “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, N.º 10.
- Boltvinik, J. y Hernández Laos, E. (1999): *Pobreza y distribución del ingreso en México*, (México, D. F., Siglo XXI).
- Canberra Group (2001): Expert group on household income statistics: The Canberra Group, *Final Report and recommendations*, (Ottawa).
- COPLAMAR (1983): *Necesidades Esenciales en México-Alimentación*, (México, COPLAMAR/Siglo XXI).
- Cortés, F. (2001): “El cálculo de la pobreza en México a partir de la encuesta de ingresos y gastos”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, N.º 10.

- DGEC (1995): *Canasta Básica Alimentaria*, (San José, MEIC/Ministerio de Salud).
- (1996): *Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo: principales resultados*, (MEIC/MINTRA/CCSS).
- (1997): *Estimación de la pobreza*, (San José, MIEC/DGEC).
- Estado de la Nación (2001): *Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible N.º 8*, (San José, Programa Estado de la Nación).
- Gordon, D. y Spicker, P. (1999) (eds.): *On economic Inequality*, (Oxford, Oxford University Press).
- Gordon, D. y otros (2000): *Poverty and Social Exclusion in Britain*, (Great Britain Joseph Rowntree Foundation).
- Hernándezn Laos, E., Cortés, F. y Mora, M. (2002): Diseño, Construcción y Cuantificación de Canastas Alimentarias como base para la especificación de Líneas de Pobreza en México, *Informe Final*, (México, mimeo).
- INEC (2003): Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, (San José).
- (2004): Boletines de Canasta Alimentaria, (www.inec.go.cr)
- Lustig, N. y Mitchell, A. (1995): “Poverty in Mexico: the effects of adjusting survey data for under-reporting”, *Estudios Económicos*, Vol. 10, N.º 1.
- Mack, J. y Lansley, P. (1985): *Poor Britain*, (London, Allen and Unwin).
- Medina, F. (2001): “La pobreza América Latina: Desafío para el nuevo milenio”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, N.º 10.
- Mora Salas, M. (2002): Análisis Crítico y Enfoque Alternativo para la Medición de la Pobreza en Costa Rica, *mimeo*.
- Nolan, B. y Whelan, C. (1996): *Resources, deprivation and poverty*, (Oxford, Clarendon Press).

- Penderson, J. y Locwood, K. (2001): *Determination of poverty line for Haiti*, (Norway, Fafe Institute of Applied International/Studies-Institute Haitien de Statistique et d' Informatique (IHSI)).
- Rahaman, M. y Shahadut, H. (2001): "Determination of balanced food bundle and absolute poverty line: an optimization approach", *The Indian Economic Journal*, Vol. 48, N.º2.
- Ravallion, M. (1998): Poverty Lines in Theory and Practice, *LSMS Working Paper* N.º 133, World Bank, Washington, D. C.
- (2002) How not to Count The Poor? A Reply to Reddy and Pogge, (www.socialanalysis.org).
- Reddy, S. y Pogge, T. (2002): How Not To Count the Poor, (www.socioanalysis.org).
- Ringen, S. (1995): "Wellbeing, Measurement and preferences", *Acta Sociológica*, N.º 38.
- Rocha, S. (1999): Opções Metodológicas para a estimação de linhas de indigência e de pobreza no Brazil, *Paper*, presented at "Third meeting of the expert group on poverty statistics", Lisbon, Noviembre 22-24.
- Sayta, P. (1989), "A model of constructing the poverty line", *Journal of Development Economics*, N.º 30.
- Sen, A. (1999): *Development As Freedom*, (New York, Alfred A. Knopf).
- (1993): "Capabiltiy and Well Being", en Nussbaum y Sen (eds.): *Quality of Life*, (Oxford ,Clarendon Press).
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, (Harmondsworth, Penguin).
- Trejos, J. D. y Sauma, P. (1990): Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica 1977-1986, *Informe final*, ICCE, UCR.

VOCES NUEVAS

Mestizaje y Nación en la frontera agrícola de Nicaragua*Fernanda Soto*¹

Cuando conocí a Carlos en el 2001 él tenía apenas un año de vivir en Aguas Hondas pero llevaba ya 20 de un lado a otro.² En esa ocasión habló sobre su viaje desde el interior del país hacia la costa caribe: de Jui-galpa a Poza Redonda, de Poza Redonda a Waspado, de Waspado a El Lajero, de El Lajero a Aguas Hondas, siempre buscando tierra, botando montaña, sembrado maíz, criando ganado, vendiendo la finca, buscando tierra. Me dijo que era nicaragüense, mestizo, campesino e incluso costeño, que no tenía título de su tierra ni sabía leer o escribir, que aún viviendo en medio de tantos ríos no sabía nadar y que extrañaba el lugar de donde venía: “...donde los ríos son de leche y las piedras de cuajada”. También me comentó que no le gustaban los “morenos”³ porque, decía él: “...los morenos dicen que esta tierra es de ellos cuando todos sabemos que esta tierra es tierra “nacional”, sin dueño.”

1 Candidata a doctorado en Antropología Social, Universidad de Texas, Austin, e-mail: tucaso@hotmail.com,

2 Este ensayo esta basado en revisiones a mi tesis de maestría: “Pero nosotros también somos mestizos: Políticas de Identidad en la Costa Atlántica de Nicaragua” Departamento de Antropología, Universidad de Texas en Austin. Primavera 2002.

3 Los campesinos migrantes en la zona no hacen diferencia entre los pueblos indígenas y negros y los llaman “morenos”.

El caso de Carlos no es aislado, son muchas las familias campesinas que emigran de departamentos del interior del país como Chontales, Boaco, Jinotega o Matagalpa, hacia tierras en la costa caribe (en muchos casos tierras comunales indígenas). También son muchas las razones que los impulsan a tomar esa decisión, entre ellas: el deterioro de los recursos naturales o la dificultad de acceso a la tierra en sus lugares de origen y la presión de grandes ganaderos que en el mercado de venta y compra de tierra van empujando a la población campesina a medida que ellos se adueñan de mayores extensiones de potreros. Este movimiento hacia la costa caribe/ hacia el este/ hacia el bosque de trópico húmedo conforma lo que llamamos la frontera agrícola. Aguas Hondas, la comunidad donde Carlos vive, es parte del frente pionero de dicha frontera.⁴

En Aguas Hondas, como en otras comunidades en la frontera agrícola, se contraponen la mirada de esperanza de muchos campesinos mestizos como Carlos, que emigran hacia la costa caribe soñando dejar la pobreza atrás y el lógico descontento de la población indígena de la región que ve sus tierras comunales invadidas y los recursos naturales en ellas rápidamente dilapidados. Contrastes como este dejan ver un complejo panorama social difícil de entender si apenas describimos los eventos que allí ocurren, precisamente porque estos eventos son reflejo de dinámicas sociales, raciales, culturales, económicas y políticas claramente nacionales y de larga data (Mendoza, 2004). Tampoco podemos olvidar que estas dinámicas son acompañadas de discursos que las naturalizan y que así legitiman las injusticias vividas a la vez que limitan el cuestionamiento que hacemos de ellas. Por lo tanto, los procesos que vemos en la frontera agrícola no son aislados, sino consecuencia de dinámicas nacionales que han creado, agudizado y perpetuado las enormes desigualdades que marcan la realidad de este país.

El análisis de dinámicas nacionales como las antes mencionadas y de los discursos que las acompañan permite entender mejor muchas de las motivaciones detrás de la frontera agrícola y el tipo de relaciones que allí se establecen. Así mismo, el analizar esas dinámicas desde la frontera agrícola revela las contradicciones más viscerales de los discursos que las sustentan, contradicciones que evidencian lo fallido y dan pautas para cuestionamientos profundos que pueden llevar a un cambio. El objetivo de este ensayo es

4 La frontera está clasificada en 3 zonas según su longevidad (cuando comenzaron a arribar los campesinos migrantes): una frontera vieja (más de 40 años), una frontera nueva (alrededor de 20 años) y el frente pionero (menos de 10 años) Véase Malldier, C. y Marchetti, P. (1996).

precisamente describir las contradicciones de apenas uno de los discursos nacionales presentes en la frontera agrícola: el mestizaje, a partir de la relación entre tres comunidades mestizas/ campesinas en el frente pionero. Por lo tanto, este trabajo, más que un análisis extenso acerca de la frontera agrícola, es apenas una breve reflexión sobre uno de los discursos que marcan los procesos raciales que allí se viven.

Como veremos a continuación las tres comunidades mencionadas en este ensayo están inmersas en un contexto de fuertes conflictos étnicos donde sus habitantes han utilizado estrategias de identidad, enfatizando el ser mestizos, para exigir el derecho a la tierra en la región. Sin embargo, su experiencia evidencia dos problemas fundamentales de ese discurso: primero, el ser mestizo no ha logrado ser un eje organizativo alrededor del cual la población de esta zona pueda agruparse para hacer sus reclamos por la tierra en forma conjunta; segundo, contrario a lo que el credo afirma, los pobladores de esta región perciben que no todos son igualmente mestizos. Por lo tanto, a pesar de que en Nicaragua el discurso del mestizaje profesa cierta “unidad” e “igualdad” racial, este no ha dejado de ser una de las supuestas “verdades” que plagan las narrativas nacionales.

Desde una visión antropológica, la frontera agrícola es el área limítrofe entre territorios que campesinos/mestizos han definido como propios y aquellos que en Nicaragua han sido históricamente tierras comunales de los pueblos indígenas y negros.⁵ Uno de los aspectos culturales que mejor nos permite visualizar dicha frontera es precisamente el manejo de los recursos naturales. Podemos ver entonces que la frontera agrícola está claramente definida como el espacio donde las prácticas mestizas de uso del bosque (asumido como “elemento” por conquistar y domesticar) van rápidamente imponiéndose, contrastando fuertemente con la relación que los pueblos indígenas de la región tienen con su hábitat. No es de extrañar por tanto que la tenencia de la tierra y el manejo de los recursos naturales sean dos de los más importantes elementos en disputa en la frontera agrícola.⁶

5 Territorios localizados en la Costa Caribe de Nicaragua.

6 Cabe destacar que no todos los escenarios de la frontera agrícola son iguales. Si bien los ejes centrales de disputa en la frontera agrícola son la tierra y los recursos naturales, existen regiones donde los campesinos migrantes no tienen conflictos con otros grupos étnicos si no con los discursos conservacionistas de ONG y proyectos de desarrollo. Véase Larson, A. (2001).

A pesar de la existencia en algunos casos de títulos reales que demuestran el derecho de los pueblos indígenas sobre su territorio y de una ley de autonomía que establece marcos legales que lo respaldan, el Estado nicaragüense ignora estos derechos y asume a la Nación Mestiza Nicaragüense como única y verdadera “dueña” del espacio en disputa. Ante esto, los pueblos indígenas y negros de la región caribe han utilizado estrategias de identidad étnica para justificar y defender su derecho a un territorio cuyo significado trasciende lo económico. En este contexto, donde mucho está en disputa, no es de extrañar que los migrantes mestizos hayan seguido la misma estrategia. Por lo tanto, mientras las comunidades indígenas defienden sus tierras comunales usando como referencia su derecho ancestral, los pobladores mestizos justifican su derecho de ocupación basado en una identidad nacional, nicaragüense, argumentando que en tierras consideradas nacionales ellos tienen tanto derecho como cualquier otro (y más derechos que los pueblos indígenas). Esta aseveración al fin y al cabo es la reivindicación de una identidad étnica en un país donde los “fundadores” de la nación y sus narrativas nacionales han definido que ser nicaragüense es ser mestizo y ser mestizo es ser nicaragüense.

Vemos, por lo tanto, que en este espacio donde comunidades mestizas invaden tierras indígenas, el discurso del mestizaje es un eje fundamental en las relaciones raciales que allí se establecen y es la base sobre la cual los migrantes/campesinos hacen sus reclamos por la tierra. Ahora, si bien la migración hacia regiones del Caribe nicaragüense ha aumentado en las últimas dos décadas (Mordt, 2002), es importante señalar que la migración desde el interior del país hacia la costa caribe ha sido históricamente una de las estrategias de colonización fomentadas por el Estado nicaragüense para “recuperar” un territorio que se consideró “robado” y “no civilizado”.⁷ El discurso del mestizaje jugó un papel esencial en esa conquista, que no era solo de territorios, sino, también, de mentes. Por lo tanto, esta era también una colonización cultural con claras implicaciones raciales, donde el mestizo, representante de la Nación, impondría su lengua, creencias y prácticas a las poblaciones del Caribe. No cabe duda que sería erróneo asumir que el movimiento de la frontera agrícola se puede entender tan solo a partir de esa motivación cultural y racial. Sin embargo, igualmente erróneo sería dejar de lado estos elementos históricos que han marcado las relaciones en esa región y en particular a aquellos que mueven la frontera: los campe-

7 Además de estrategia fácil y cómoda para resolver la mala distribución de los recursos en el Pacífico y centro del país.

sinos/mestizos que cargan consigo un imaginario colonizador donde ellos “civilizan” y transforman, se arriesgan y fundan.

En el 2001, mientras trabajaba en un proyecto de desarrollo⁸ en la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS) de Nicaragua, conocí a algunos de los pobladores de las comunidades de Aguas Hondas y Kasmitigni. Estas dos comunidades comparten no solamente la localización geográfica —ambas localizadas en el municipio de El Tortuguero⁹, en la RAAS— sino, también, la reciente fundación (a mediados de los 90) por campesinos pobres que migraron desde comunidades en la zona de Chontales y Boaco a buscar tierra, con la esperanza de finalmente salir de la pobreza. De igual forma, pobladores de ambas comunidades estaban “agarrando”¹⁰ tierra que le pertenecía a la comunidad miskita de Tasbapauni, lo cual había llevado a un sinnúmero de conflictos.

¿Cuál es la relación entre Aguas Hondas y las comunidades indígenas de esta zona?, fue mi pregunta a Eduardo, habitante de esa comunidad. Ya había escuchado que algunos miembros de las comunidades de Aguas Hondas y Kasmitigni estaban cultivando parcelas dentro del territorio comunal de Tasbapauni. Se mencionaba además que en respuesta a estas invasiones Tasbapauni envió un comité para advertirles a los “mestizos campesinos” que estaban invadiendo su territorio. Los técnicos del proyecto mencionaron que las advertencias de Tasbapauni fueron violentas, en una ocasión llevando a don Juan, miembro de la comunidad de Kasmitigni, a “...sacar el machete y decirles a los de Tasba que de allí no pasaban”.

Después de mi pregunta Eduardo contestó que algunos “morenos” habían llegado a Aguas Hondas a marcar sus linderos, pero que ellos no tenían problemas con las comunidades indígenas. Sin embargo, luego comentó: “...ellos quieren que nos vayamos a un caserío que se llama El

8 PRORAAS II, financiado por el PNUD

9 Véanse mapas en anexo I y II. Los mapas fueron incluidos gracias al apoyo de Peter Dana (Departamento de Antropología, Universidad de Texas en Austin).

10 Existe un fuerte contraste entre la visión que los campesinos mestizos y los pueblos indígenas tienen sobre la propiedad y su delimitación. No solo es distinta la forma de tenencia de la tierra (individual *versus* comunal), sino, también, la manera en que marcan sus linderos (cercas *versus* accidentes geográficos o lugares sagrados). Además, es también distinta la forma en que se trabaja la tierra (con rotación continua en el caso de los pueblos indígenas) y la forma en que usan los recursos naturales dentro del territorio. Estas diferencias permiten entender porque los campesinos mestizos asumen los territorios indígenas como “tierra sin dueño” ya que: no hay cercas, no existen parcelas sembradas de forma permanente, los recursos naturales en muchos casos son usados de forma muy distinta.

Mango porque ellos dicen que ellos mandan aquí pero nosotros estamos sentados que no nos salimos.” Luego Carlos, otro miembro de la comunidad, agregó: *”...la comunidad del Mango quiere que nos vayamos a vivir con ellos. Nosotros no quisimos por una iniciativa de precaución y desconfianza porque puede ser que esos morenos apoyen a El Mango para vaciar nuestra comunidad y los terrenos y luego digan que eso es parte de ellos y que ya nosotros no tengamos dónde vivir ni cultivar, por eso nosotros preferimos estar allí.”*

Le pregunté a Carlos que harían si la gente de Tasbapauni llegaba y les decía que tenían que salirse de esas tierras. Él contestó: *“...la gente de PRORAAS II dice que nosotros no podemos tener títulos de la tierra porque estamos en tierra comunal, pero al ver esas cosas así, nosotros hemos pensado buscar esos títulos.”* Al final de nuestra conversación, quedó claro que nada estaba claro en cuanto a las intenciones de la comunidad de El Mango o al proceso por seguir para titular “sus” tierras en esa zona; la distancia entre las comunidades y la dispersión de los moradores dentro de estas dificultaban la comunicación. Sin embargo, lo que sí era evidente era que el ser mestizos no implicaba que los pobladores de El Mango fuesen necesariamente aliados y que estas comunidades no estaban lo suficientemente organizadas en ese momento para exigir los títulos de su tierra, mucho menos para responder a Tasbapauni. También era evidente que lo que menos harían era dejar las tierras que con tanta dificultad habían conseguido.

Por su lado, los técnicos del proyecto comentaron que El Mango era una pequeña comunidad mestiza fundada hacía un par de años (1999) y que no era aliada de Tasbapauni, al contrario, eran sus enemigos. Para los técnicos del proyecto El Mango, era, en realidad, una comunidad mestiza que se organizó ante las constantes incursiones y amenazas de Tasbapauni. Afirmaron además que El Mango tenía un control casi militar de la zona, que supuestamente estaban armados y que eran bastante agresivos, especialmente cuando se tocaban temas como el de la tierra, a la que ellos consideraban tener derechos por ser nicaragüenses.¹¹ Al parecer, miembros de esta comunidad incluso viajaron a Bluefields para reunirse con el representante de la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos). En su encuentro explicaron su situación a esta organización pidiendo consejos sobre como titular su tierra.

Lo cierto es que a pesar del conflicto de Aguas Hondas y Kasmitigni

11 Entrevista a técnicos de PRORAAS II.

con El Mango, las tres comunidades compartían, en un ambiente de violencia, una tremenda incertidumbre en cuanto a la tenencia de la tierra y ante ese problema utilizaban su identidad nacional para justificar sus derechos. El reclamar derechos como ciudadanos nicaragüenses implica antes de nada la ausencia de ellos o la sensación de que estos están siendo violados. Por lo tanto, sus reclamos señalan la necesidad de ser incluidos, considerados y defendidos dentro del territorio como ciudadanos con obvios derechos, entre ellos el de tener acceso a la tierra en cualquier parte de Nicaragua. A la vez, en el cargado contexto étnico de la región el definirse como nicaragüenses implica una separación ante, y ventaja frente a los pueblos indígenas, quienes son considerados extranjeros, carentes de ciudadanía y, por ende, de los derechos que ellos mismos como mestizos reclaman. Por lo tanto, cuando estos migrantes campesinos reclaman sus derechos como ciudadanos nicaragüenses, están al mismo tiempo enfatizando su identidad mestiza y sus privilegios como tal. En este discurso los nicaragüenses son mestizos mientras las condiciones históricas que llevaron a esa identificación y sus implicaciones políticas, económicas, sociales, raciales y de género permanecen sin cuestionarse. Esto es lo que Gould (1998) ha definido como el mito del mestizaje.

Académicos como Gould (1998) y Rizo (2000) han demostrado que en Nicaragua el discurso del mestizaje fue y es una herramienta fundamental en la construcción de la nación, la cual —según los preceptos de la modernidad— debe ser homogénea: donde sus habitantes comparten el mismo origen, idioma, historia y raza o etnia.¹² Esta concepción de la nación moderna es visiblemente excluyente ya que niega a aquellos que son distintos, convirtiéndolos en no-ciudadanos. En el caso de Nicaragua, como en otros países de América Latina, la identidad mestiza es ese supuesto elemento cohesionador de la identidad nicaragüense, el meollo pues de la unidad nacional, de la nación moderna que aspiran ser. Tomando en cuenta todo esto, no deja de ser curioso ver como un discurso que profesa cierta igualdad dentro de la nación sea a la vez el eje alrededor del cual se ha perpetuado la exclusión de grupos indígenas y negros, negando así el reconocimiento de sus derechos. Lo que sí no es curioso es que detrás de esta exclusión haya estado el claro interés de las elites nicaragüenses por despojar a los pueblos indígenas —tanto en el Pacífico (cosa que consiguieron con mayor eficacia) como en el Atlántico— de sus tierras, entre muchas otras cosas, afianzando de esta manera su poder en la nación y enriqueciéndose desmedida-

12 Para un análisis más extenso, véase Anderson, B. (1981).

mente. Como afirma Gould (1995:278), en Nicaragua “...sería imposible comprender la hegemonía de las elites sin considerar el prologando ataque... en contra de las comunidades indígenas en todo el país.”

Vemos entonces como el discurso del mestizaje quiere legitimizar la existencia de una igualdad racial que a la vez excluye y marginaliza. Sin embargo, esa exclusión no atañe tan solo a la población indígena y negra, sino, también, a aquellos mestizos que en la balanza étnica permanecen más cercanos a lo indígena y negro. Es precisamente esa desigualdad dentro del discurso del mestizaje la que vemos en la frontera agrícola donde la población del interior del país es ambiguamente incluida en la nación mestiza. Si por un lado los campesinos/migrantes son los que empujan los valores mestizos en esas tierras a “conquistar”, por el otro son vistos por la población del Pacífico como los “indios” —con las connotaciones peyorativas que el nombre arrastra consigo en Nicaragua— muy distintos del moderno ciudadano, mestizo por excelencia, que los del Pacífico parecen encarnar. Al ver esto, podemos afirmar que Nicaragua no tiene una población homogéneamente mestiza, sino, más bien, distintos mestizos y una importante población indígena y negra. Se perciben pues tres franjas culturales/raciales: el Pacífico donde viven los mestizos de “adeveras” junto a esos otros mestizos de ojos claros y piel blanca: los de alta alcurnia que no dudan en recordar su linaje extranjero, distintos del resto pero —según el discurso que han creado— “iguales a los demás”. Luego está la población del interior del país, quienes paulatinamente han migrado hacia las regiones del Caribe nicaragüense: los vistos con desdén, asumidos como la imagen del atraso desde la esfera pacífica, en fin, esos que “no han dejado de ser”. Finalmente está la población indígena y negra de la costa caribe, considerados extranjeros dentro de la nación.

Rizo (2002) analiza de forma ejemplar la identidad de esos mestizos del interior del país, los que conforman la frontera agrícola. Rizo observa que la población campesina/migrante muestra una cercanía muy grande con un pasado indígena ya que muchos de aquellos que se definen como campesinos han mantenido algunas de sus tradiciones indígenas aun cuando se asumen como mestizos. Es por eso que en su análisis Rizo no niega la identidad mestiza sino que busca entender las diversas expresiones del mestizaje, algunas más cercanas a sus raíces indígenas que otras.

Lo que describe Rizo no es distinto de lo que vemos en comunidades como Aguas Hondas, Kasmitigni y El Mango, donde muchos pobladores mantienen prácticas indígenas a la vez que se identifican plenamente como mestizos. Sin embargo, aun sintiéndose mestizos muchos de los habitantes de esas comunidades perciben que su condición étnica es cuestionada, que “*los ven*

diferentes”, y temen ser confundidos con aquellos que supuestamente son su opuesto. Confrontados con la posible confusión y con una evidente marginación, el reivindicar y reafirmar el mestizaje es sumamente importante no solo porque se consideran mestizos, sino, también, porque quieren ser incluidos en la nación. Así lo indica Juan, miembro de la comunidad de Kasmitigni, cuando dice: “...la gente del Pacífico piensa que esta tierra es solo de indios, nos ven diferentes y dicen ‘...a saber de que arrabales son esos’, como si fuéramos diferentes. Pero no, todo es lo mismo, es la misma Nicaragua y todo debería de ser igual, las mismas costumbres de allá deberían de estar aquí”.

Lo cierto es que esta identificación con el mestizaje responde a una narrativa dominante en el país (a un “ser lo que te han dicho sos”). Pero también a una historia de relaciones étnicas y a la consciente ubicación de estas comunidades campesinas en posiciones de ventaja en la nación, especialmente ante las disputas por la tierra en un territorio que a todas luces les pertenece a otros.

A lo largo de este trabajo se ha intentado mostrar el papel que el discurso del mestizaje juega en comunidades campesinas en el frente pionero de la frontera agrícola, comunidades que viven fuertes conflictos étnicos y serias disputas en cuanto a la tenencia de la tierra. En esas comunidades el discurso del mestizaje marca el tipo de relaciones que la población migrante establece con otros grupos étnicos en la zona y las estrategias que siguen para exigir el derecho a la tierra. Vemos entonces como ellos (as), en la disputa por recursos, asumen su “primacía” basándose en una condición étnica que los ubica como “más ciudadanos que otros.” Al mismo tiempo que, aun sintiéndose mestizos, ante la exclusión que viven se ven obligados a reivindicar constantemente su condición étnica para validarse como “iguales al resto.”

El carácter excluyente de un discurso basado en una supuesta “inclusión” no es la única contradicción del mestizaje, aunque más que una contradicción debemos verlo como un elemento inherente a ese discurso. Hemos visto también cómo este discurso, supuestamente unificador, no ha logrado ser un elemento articulador que le permita a la población mestiza de la zona unir esfuerzos para demandar ciertos derechos, contrario al caso de los pueblos indígenas y negros que se organizan alrededor de su identidad racial. Esto muestra que el ser mestizo no garantiza afinidades que puedan llevar a una movilización fuerte de esta población, lo cual podemos interpretar como otra evidencia de la diversidad de expresiones del mestizaje y la compleja forma en que esa identidad es vivida por aquellos que están ambiguamente dentro y fuera de la nación.

Por lo tanto, el analizar las relaciones raciales en la frontera agrícola

tomando como referencia las históricas dinámicas raciales en la nación y los discursos que las sustentan, demuestra el lado excluyente del discurso del mestizaje, así como la complejidad del proceso de formación de esta nación, complejidad no solo porque hay otros pueblos con otras culturas, sino porque hay varios mestizos. En particular, apreciamos como aun cuando el mestizaje supuestamente implica que al interior de la nación “todos somos iguales racial y culturalmente” hay distintos mestizos, ubicados en espacios desiguales dentro de la nación, precisamente porque son distintos los procesos históricos que han vivido y desiguales las formas en que se han convertido en “ciudadanos” del país. Claro que es precisamente esa aparente unidad cultural y racial la que le da fuerza al discurso y su ambigüedad la que limita al mismo tiempo que impulsa muchos cuestionamientos, ambigüedad expresada en ese delicado balance entre la inclusión del admirable mestizo que impone su cultura, quien al mismo tiempo es el marginado “indio campesino que vive en esos arrabales.”

De esta manera, vemos que para entender mejor las relaciones que se establecen en la frontera agrícola y la manera en que la población migrante/campesina/mestiza actúa en estos espacios es importante analizar el discurso racial que existe en Nicaragua. Sin embargo, también debemos reconocer que los problemas que se viven en la frontera agrícola no se limitan tan solo a conflictos y exclusiones raciales. Las dificultades que viven estos pobladores son muchas y exigen cambios políticos, económicos y sociales en la nación. Lo que sí está claro es que todas estas dinámicas de desigualdad no están aisladas, sino íntimamente vinculadas, de manera que el cuestionamiento de las estrategias políticas que se siguen y de los procesos económicos imperantes no puede desligarse de un fuerte cuestionamiento de las relaciones raciales en este país.

Quizás la mayor conclusión de este ensayo es reconocer que si bien el mestizaje existe, este no es homogéneo, demostrando así que las críticas que hacemos a este discurso no pasan por su negación, sino por un constante cuestionamiento de lo que entendemos por mestizaje. En particular debemos cuestionar las narrativas tradicionales que permiten que las desigualdades que existen en este país se asuman como naturales y por lo tanto inamovibles. Nuestra meta es develar un discurso que enmascara el racismo y las desigualdades, un discurso que dice incluir a todos, pero deja de lado a aquellos que supuestamente son el pilar de la nación: esos mestizos al margen, los de la identidad campesina vapuleada, denigrada por muchos, pero irónicamente exaltada según la necesidad de quienes manejan el “negocio” nacional.

ANEXO I



Fuente: Departamento de Geografía, Universidad de Texas en Austin

ANEXO II



Fuente: Departamento de Geografía, Universidad de Texas en Austin

Bibliografía

- Anderson, B. (1981): *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, (London, Verso).
- Gould, J. (1995): Nicaragua Mestiza: más allá del mito, en M. Vannini (ed.): *Encuentros con la Historia*, (Managua, Instituto de Historia de Nicaragua/UCA).
- (1998): *To Die in this Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*, (Durham, Duke University Press).
- Larson, A. (2001): Rainforest conservation and grassroots development: If ever the twain shall meet? Peasant colonists and rainforest conversion in the Nicaraguan frontier, *Tesis doctoral*, (Berkeley, University of California).
- Maldidier, C y Marchetti, P. (1996): *El campesino-finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*, (Managua, Editorial UCA).
- Mendoza, R. (2004): Un espejo engañoso: Imágenes de la frontera agrícola. *Envío*, Año 26, N.º 265.
- Mordt, M. (2002): *Sustento y sostenibilidad en la frontera agrícola*, (Managua, Nitlapán).
- Rizo, M. (2000): El campesino de la frontera agrícola: un sujeto cultural, una identidad negada. Ensayo para una propuesta de convivencia, *Manuscrito Inédito*.

La antiglobalización como proceso de síntesis y construcción de sujeto

Rocío Alfaro Molina¹

Con este artículo pretendemos establecer algunas proposiciones teóricas para comprender el fenómeno de generación y crecimiento de los llamados movimientos antiglobalización, o *alterglobalización*,² dentro del proceso histórico que ha venido caracterizando a los movimientos de tradición socialista.

La base empírica en la que nos fundamentamos está constituida por el estudio del conjunto de elementos identitarios encontrados en el discurso y los debates desarrollados en los foros convocados contra medidas calificadas como globalizadoras, en la región que va desde el sureste mexicano (Puebla) hasta Panamá, durante los últimos años del siglo XX y los primeros del presente, investigación que constituyó el núcleo central de nuestra tesis de Maestría (Alfaro, 2004).

- 1 Egresada de la Maestría Centroamericana en Ciencias Sociales, e-mail: ralfarom@hotmail.com.
- 2 El término *alterglobalización* parece más adecuado en consideración a que se propone la construcción de una sociedad global distinta y no solo la resistencia a la actual globalización; no obstante, la forma más común y mayoritariamente reconocida es la de “antiglobalización” y así será utilizada en este artículo.

Como cualquier otra circunstancia, esta nueva expresión de la conflictividad social puede enfocarse de una y mil formas, pero en este caso lo haremos desde la perspectiva del debate teórico, tratando de ubicar las categorías que se construyen a partir de una práctica, aparentemente distinta. Es decir, trataremos de analizar el proceso de los debates que posibilitan y potencian una forma particular de pensamiento que empieza a caracterizar esa multiplicidad de acciones que nombramos antiglobalización.

Iniciaremos mostrando algunos de los resultados generales del estudio mencionado, para luego tratar de desentrañar en el proceso histórico el origen de su particularidad, para esto ubicaremos momentos de crisis, ruptura y recomposición o síntesis.

1. El discurso antiglobalización

Todo enunciado concreto viene a ser un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva en una esfera determinada [socialmente]. Los enunciados no son indiferentes uno a otro, ni son autosuficientes, sino que 'saben' uno de otro y se reflejan mutuamente.

Mijaíl Bajtín

El análisis que realizamos del discurso antiglobalización trató de clarificar los términos en los cuales se construye una noción de “nosotros/as”, se define el enfrentamiento con la globalización y sus actores, a través de distintas relaciones y objetivos que nos permitió —a su vez— reconocer en estos movimientos un proceso de constitución de sujetos políticos.

Uno de los elementos característicos que encontramos en la identidad de los foros antiglobalización es el papel central de la resistencia, entendida como propia de una situación de carencia, de peligros para un nosotros/as que se expresan como posibilidad de un futuro que agudiza las desigualdades de un ya largo proceso histórico de exclusión y dominación sociales.

Dicha resistencia potencia el rechazo a los argumentos que se presentan desde “lo otro” (la globalización neoliberal y transnacionalizadora), lo cuál también permite la generación de un carácter alternativo, bajo la forma de revalorización de lo propio; es decir, se proyecta la vivencia de la comunidad o de las soluciones cotidianas ante la exclusión como la base de una sociedad distinta; también, en este sentido, se promueve una visión de la regiona-

lidad que contrasta con la tendencia fragmentadora de la globalización —como la desterritorialización— pero también con la construcción impuesta de bloques en función del mercado y de patrones de producción ajenos.

Encontramos, sin embargo, poca presencia de lo utópico como contenido, no así como forma, entendiendo que no se ha elaborado una utopía concreta, sino que por medio del discurso crítico alternativo se está iniciando el proceso de perfilar lo que no se quiere como una contradicción creadora; esta se manifiesta a través de diversos enfrentamientos, a saber, con los procesos homogeneizantes (mestizajes, transnacionalización de las decisiones, supuesta ciudadanía universal), de manera que tratan de resaltar la diversidad de sus identidades, una visibilización que no se desarrolla como imposición inversa, sino como otras muchas voces que se integran y luchan. Esta integración, consecuentemente, no es unitaria sino articuladora en términos de una relación dialéctica entre la unidad-diversidad, tanto en los objetivos, como en las acciones propuestas.

El papel de sus denuncias, en cuanto al significado de la globalización para la vida de los pueblos (material-concreto o ético-normativo), nos pareció que expresaba el reconocimiento de una situación conflictiva, primer paso —por así decirlo— de la construcción de las condiciones de constitución del “nosotros/as” por diferenciación. La conciencia de esta conflictividad, mediante la acción de la resistencia, se puede transformar en proyecto en tanto que se considera a la globalización como un proceso socio-económico político y cultural que requiere, necesariamente, de su expansión para mantener el nivel de explotación que le es consustancial, de tal suerte que el resistir sus avances es una forma de lucha que puede frustrar dicho proyecto. La resistencia se construye, desde esta perspectiva, en un valor, en un símbolo articulador, en el principal eje de identidad, límite entre nosotros/as y los/as otros/as) a la par de la oposición más activa frente a quien representa lo ajeno, lo amenazante.

La presencia mayoritaria de la resistencia como carácter del discurso no logra opacar el papel que tiene la construcción utópica, sino que la potencia al caracterizarse como una respuesta más activa a un sistema que se considera ajeno a la voluntad, interés o visión de mundo del nosotros/as, posibilitando con ello la construcción de un plano utópico, en tanto negación de lo existente. A pesar de que no es explícito en cuanto al desarrollo de los pormenores de un proyecto de sociedad distinto —o a los mecanismos precisos para llevar esta transición— hay claridad en el rango de la negación; es decir, en cuanto a lo que no se quiere ser, lo que se rechaza y se convierte en lo otro que se niega.

En este último sentido, lo alternativo puede considerarse fuerte, aunque solo se indique como posibilidad y precisamente por ello. Claro que esta posición nos remite —nuevamente— a nuestra concepción de lo utópico y lo alternativo. Por un lado, lo alternativo es un concepto típicamente comparativo, se es alternativo a algo, en este caso a la globalización en los términos en que se vive en la actualidad; por otro, lo utópico implicaría la negación de lo existente a través de la construcción de una totalidad distinta pero abierta; esto es, construida críticamente y no de forma positiva —que nos remitiría a una realidad cerrada— y en ese sentido la apertura de posibilidades le daría más riqueza que la definición cerrada de un modelo de sociedad.

Otro elemento interesante de estos foros antiglobalización, es la construcción de la identidad desde múltiples ejes de conflictividad que tiende a desligarse de una organización jerárquica y se relacionan en términos horizontales (en cuanto a la importancia entre un conflicto y otro). Es por ello que se conjugan en sus agendas elementos tanto estructurales como superestructurales de la más distinta expresión. No obstante, no se producen como un conjunto aislado de fragmentos sociales, sino que se relacionan de forma que en el proceso mismo de establecer sus luchas —en cuanto a fines y medios— se alteran mutuamente. De esta manera, parecen superar la visión de una simple sumatoria de agendas entre los distintos actores y movimientos que participan a su interior.

Por otro lado, en estos foros se desarrolla un concepto de globalización que se corresponde con una visión de sistema (a pesar de comprenderla principalmente a través del conjunto desagregado de las políticas particulares en que esta se reproduce), en tanto un proceso en el que se articulan varios sujetos distintos o en la que se unen hasta el punto de homogeneizarse y tener un mismo papel social. Así, las personas antiglobalización perciben a los agentes e instituciones proglobalización de una manera articulada en función de determinadas políticas o de un modelo pero con un marco general mayor, según el cual puede ser más sistémica, más orgánica y, por lo tanto, que trasciende la política particular, lo que nos llevaría a una concepción más elaborada y menos coyuntural de la conflictividad social.

La posibilidad expresada únicamente como la negación de la globalización existente, que aunque es cuantitativamente menos fuerte, la podemos interpretar como cualitativamente más importante, en tanto que es una negación a la totalidad del sistema social-mundial contemporáneo, la alternativa total, lo realmente utópico, según la entendemos.

En este sentido, tendríamos que decir que los discursos crítico y utópico que se está desarrollando en los foros antiglobalización en la región están constituyendo una identidad que contiene elementos de resistencia, de oposición y de proyecto alternativo, como parte de las respuestas a distintas voces con las que interactúan y que con base en esta diversidad se fortalece la especificidad de su identidad.

Estos elementos son importantes para que visualicemos la dinámica propia que han ido construyendo y viviendo a través de estos foros, y el papel que en su desarrollo juegan los movimientos sociales y políticos previos y contemporáneos, participantes o ausentes, clasistas y de reivindicación identitaria.

Estas múltiples voces, articuladas en un contexto distinto, en un diálogo que crea una nueva identidad de los movimientos que conforman la antiglobalización del área, nos aleja de una visión etapista o teleológica de la conformación del sujeto político, como momentos distintos y escalonados que se inician con reivindicaciones sociales “no políticas”, del discurso de resistencia al de propuesta como finalidad ontológica de la acción política. Por el contrario, la presencia de estos elementos articulados nos permite entenderlos en un sentido dialéctico y complejo de contradicción y superación permanentes, donde los distintos conflictos provocan distintas respuestas de sus participantes, y estas, a su vez, se influyen y transforman entre sí, sin necesariamente anularse.

2. Debate entre los nuevos movimientos sociales y los tradicionales

Quizá por eso se podría afirmar que la lucha no nos lleva a ninguna parte, a puerto seguro. Y es que la dialéctica revolucionaria es una forma de incertidumbre del mundo moderno; no calza bien en la razón instrumental y su principio de poder. Se sale por los costados.

Sergio Tischler

Para iniciar la comprensión de este debate, del cual se nutrirá la antiglobalización, analizaremos las propuestas de los movimientos tradicionales —también llamados clasistas— y de los nuevos movimientos sociales —o de reivindicación identitaria— con sus respectivas repercusiones negativas para las luchas de transformación social.

En primer lugar, examinaremos el uso que se le dio al concepto de clase como sujeto histórico, que caracterizó a la posición tradicional del movimiento social y político que predominó en el siglo XX, en comparación con el significado original de clase social del marxismo.

Según diversos autores (Bonefeld, 2000; Tischler, 2001), el desfase fundamental entre ambos sentidos radica en una tendencia positivista que se insertó en la tradición marxista y que objetivó —determinó, reificó— la clase como un conjunto de características positivas y cuantificables, perdiendo la perspectiva dialéctica original, a través de la cual la clase no es una cosa, sino una relación social de contradicción que se denuncia. En este sentido, las características históricas de un determinado momento y lugar se extrapolaron sin más al análisis de la realidad, vaciando de contenido a la clase social y sustituyéndola por características positivas que, además, rompían la praxis en cualidades objetivas y cualidades subjetivas.

Esta ruptura de la praxis llevó a una *esencialización* impropia desde el sentido marxista, en cuanto supone que hay condiciones objetivas separadas de las subjetivas en sentido real, y no sólo analítico. De esto se desprende que la clase y los movimientos de clase se identificaron con una sola y única forma de ser, definida de forma esencial y no histórica, una forma que desde esa perspectiva respondía a las *condiciones objetivas o reales*, lo que impide la comprensión e incorporación de la diversa y siempre cambiante conflictividad social.

También en este sentido, se propició una perspectiva mecanicista de la transformación social, la cual indicaba que ésta debía orientarse exclusivamente por el cambio de las estructuras económicas, dejando de lado el valor de la ideología y de la superestructura en general.³

Podemos entonces identificar en el desarrollo histórico del movimiento clasista el problema de separar, como lo hace la ciencia burguesa, la

3 Todo esto debido a esa tendencia positivista de la lectura de las obras marxistas, tales como el consabido equívoco respecto de la determinación en *última instancia* de la economía. Para no alargar en explicaciones nos remitimos a la dada por Engels a Bloch en la carta de 1890: "...según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta (...) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma" Engels (1976).

economía de la política, la estructura de la superestructura, lo objetivo de lo subjetivo; que lleva tanto a la *esencialización* de los procesos históricos como a la interpretación mecanicista de estos.

A su vez, estas interpretaciones dieron lugar a prácticas excluyentes, respecto de las características de los sujetos revolucionarios y de los conflictos que definían, de manera prioritaria a veces y única casi siempre, la legitimidad de las luchas sociales (Rauber, 1995: 15-31). De ahí que muchas luchas y movimientos fueran considerados secundarios, prescindibles o, peor aún, pequeño burgueses y, en cuanto tales, peligrosos para los procesos revolucionarios.

Como reacción a estas posiciones, y en el contexto polémico propiciado por el colapso del bloque socialista de los países del este europeo y el consecuente fin de la Guerra Fría, se retomaron fuertemente teorías surgidas desde el final de los años sesentas y se consolidaron en la llamada crisis del sujeto. Nos referimos a la perspectiva de los nuevos movimientos sociales que, además, calza con el ambiente intelectual de la posmodernidad, un poco tardío para nuestra región.

Según podemos observar en esta tendencia de análisis, existe un surgimiento o resurgimiento —según el caso— de nuevos sectores que definen sus luchas en función de la defensa de su identidad y ya no frente al capital, en cuanto clase proletaria. De esta perspectiva, se sostiene que la característica principal de las sociedades actuales, posindustriales, no es el de ser de clases, de ahí que los movimientos sociales tampoco serían clasistas, en palabras de Offe: “... *ya no se organiza en torno a estructuras más o menos inmutables y a relaciones basadas en una identidad de clase, sino en torno a nuevos valores (de carácter postmaterialista como la autonomía y la identidad), nuevas preocupaciones (el medio ambiente o el desarrollo personal) y nuevos objetivos y formas de acción política*” (citado por Baca, *et al.*, 2000: 455).

Esta teoría genera un desplazamiento del núcleo teórico en la definición del sujeto que se utilizó hasta ese momento, generando una tendencia a la descentralización y marginalización de la lucha social. Como uno de los principales efectos de esta marginalización de la lucha social, tenemos que los llamados nuevos movimientos sociales⁴ renuncian al análisis del sistema social como un todo, fragmentándolo en

4 Preferimos comprenderlos como movimientos no clasistas o identitarios, aunque su nombre más popular sea el de “nuevos”, porque, en realidad, la mayoría de los así considerados tienen trayectorias de lucha de larguísima data, solo consideremos el movimiento de resistencia indígena o el movimiento de mujeres.

intereses de sectores⁵ y, lo que tiene mayores repercusiones, desarrollan la tendencia a dividir aún más las opciones populares en lugar de buscar una articulación que reconozca y respete las especificidades de sus componentes.

Estas características llevan a un rechazo, tanto teórico como práctico, desde los movimientos no clasistas hacia los sectores tradicionales, como una especie de respuesta (legítima o no) a la larga historia de exclusión que en sentido contrario habían vivido como colectivos, como pensamiento o como personas (tal y como desarrolla ampliamente (Rauber, 1995: 15-31). Sin embargo, esta exclusión no es menos negativa en sus efectos sobre la organización de la lucha social que la exclusión histórica dada en razón de la definición de la clase proletaria como único sujeto de la revolución social.

El rechazo mencionado lleva a una posición casi homogénea de apoliticismo, en la que se niega la posibilidad de la actividad política de transformación del sistema, limitando la lucha social a la lucha reivindicativa y consolidando la separación positivista y reificadora de lo social, lo económico y lo político. Así pues, el efecto inmediato es el debilitamiento de la izquierda y la arremetida victoriosa de la derecha, tanto en el plano ideológico como en el de medidas macroeconómicas características del período de globalización neoliberal e imperial del actual capitalismo.

Claro que no solo se producen efectos negativos, ni en los movimientos tradicionales ni en los identitarios. De los tradicionales o clasistas es innegable el peso que tuvieron en las transformaciones sociales, en las reformas que caracterizaron buena parte del siglo XX, en la lucha contra el fascismo y en el posicionamiento del movimiento revolucionario en el Tercer Mundo. De igual manera, el resurgimiento de los movimientos no clasistas provocó una crisis que, como suele suceder en todos los ámbitos, permitió el debate, la apertura a otras formas de pensar, el análisis de lo acontecido, la comprensión —o al menos la visibilización— de la complejidad social.

5 Por eso lo de marginalización, ya no existiría un *centro* de la lucha, sino múltiples márgenes.

3. Antiglobalización y su respuesta política

La antiglobalización, es decir, el movimiento social contra el capitalismo en su fase actual, o es un movimiento revolucionario o no es. (...) Se equivocan de trincheras quienes llegan con este planteamiento que busca la moderación de los planteamientos antisistema, la domesticación de los postulados de cambio radical, la integración institucional y, finalmente, la fagocitación del movimiento por parte del poder.

Asturias Contra Info.

En este punto, pretendemos hacer un balance de las tendencias políticas que podemos observar en los discursos y en las actividades de los grupos autodefinidos como antiglobalización, tratando de identificar, a su vez, la relación con el debate anterior.

En primer lugar, habría que tomar en cuenta que la antiglobalización ha encontrado su fuerza, tanto de acción como de discurso, en la diversidad de actores que la componen; es decir, que no se establece un eje único de lucha ni una jerarquía excluyente de ningún movimiento social (incluyendo al clasista) con lo que podríamos afirmar que logra superar las contradicciones que sobre este aspecto tienen los movimientos antes mencionados.

Esta tendencia general de ser más incluyente potencia una perspectiva política menos fragmentaria y más de totalidad. Con esto se sienta una base para conformar una noción de sujeto más dialéctico, con mayor capacidad de comprender la compleja totalidad histórica. En este sentido, la antiglobalización puede colaborar en la construcción de una noción más efectiva de la clase social, en tanto que al contemplar una gran diversidad de tensiones y conflictos, pueden visualizar las características de la lucha de clases en el actual contexto global, con ejes de opresión múltiples y complejos.

Otro elemento que consideramos importante de resaltar como característica de la antiglobalización es su actitud hacia la política. Por un lado, retoman la ampliación de la política que ya planteaban muchos de los movimientos no clasistas, de la escena política (elecciones fundamentalmente) a la política como omnipresencia de las relaciones de poder. Pero, por

otro, lo hacen en contraposición a estos, en tanto que no ven ese conjunto de relaciones de poder como un conjunto discreto; es decir, como un conjunto de situaciones aisladas entre sí, sino como un todo que relaciona todas las formas del poder; en razón de esto, pueden dirigir su lucha de forma global y no fragmentaria. De ahí que el tema de la revolución y el cambio de la totalidad del sistema sea, hasta cierto punto, una constante.

No obstante lo anterior, la incorporación de los actores típicamente políticos, tales como los partidos de izquierdas, ha sido parcial y lenta, en particular para nuestra región, si bien para América del Sur o Europa la incorporación de los partidos de izquierda y verdes a los foros antiglobalización ha sido fuerte. El mejor ejemplo de esto es el Partido de los Trabajadores de Brasil, quienes han sido propulsores y garantes del Foro Social Mundial.

Es posible que uno de los factores que incide en la menor incorporación de los partidos de izquierdas, o la nula incorporación de los partidos de centro, se deba a que la discusión para nuestra área tiende a radicalizarse contra las formas de la política tradicional. Otro elemento que podría estar obstruyendo la participación de partidos es la discusión respecto del carácter que debe tener una transformación social radical (contrahegemónica o antihegemónica)⁶ lo que puede descalificar el proyecto de partidos de tipo leninista y gramsciano o anarquistas, según sea el caso. Sin embargo, la organización sindical, con perspectiva clasista, se ha integrado mayoritariamente a la posición antiglobalización.⁷

Muy relacionada con las dos observaciones anteriores —la mayor inclusión de actores y una visión más compleja de la política— encontramos que la antiglobalización ya no ve las identidades como algo excluyente de la clase. Más aún, la identidad de clase es uno de los elementos por considerar en la definición de las identidades, lo que podemos notar en la raíz del uso de *lo popular* en todas las identidades que se incorporan como antiglobalización, en tanto que la clase contribuye a definir el carácter de izquierda o derecha que pueden tener esta diversidad de identidades.

6 Esta discusión, que ha sido objeto de tema entre otros por Holloway (2002), identifica la propuesta contrahegemónica como el proyecto de construir una hegemonía popular, alternativa al actual sistema social y la propuesta antihegemónica como un proyecto de sociedad sin ninguna hegemonía definida. Discusión muy interesante, pero que rebasa los alcances de este pequeño artículo.

7 Tal es el caso de Costa Rica (donde la mayoría de sindicatos son del sector público a causa de la gran represión sindical que subsiste en el sector privado) en donde los sindicatos clasistas participan en frentes que los articulan con otros movimientos y cuyas agendas incluyen las luchas contra las medidas de una globalización neoliberal impuesta.

4. Fin de la historia, fin de las ideologías: fin del pensamiento y la esperanza

El efecto perverso que se busca con esta declaratoria es la extinción de la esperanza. La ideología neoliberal aborda este tema, además de su recurrente apolo-gía al sistema en curso, mediante una des-calificación sistemática del sentimiento y pensamiento utópicos. Para vencer defi-nitivamente, el neoliberalismo declara necesaria la muerte de la utopía.

Helio Gallardo

Si volvemos a mirar los acontecimientos previos al fin de la Guerra Fría, nos encontraremos que la visión mecanicista que imperó como deformación del marxismo —que ya mencionamos— colaboró en el mito de la inevitabilidad de la caída del capitalismo y de la llegada del socialismo. Esta forma de entender la historia poco recuerda la dialéctica marxista y sí nos adentra en la lógica hegeliana que, como todo el idealismo alemán y la ideología moderna del progreso, suponía un desarrollo teleológico de la historia.⁸ Esta visión que inspiraba principalmente a los llamados movimientos tradicionales colaboró en una especie de triunfalismo que limitó mucho las posibilidades de la autocrítica, y con esto se frenó el crecimiento teórico de su perspectiva.

Con estas condiciones, la arremetida ideológica de la derecha, tras la caída del bloque socialista en la Europa del Este, encontró un campo fértil. De esta surgen principalmente dos formas: el fin de las ideologías y el fin de la historia, cuyos corolarios lógicos son el fin de las utopías y el triunfo del capitalismo. Este conjunto ideológico que Ramonet (Director

8 Cabe mencionar que este es otro de los clásicos equívocos en la interpretación de los escritos marxistas. Se refiere a la agudización de las contradicciones y a la tendencia autodestructiva del capitalismo que apuntaba Marx, en tanto que el capitalismo ataca a sus propias fuentes de riqueza (el trabajo humano y la naturaleza), pero esto no como afirmación mecánica de su sustitución por un sistema socialista. Este tipo de afirmación convierte al marxismo en una filosofía de la historia; es decir, en metafísica. La dialéctica marxista supone lo uno que contiene como germen de lo otro distinto, que originará a su vez nuevas contradicciones, pero no como forma de progreso necesario para el desarrollo de un fin u objetivo de la Historia, sino como proceso constante de transformación dialéctica de la historia..

de *Le Monde Diplomatique*) ha nombrado y ha popularizado como *pensamiento único*, Hinkelammert (1993) lo caracteriza como antiutópico y, más aún, Gallardo (1991) como negación del pensamiento.

Caracterizaciones más y caracterizaciones menos, la crítica a estas propuestas tiene que ver con la negación de la ruptura, la homogeneización de la vida, la invisibilización del sufrimiento y los conflictos humanos, la perspectiva de una realidad saturada y la imposibilidad de pensar lo otro distinto; es decir, el triunfo absoluto del pensamiento positivista.

Estos aplaudidos lemas de los ideólogos orgánicos de la derecha, como Fukuyama, se basaron en la creencia de que ya no habría conflictos reales que llevaran a la transformación social, una forma de dar el golpe de gracia ideológico a los movimientos tradicionales, muy debilitados en este contexto; pero también como una forma de menospreciar, en nuestra opinión, el alcance de los nuevos movimientos sociales, los que durante un momento fueron apoyados por visualizarlos —equivocadamente, podemos decirlo ahora— inofensivos para el sistema.

La creencia fundamental de esta corriente de la derecha era que las reivindicaciones de clase habían sido agotadas en los modelos de sociedad que acababan de colapsar, de manera que no habría más conflictos que aquellos por el reconocimiento de las identidades, pero no como posibles transformadoras del mundo, sino en cuanto definidoras de peculiaridades menores.

Esta perspectiva alimentó, además, un triunfalismo de parte de la derecha mucho más fanático que cualquiera otro visto en el pasado, según el cual no habría más oportunidad en la historia de la humanidad que la de repetir, hasta el infinito y en todas sus formas posibles, el capitalismo existente.⁹ La inexistencia de la posibilidad de cambio se sumaba a la imposibilidad de pensar algo distinto, en una declaración que elevaba al plano de ciencia absoluta al tecnocratismo neoliberal y eliminaba, de un golpe, las distintas formas de pensamiento bautizadas como ideológicas.

9 Podríamos hablar de utopías conservadoras: utópica en tanto que proyecta una sociedad que elimina la totalidad de sus carencias y con ellas la necesidad vital de pensar sociedades que las superen; conservadora porque no piensa lo otro, sino lo que ya es. En sentido más estricto, este tipo de utopía que pone un techo a la utopía misma debe considerarse antiutópica, porque no proyecta lo imposible o distinto hoy sino lo existente; es decir, no niega sino que afirma. Estas nociones están muy bien desarrolladas en la obra de Franz Hinkelammert.

5. Anti-globalización y su respuesta utópica: los otros mundos posibles

*¿La toma del poder? No, apenas algo
más difícil: un mundo nuevo.*

Subcomandante Marcos

La desesperanza fue la sensibilidad predominante tras la caída del llamado socialismo histórico, una especie de sensibilidad que podríamos denominar de posguerra. El movimiento tradicional cuestionado en sus cimientos, incapaz de ver en qué momento perdió el rumbo. El movimiento por las identidades con fuerza pero fragmentado, incapaz de articularse en un proyecto que le permitiera proyectarse a sí mismo en una transformación radical de la sociedad. Los partidos políticos anticapitalistas aislados e incapaces de encontrar sus propias agendas, que los distinguieran de los partidos de la derecha.

Sin embargo, la ruptura llegó pronto. El levantamiento zapatista del primero de enero de 1994 inicia una nueva sensibilidad, de la que se va a nutrir el embrionario movimiento antiglobalización mundial (Ceceña, 2001: 131-137). La capacidad de pensar lo distinto se conjuga con una perspectiva integral de la totalidad social, con el pensamiento y sentimiento incluyentes, con una visión de la vida que reivindica lo mejor de la historia y la cultura de nuestra región.

Este mismo camino lo estaban recorriendo diversos movimientos sociales, tanto en el resto del continente como en los países desarrollados. La esperanza y la utopía como banderas toman fuerza con el ejercicio de una política desde la izquierda, con amplias alianzas de sectores populares para proponer proyectos alternativos, sin temor a ser nombrados ideológicos.

En muy poco tiempo, la antiglobalización empieza a copar la escena política como inevitable sujeto por ser tomado en cuenta de ahora en adelante. Se empieza, además, a configurar una forma de pensamiento que aglutina en torno a él una diversidad de actores y movimientos como no se había logrado ver antes, aun en los procesos revolucionarios del Tercer Mundo, en tanto que participan con su identidad visibilizada. El lema construido es una confrontación total con la ideología neoliberal: "*otro Mundo es posible*".

Esta nueva configuración del movimiento social y político de izquierdas, además, contiene una conclusión importante respecto de la búsqueda del sujeto histórico, de la forma de organización y del proceso por seguir, en una transformación social radical, según la cual, ya no está definida de forma unívoca, ni homogénea. Holloway (2004) lo expresa con una sencillez contundente, se trata de la muerte de la "*línea correcta*".

En este sentido, la concepción de un sistema distinto, llámese socialismo o no, se ha enriquecido en gran manera. El proceso de la crisis de los años anteriores logra apartar la visión mecanicista, considerada como la correcta por años, de que los cambios vendrían dados exclusivamente por la transformación de la estructura económica. Sin perder de vista la transformación en el orden de la organización de la economía, el establecimiento de prioridades de crecimiento y desarrollo, la perspectiva de la antiglobalización se complementa con la visión de los movimientos no clasistas e incorpora el complejo mundo de las identidades como algo tan importante como la economía. De hecho, muchas de las condicionantes de la economía actual están basadas en una ideología que excluye e invisibiliza sectores de la población que luchan por ser reconocidos.

De lo anterior podemos desprender que a la par del replanteamiento de la utopía, la antiglobalización propone también los medios de los que se valdrían para construirla. La discusión respecto de la relación medios-fines, de las formas de organización, de la transformación y toma del poder está encontrando un campo fértil en la actual coyuntura, desplazándose del tradicional análisis de las condiciones objetivas separadas de las subjetivas.

De esta manera, la antiglobalización reconstruye y complejiza tanto la realidad social y la acción política, como la utopía que orienta la transformación social. Así mismo, la transformación social radical — esto es, los procesos revolucionarios— alterna con las luchas reivindicativas coyunturales, con las luchas de resistencia y de oposición al actual modelo del sistema social global, sin convertir en un anatema ninguna de estas prácticas, sino que comprendidas como parte de una lucha que es tan compleja como la realidad misma.

6. ¿Se está produciendo un nuevo sujeto político?

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la visión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos

C. Marx y F. Engels

Los discursos analizados nos permiten ver un diálogo nutrido en cuanto a la variedad de relaciones conflictivas consideradas en su construcción, en las que interactúan distintas luchas y procesos. Esto permite configurar una perspectiva más sólida de la totalidad social, donde los conflictos y las identidades que estos propician no están fragmentados sino que imbricados en un todo. Con esta característica se potencia que los foros produzcan un discurso articulado entre muy distintos ejes de conflictividad y, por tanto, que articulen muy distintas identidades que permitan orientar sus acciones hacia esa totalidad percibida y pensada.

Aparte de construirse como contraparte dialéctica de la totalidad —esto es como sujeto—, se ha desarrollado una orientación utópica coherente con la crítica elaborada, que se piensa como una totalidad distinta, expresada como un proyecto contrahegemónico, de heterogeneidad incluyente, en la que se sostiene la idea de la acción política/transformadora de la historia y, por tanto, de un sujeto resignificado a través de la superación de los movimientos que se presentan como sus antecedentes.

Es por esto, que nos inclinamos a considerar que sí existe una tendencia, una potencialidad —si bien no un proceso de desarrollo avanzado— de constitución de un sujeto político contenido en la generación de esta síntesis, de esta nueva experiencia en la región.

7. Conclusiones

No digan que el movimiento social excluye el movimiento político. Jamás hay movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social (...) Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas.

Karl Marx

Hemos tratado de mostrar, en líneas muy generales, como algunas de las características consideradas novedosas de la antiglobalización tienen sus raíces en los procesos sociales y políticos que caracterizaron la crisis teórica anterior a su surgimiento. De alguna manera, las reacciones que se han dado dentro de la izquierda, pero también desde la derecha, han configurado las posibilidades de su surgimiento.

Podemos entonces pensar, por un lado, que la antiglobalización como pensamiento se posibilitó a partir de que la crisis en los movimientos populares dejó un vacío de legitimidad. Este vacío rompió la hegemonía de los modelos, definidos y excluyentes, de lucha social tanto de tipo clasista como de tipo identitario.

Por otro lado, la reacción fanática y saturante de la derecha neoliberal, en su forma de pensamiento único, potenció también la reacción de los sectores sociales que eran negados como existentes, en sus carencias y su proyección, en tanto que pareció muy evidente el sin-sentido de sus planteamientos cuando ambos tipos de movimiento habían ya iniciado la complejización de las opciones políticas.

A partir de esto, podemos incluir en estas conclusiones que la lucha antiglobalización no solo ha recibido elementos de los movimientos tradicionales y de los llamados nuevos movimientos sociales, sino que a su vez ha transformado con su práctica las características de ambos. Ninguno de ellos, claro está, podría entenderse ni como separados de forma absoluta ni como continuidades perfectas, tal y como explica Melucci (citado por Baca *et al.*, 2000: 455).

Así, la antiglobalización es muestra de la ruptura inevitable que constituye la totalidad social. La imposibilidad de la dominación ideológica absoluta se pone en evidencia, puesto que toda dominación implica resistencias (Foucault, 1990). En este caso, la antiglobalización ha sido la resistencia a la arremetida ideológica del pensamiento único que ha potenciado una mayor multiplicidad que la previa a este proceso crítico.

Por último, queremos agregar lo que nos dice Williams (1997: 129-140), en cuanto a que desde una perspectiva dialéctica, podemos entender que la hegemonía (de la desesperanza, por ejemplo) no puede llegar a saturar todos los espacios como una realidad estática, que siempre existen rupturas (en acto o en potencia) a través de las contradicciones de la realidad misma.

De esta manera, la construcción de una nueva forma social hegemónica, tal como la globalización, no puede excluir completamente elementos residuales (que provienen de formas hegemónicas anteriores, como remanentes) ni de formas de resistencias o fisuras que, como ya mencionamos, son posibilitadas por sus mismas contradicciones, sea bajo la forma de lo nuevo, lo viejo, lo emergente, la resistencia, los nuevos sentidos surgidos de las clases y su conflictividad. Desde esta perspectiva, podemos comprender la antiglobalización no como un proceso separado o inconexo, sino como parte de la totalidad social en movimiento.

Claro que este pequeño análisis es parcial, en cuanto solo se está refiriendo a los aspectos teóricos e ideológicos, pero no dejamos de contemplar la necesidad de analizar las condiciones históricas de implantación material, legal y estructural de la globalización neoliberal, para poder dar cuenta de la totalidad de este proceso, pero eso sería material de otra reflexión posterior.

Bibliografía

- Alfaro, R. (2004): Sujetos políticos e identidades: discursos crítico y utópico de los foros antiglobalización en la región Puebla-Panamá (marzo 1997 – julio 2003), *Tesis* (Guatemala, Maestría en Ciencias Sociales-Programa Centroamericano de Posgrado- FLACSO Guatemala/ FLACSO El Salvador y FLACSO Costa Rica).
- Baca, L., y otros (compiladores) (2000): *Léxico de la política*, (México, Fondo de Cultura Económica).
- Bonefeld, W. (2000): “Clase y constitución”, *Revista Bajo el Volcán*, N.º 2.
- Ceceña, A. (2001): Por la humanidad y contra el neoliberalismo, en J. Seoane. y E. Taddei (eds.): *Resistencias Mundiales*, (Buenos Aires, CLACSO).
- Engels, F. (1976): Cartas: de Engels a José Bloch fechada 12-09-1890, en C. Marx y F. Engels (eds.): *Obras Escogidas*, (Moscú, Editorial Progreso), Tomo III.
- Foucault, M. (1990): El sujeto y el poder, en E. Torres-Rivas (comp.): *Política, teoría y métodos*, (San José, EDUCA).
- Gallardo, H. (1991): ¿A quién podría importarle que el marxismo sobreviviera?, en R. Herra (comp.): *¿Sobrevivirá el marxismo?*, (San José, EUCR).
- Hinkelammert, F. (1993): “El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas”, *Revista Pasos*, N.º 50.

- Holloway, J. (2002): ¡Que se vayan todos!, *Rebelión*,
(<http://www.rebelion.org/izquierda/holloway290802.htm>).
- (2004): Los nuevos movimientos sociales y la cuestión del poder, Indymedia México, (<http://arn.espora.org/article>).
- Rauber, I. (1995): “Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular”, *Revista Pasos*, N.º 62.
- Tischler, S. (2001): “La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista”, *Revista Chiapas*, N.º 12.
- Williams, R. (1997): *Marxismo y literatura*, (Barcelona, Editorial Península).

VOCES NUEVAS

Migración y ciudad: reflexiones en torno a las narrativas e imágenes de los migrantes nicaragüenses sobre algunos espacios públicos del centro de la ciudad de San José, Costa Rica*Guillermo E. Acuña González¹*

En la década de los años noventas, Costa Rica experimentó un aumento considerable de población extranjera, expresado en los resultados provenientes del Censo Nacional de Población, que indicaron un 7,8% de la población total censada en el año 2000, de la cual un 6% es de origen nicaragüense (INEC, 2000).

La presencia de población migrante nicaragüense en Costa Rica ha tenido importantes impactos en la economía nacional como consecuencia del peso de su fuerza de trabajo en el mercado laboral, por su participación en ramas productivas como la industria, la construcción, el comercio y los servicios personales (Castro, 2002).

La trascendencia de dicha migración para el reciente desarrollo costarricense se basa en sus aportes en la estructura económica, por la dinamización de actividades que han contado con la fuerza de trabajo de hombres y mujeres de aquel país y el fortalecimiento de una serie de interre-

1 Egresado de la Maestría Académica en Comunicación de la Universidad de Costa Rica, e-mail: acunajen@racsa.co.cr

laciones y prácticas de carácter social y cultural que consolidan los lazos entre importantes segmentos de ambas poblaciones.

Precisamente el tema acerca del impacto sociocultural de la migración nicaragüense en la sociedad costarricense ocupa de forma incipiente las agendas académicas y de opinión pública. El reconocimiento de dicha dimensión pasa por la valoración en torno al resultado de la relación cotidiana entre ambas poblaciones, la interdependencia que por años ha sido elaborada “desde abajo” por familias y comunidades que han tejido lazos que trascienden y superan las fronteras físicas entre ambos países, lo que pierden y ganan como resultado de compartir vivencias, tradiciones y costumbres o lo que motiva a la población migrante a recrear lazos y estrategias de integración en una sociedad que no es la propia.

Como resultado de estas estrategias, tal vez deliberadamente y sin mucho cálculo, prácticas asociadas con el uso del espacio público han empezado a ser reconocidas como parte de la presencia migrante nicaragüense en Costa Rica. Tales prácticas se hacen más evidentes, quizá por el impacto visual que representan, en el centro de la ciudad de San José (capital costarricense) en donde espacios públicos como parques (El parque Central, el Parque Braulio Carrillo, conocido como Parque de la Merced, La Plaza de la Cultura), bulevares (Bulevar de la avenida central), e iglesias (iglesia de La Merced, Catedral, iglesia de la Soledad, etc), son visitados asiduamente por un buen porcentaje de hombres y mujeres migrantes. En esencia, constituyen prácticas sociales, culturales y comunicacionales de un conglomerado poblacional que construye una vida urbana “no oficial”.

Sin embargo, las significaciones y el sentido que tienen estos lugares públicos en el imaginario de las personas migrantes que los usan y visitan, no ha sido estudiado desde la visión propia de los actores sociales. Lo que sí ha sido documentado es la forma en que la prensa escrita, urbanistas e investigadores elaboran imaginarios positivos y negativos sobre la ciudad capital.²

Con frecuencia y hasta el momento, los estudios elaborados en el país (a excepción de la recopilación de historias de inmigrantes realizada por el Dr. Carlos Sandoval en el 2000 y recientemente el conjunto de testimonios de pobladores y pobladoras de la comunidad La Carpio publicados

2 El semanario *Universidad* en su versión electrónica documenta una investigación realizada por la antropóloga Carmen Araya titulada “Imaginarios urbanos, medios de comunicación y experiencias de ciudad”. Consultar a [www. Semanario.ucr.ac.cr](http://www.Semanario.ucr.ac.cr). Semana del 13 al 19 de enero del 2004. Año IX, Edición 427.

por la Pastoral Social Cáritas en el 2004) hablan sobre las migraciones y los migrantes, pero no los conminan a que estos tomen la palabra y la imagen y se atrevan a decir sus propias realidades y percepciones.

En la producción académica e institucional sobre la migración nicaragüense,³ se ubican diversos estudios que destacan el aporte económico que brindan los/as nicaragüenses a la sociedad costarricense, registrando las características de su inserción laboral en actividades productivas (fundamentalmente agrícolas, servicios y recientemente en el sector de maquilas), las condiciones y relaciones laborales en tales actividades, la capacidad institucional existente para atender, apoyar y orientar al migrante en nuestro país, el estado de los derechos humanos relativos a sus condiciones de vida económica y laboral, la relación entre género y migración y la dimensión socioterritorial como constitutiva de los procesos de inserción y permanencia en Costa Rica (Samandú y Pereira, 1996; Morales, 1997a, 1997b; Morales y Cranshaw, 1998; Morales y Castro, 1999, 2002; Alvarenga, 2000; CODEHUCA, 1998; CERCA-CDP/UNCHS (HÁBITAT), 1998; Loría, R. 2002; Acuña y Olivares, 2000; FLACSO-FUPROVI, 2004).

Por otra parte, en el ámbito investigativo costarricense hay pocos trabajos relativos a la constitución de la ciudad como objeto de estudio sociocultural. A lo sumo, hay algunas evidencias que indican la reconfiguración del entramado urbano y los novedosos elementos de conformación de la ciudad de San José, especialmente en su casco central y las periferias económicas y comerciales.

Son parte de estos abordajes, trabajos como el de Jiménez y Donas (1997) sobre el *graffitti* y otras manifestaciones culturales en la ciudad; la compilación de discusiones sobre el concepto de ciudad y sus implicaciones socioculturales realizada por la Jiménez, J (1999), titulada *Ciudad Mundi: hablar, discutir, imaginar la ciudad* y el artículo escrito en 2003 por este autor, denominado “Ciudad y Comunicación: San José: la ciudad que tenemos. La ciudad que queremos”.

3 Vale considerar también una incipiente producción audiovisual sobre la temática de la migración. En este caso, debe destacarse producciones como *Gentes de Nicaragua* (1997), *De dónde vengo* (1998), *Objeciones a una novia nica* (2001), todos trabajos realizados en el marco de la Maestría en Comunicación Social de la Universidad de Costa Rica, así como el trabajo sobre mujeres adolescentes realizado para la Unión Europea por Mauren Jiménez en 1999 y la producción nicaragüense *Del Barro al Sur*, de las productoras Martha Clarissa Hernández y María José Álvarez.

En el caso de la relación entre ambas dimensiones (migración y ciudad) han sido escasos los aportes realizados. Se reconocen los trabajos de Alvarenga (1997) y Horbatty (2004), quienes desarrollan, respectivamente, estudios sobre la importancia sociocultural del Parque Braulio Carrillo (denominado Parque de la Merced) y la constitución de diversas redes sociales de la población migrante nicaragüense que asiste a este espacio social.

Visto el escenario de la producción sobre el tema de la migración nicaragüense en Costa Rica, el presente artículo parte de una premisa fundamental acerca de la necesidad de mostrar, exactamente, lo que ve, piensa y dice el migrante sobre una situación específica como es su presencia y relación con algunos espacios públicos ubicados en el centro de la ciudad de San José. De esta manera, habremos encontrado caminos para tener explicaciones a algunas de sus prácticas y acciones cotidianas. Nos urge, en este sentido, “escuchar hablar al otro” en una forma sencilla, directa y clara, tal y como lo señala (Jiménez, 2004:22) “...los extraños son aquellos sobre quienes se habla, no son casi nunca quienes hablan. Aun así, son personas como nosotros, buscando lo mismo que nosotros. Cuando pueden hablar y relatar sus historias, cuando los escuchamos, cuando reconocemos cuánto parecido hay entre sus aspiraciones y necesidades y las nuestras, algo ocurre”.

El presente artículo contiene algunos aportes del trabajo que sobre este tema se desarrolla de forma amplia en la investigación “*Ciudad y Comunicación: narrativas e imágenes de los inmigrantes nicaragüenses sobre algunos espacios públicos de la ciudad de San José*”, preparado por el autor como trabajo final de graduación en la Maestría en Comunicación de la Universidad de Costa Rica, que en estos momentos se encuentra en proceso de revisión final.

Está estructurado en cuatro secciones. La primera presenta una explicación del instrumental teórico-metodológico utilizado; en la segunda parte se realiza una breve descripción del territorio en el que se suceden las prácticas sociales, culturales y comunicativas de las personas migrantes en estudio; la tercera repasa las principales narrativas e imágenes de las personas migrantes nicaragüenses sobre el uso de algunos espacios públicos a los que acuden en el centro de la ciudad de San José y finalmente se presenta una serie de consideraciones y reflexiones derivadas del material analizado.

1. El diseño metodológico: narrativas e imágenes sobre algunos espacios públicos de la ciudad de San José desde la práctica de las personas migrantes

El análisis sobre la experiencia del migrante nicaragüense en el casco central de la ciudad de San José toma como insumo las elaboraciones propias de estas personas: apela a sus explicaciones sobre su presencia en la ciudad, como es vista a través de sus percepciones, como la conoce y para que le sirva ese encuentro cotidiano con este espacio social, económico, cultural y comunicacional tan complejo y diverso.

Para dar cuenta de este proceso, se utilizó un instrumental pocas veces validado en las Ciencias Sociales nativas: se apeló a la fotografía como técnica que recogiera, sin intermediaciones ni filtros, las formas de ver, percibir y concebir el casco central de la ciudad de San José por parte de algunas personas migrantes nicaragüenses que participaron voluntariamente en el proceso de investigación.

El estudio mediante la fotografía se justifica en el mismo sentido que lo argumenta Vila (1997: 135): "...por lo tanto podemos sostener que la peculiar característica de la entrevista en profundidad con fotos es que la fotografía, por definición, siempre requiere que el entrevistado proyecte en la escena mostrada su particular narrativa identitaria de manera tal que la escena solamente adquiere significado al interior de la narrativa de tal entrevistado".

El producto de lo que vieron las personas migrantes (las fotografías), así como las respectivas validaciones y entrevistas y las mismas interpretaciones del investigador, fueron conjuntadas en el proceso analítico para organizar la información en dos grandes dimensiones: las narrativas e imágenes sobre el uso de la ciudad y la constitución de imaginarios sobre la esta. Este artículo recupera el análisis de la información generada para la primera dimensión, el uso de algunos espacios públicos del casco central de la ciudad de San José por parte de las personas migrantes, en el tanto permite precisar con cierta profundidad los elementos que facilitaron la constitución de esta categoría como dimensión analítica.

El trabajo con el instrumental propuesto buscó como principal propósito puntualizar y analizar las narrativas que establecen los sujetos sociales sobre los procesos en estudio; las narrativas son tramas argumentales por medio de las cuales las personas ordenan, operativizan y conforman determinada lectura sobre la propia realidad. En el caso del tema en estudio, se buscó precisar las elaboraciones narrativas de las personas migrantes acerca de experiencia en la ciudad de San José y ciertos espacios públicos y có-

mo fueron sus puntos de vista, qué es lo que captan a través de la lente y la mirada fotográfica y cómo lo validan a partir de dichas narrativas.

Se trató de un proceso cualitativo de carácter exploratorio en el que más que constatar un hecho estadístico (cuántos migrantes hay en la ciudad de San José, cuántos usan ciertos espacios públicos, etc.) se buscó validar el instrumental metodológico y profundizar en las miradas migrantes sobre la ciudad como experiencia sociocultural y comunicacional concreta (el cómo y el porqué).

Para abordar esta tema, a inicios del año 2002 se realizó una convocatoria pública y abierta orientada a la población migrante con presencia en Costa Rica; se colocaron carteles de anuncio en lugares de alta presencia de población migrante, invitando a una actividad donde se tomaría en cuenta su parecer sobre la ciudad de San José; también se colocaron mensajes y avisos en medios de comunicación como programas de radio que en ese momento existían y estaban orientados a la población migrante nicaragüense⁴ y se pasaron algunos avisos en las ediciones regulares de noticias *Repretel*, Canal 6 de Costa Rica.

La actividad consistió básicamente en la entrega de cámaras fotográficas de un solo uso (desechables) en la que se motivaba a las personas a producir fotografías sobre la ciudad de San José, sin ninguna guía más que la indicación sobre el uso y operación del aparato. Se buscaba que las mismas personas reflexionaran sobre su relación en y con la ciudad a partir de las fotografías y las narrativas que produjeran sobre estas.

Como resultado de este proceso de convocatoria y luego de llevar a cabo algunas reuniones y sesiones grupales, terminaron participando únicamente cuatro personas,⁵ dos mujeres y dos hombres, con quienes se siguió todo el proceso de investigación consistente en el análisis individual y colectivo de las fotografías producidas, la realización de actividades de validación (comentarios de los participantes sobre las fotografías propias y las de otros participantes) y la aplicación de una entrevista a profundidad con cada uno de ellos para conocer aspectos de su historia personal y familiar, motivaciones para migrar, situación en Costa Rica y tópicos relacionados con el uso de algunos espacios públicos de la ciudad capital.

4 Ambos en Radio Cucú, denominados “Mujeres sin Fronteras” y “Noticiero la Voz Nica”.

5 En principio el número de participantes que se pensaba cubrir era de 20, pero la situación de muchos (empleo, situación migratoria irregular, principalmente) hizo que el grupo fuera disminuyendo hasta llegar al número definitivo de participantes.

Los participantes respondían en general a las características y el perfil del conjunto de la población migrante de origen nicaragüense: habían migrado por necesidades económicas, estaban en el rango de edad productivo, provenían de departamentos expulsivos de Nicaragua (Chinandega, Rivas, Granada) y estaban insertos en el mercado laboral en actividades reconocidas como específicas de esta población (construcción y servicios domésticos).

2. San José como escenario

El tema de la relación entre migración y ciudad es excusa perfecta para esbozar ciertas ideas sobre la problemática de la categoría ciudad y las principales características del reciente desarrollo del centro de San José, donde se insertan las prácticas sociales, culturales y comunicacionales en análisis.

Sobre el primer aspecto, es importante precisar la ciudad como categoría de análisis, lo que implica inscribirse en un debate que aborda la experiencia urbana en el contexto latinoamericano en el que sobresale el estado de indefinición conceptual junto a las persistentes crisis de desarrollo y de identidad de las ciudades latinoamericanas.

En este marco, la ciudad aparece como un espacio contradictorio donde se intersecan experiencias de distinta índole; se ha indicado que esta naturaleza compleja se caracteriza por mostrar dos caras al mismo tiempo; por un lado, problemáticas como el desbordamiento de los cinturones de miseria, el desempleo, el aumento de la economía informal, la inseguridad, la violencia y las deficitarias condiciones medioambientales; por otro lado, la concentración de los poderes económicos, políticos y sociales de la vida local y nacional, las oportunidades de educación y empleo y la producción de redes comunicativas y electrónicas (López Borbón, 2004).

Este doble juego que aparece como paradoja no está exento de la aparición de nuevas urgencias que despiertan en las personas la necesidad de experimentar la vida de la ciudad como el espacio cotidiano más cercano; dichas urgencias ocurren en procesos de apropiación social del espacio en el que se entrelazan la permanencia con el desplazamiento, que vuelven cada vez más difícil para las personas desarrollar sentidos de pertenencia que contribuyan a fortalecer tejidos de relacionamiento social e intercambio.

En el segundo aspecto, el análisis sobre San José y el centro de la ciudad parte del hecho de que presenta una baja densidad poblacional⁶ y la preeminencia de actividades comerciales y de servicios que dificultan la interacción de los ciudadanos en este espacio urbano. Se trata del efecto producido por la acción del capital económico en la reorganización del espacio, a partir de la construcción de residenciales y de centros comerciales que descentralizaron la ciudad,⁷ y que entre otras cosas expresa los siguientes resultados:

- La heterogeneidad del uso del suelo urbano. (En San José y su región metropolitana, se presentan combinaciones que conjuntan barrios ricos y pobres, actividades industriales y comerciales, hospitales y oficinas del gobierno).

- Bajas densidades de población. (Se presenta un patrón de construcciones de baja altura, lo cual se debe parcialmente al uso de viviendas prefabricadas de un piso en los proyectos estatales que difícilmente puede pasar a tener dos niveles. Esto puede ser adicionado al agotamiento casi total de tierras urbanizables en muchos distritos al borde de la región que ocasionan una gran dispersión, bajas densidades de población y enormes espacios sin usar en medio de la ciudad).

- Segmentación social de la habitabilidad. (Los barrios para las familias de mayores ingresos se concentran al este y oeste de la ciudad de San José, pero ahora aparecen barrios para clase media alta alrededor de la ciudad de Heredia).

Como resultado de lo anterior, realidades y discursos se entremezclan. En otro momento hacíamos referencia a tres hechos que vuelven crítica la experiencia de entrar y trasladarse por el centro de la ciudad capital: el caos vehicular, la inseguridad y la desigualdad en el consumo de y en la ciudad, (Acuña, 2003). En muchos casos, estos elementos aparecen también como discursos asociados a la existencia de sectores de población “no oficiales” tales como los vendedores informales, los indigentes, y por supuesto, los extranjeros.

Con relación al caos vehicular, refiere al hecho constatado de que no hay espacio preparado para albergar gran cantidad de personas y vehícu-

6 Para el año 2000 el Área Metropolitana de San José no llegaba ni al millón de habitantes (Argüello, 2004). Sin embargo, el discurso del despoblamiento debe manejarse con cuidado pues esta ciudad todavía alberga numerosos sitios de vivienda, sobre todo para pobladores de escasos recursos.

7 Semanario *Universidad*. Semana del 13 al 19 de enero del 2004. Año IX, Edición 427. Suplemento Crisol.

los que circulan por las arterias josefinas. La ciudad capital, pero sobre todo su casco urbano, recibe diariamente un millón de personas y pese a ello, no facilita el intercambio y la comunicación interpersonal: el 80% de esa población que entra a diario en la capital lo hace en autobuses públicos⁸ y sin embargo, los peatones solo disponen del 25% de las vías para transitar. Si se agudiza la mirada, se detallará cuál es el estado en la calidad y la saturación de las aceras que, en algunos tramos, obligan a estos peatones a luchar con los vehículos que circulan, que suman cerca de 400.000 y ocupan el 75% del restante espacio de las calles capitalinas.

La situación descrita expresa la segmentación económica y social que se produce en la ciudad capital. De acuerdo con Peñalosa (2003) "...antes de pensar en políticas de transporte es necesario decidir cuál de las siguientes es el objetivo: a) lograr la movilidad digna de toda la población a un menor costo posible; b) aliviar los embotellamientos que afectan a los sectores de la población de ingresos más altos. Aunque aparentemente la respuesta es obvia, la realidad es que la mayoría de los gobiernos de las ciudades en desarrollo actúan guiados por el segundo objetivo".

Tal problema en la gestión y en la concepción se traduce en realidades bastante caóticas: en un día laboral normal ingresan en centro de la capital y en las horas de mayor tránsito cerca de 13.000 vehículos, entre particulares, taxis y carros de comercio. Las estimaciones para el futuro no parecen indicar que el problema decrezca: en los próximos años hasta el 2010 el parque automotor del país se duplicará: pasará de 800.000 vehículos a 1,6 millones. La mitad entrará diariamente en San José.

El impacto que produce tal enjambre de vehículos desfilando por las principales arterias de la ciudad es de importantes dimensiones sociales y económicas: se estima que anualmente las autoridades nacionales de salud gastan \$27 millones (10.611 millones de colones) en la atención de problemas respiratorios derivados de la contaminación por humo de vehículos; por otra parte, la policía de tránsito retira en grúa un promedio diario de 15 vehículos por estacionar en zonas prohibidas y en aceras.

Ambos problemas, la saturación de vehículos y la apropiación de espacios peatonales, han hecho de San José una ciudad difícil para la circulación de las personas, lo que expresa la creciente desigualdad que caracteriza nuestra ciudad capital.

8 Solo entre las 7 y 8 de la mañana, considerada la hora pico, ingresan en centro de San José 1.260 autobuses públicos.

El segundo rasgo problemático que caracteriza el centro de la ciudad de San José es el aumento de la inseguridad y la sensación de que hay zonas en las que no es posible transitar sin sufrir algún daño a las pertenencias personales y la integridad física.

Este rasgo de la ciudad capital es sin duda complejo y enciende las más diversas pasiones. Por una parte, hay quienes aseguran que la idea de la inseguridad es una elaboración discursiva que no se sustenta en datos concretos sobre el aumento de los actos violentos. Por otra parte, diversos investigadores y trabajos periodísticos de prensa vienen sistematizando el problema de la inseguridad y criminalidad apoyados en datos empíricos y estadísticos.

En este artículo asumimos como cierta la necesidad de desmitificar discursos que maximicen la situación de la inseguridad en la ciudad, sobre todo si estos provienen de sectores económicos y morales que buscan generar opinión pública que favorezca sus actividades e intereses particulares. En esta ocasión, sin embargo, mostramos algunos datos que apoyan el análisis y que colaboren en el proceso de formación de criterio sobre el particular.

En primer término, en promedio la fuerza pública detiene diariamente hasta 10 menores infractores, con edades entre los 11 y 20 años; la policía municipal atiende diariamente al menos 5 denuncias por robos y captura a 2 delincuentes. De acuerdo con cifras en poder del Organismo de Investigación Judicial (OIJ), se han incrementado los robos con violencia. Entre 2001 y 2002 hubo un aumento considerable de los asaltos cometidos en el centro de San José con armas de fuego, pues se incrementaron del 38% al 46% entre ambos años.

Los cuatro principales distritos del casco central de San José (Merced, Catedral, Hospital y El Carmen) presentan una condición crítica en cuanto a inseguridad se refiere: son comunes hechos asociados con robos a viviendas, carros robados y robos simples como los “cadenazos”. Algunos lugares en específico son considerados peligrosos, como ciertos vecindarios del barrio Otoya que colindan con el Parque Zoológico “Simón Bolívar”; los alrededores del Mercado de Mayoreo y las cercanías del Liceo San José.

Lo que la información sugiere es que en el tema de la inseguridad se produce también un proceso de segmentación del espacio del centro de la ciudad. Habría que afinar más el análisis y depurar los registros para documentar con mayor rigurosidad y sistematicidad estas tendencias generales.

El tercer rasgo en análisis sugiere el tema de la desigualdad en el consumo de y en la ciudad. Los cambios acaecidos en la sociedad costarricense en el plano de la economía han facilitado la aparición de lugares orientados al consumo y el entretenimiento, donde, en principio, las personas

mantienen los mismos derechos como consumidores, pero con serias dificultades cuando se trata de ejercer la ciudadanía cultural y social. El principio articulador de esta situación se sustenta en una realidad básica: la exclusión de amplios sectores de población de ingresos bajos, que quedan por fuera de la oferta que presentan estos espacios denominados *malls*, centros comerciales o *shopping centers*.

Ubicados hacia las zonas de desarrollo económico y financiero de la capital (esencialmente el oeste y el este),⁹ estos espacios representan la tendencia más clara de la segmentación económica, social y cultural de la ciudad, pues no todos los ciudadanos pueden accederlos de forma igualitaria para consumir en el lugar y su oferta variada.

Actividades como ir al cine, conversar, caminar, son desplazadas de los espacios públicos (los parques, las plazas, los bulevares) a estos espacios privados y se conforman experiencias sociales polarizadas: los ciudadanos de ingresos altos tienen alternativas privadas a los espacios públicos, tales como los centros comerciales, los conjuntos habitacionales de apariencia cerrada y los clubes de diversión, esparcimiento y entretenimiento. Entre tanto, los pobres o los que no pueden acceder estos sitios por falta de capacidad económica, ven deteriorarse paulatinamente su calidad de vida pues lo que se considera son los espacios para todos, se hallan deteriorados y desarticulados.

El efecto más significativo que se desprende de la aparición y consolidación de tales conglomerados en la ciudad capital es la segmentación económica y la modificación en el uso social del espacio público. Así, la desigualdad se produce en la desarticulación del tejido físico y material que sirve de base para fortalecer las relaciones sociales y constituir ciudadanías de primera clase.

Luego de analizar los anteriores argumentos sobre el contexto actual del centro de la ciudad de San José, pareciera que las lógicas de interacción social estuvieran proscritas de sus distintos escenarios. Sin embargo, es necesario acudir a la concepción de espacio social como un territorio delimitado y apropiado, transformado mediante operaciones de ordenamiento o a través de operaciones productivas y sociales (Estrada y Bello, 2003:10) para pasar a concebir la ciudad como un escenario de comunicación y de consumo cultural.

9 Habría que decir que este fenómeno no es esencialmente ciudadano. En los últimos años en lugares como la Zona Norte (Ciudad Quesada), Guanacaste (Liberia), San Ramón, Heredia se han abierto varios centros comerciales con las mismas características que los que operan en estas zonas de desarrollo financiero de la ciudad capital.

Tomando en cuenta lo anterior, se entiende que en este territorio ocurren dinámicas de tipo físico (uso de la ciudad y sus diferentes lugares públicos) y simbólico (constitución de imaginarios, percepciones, creencias y costumbres), protagonizadas por actores que aparecen consignados en muchos discursos como los “no oficiales”, tales como los migrantes nicaragüenses.

Su expresión pública y colectiva es consecuencia de varios procesos: respuesta a sus condiciones materiales de existencia en la sociedad costarricense, la generación de una serie de intercambios simbólicos que sirven para la recreación, reproducción, circulación e intercambio de los valores que sirven a la identidad del nicaragüense (Morales, 2002: 61) y la constitución de lugares emblemáticos de encuentro y diversión, tales como parques, iglesias y discotecas.

Sus encuentros siguen la lógica de aquellos a quienes su situación los invita a buscar lazos y solidaridades en espacios determinados; sin embargo, esta práctica no es seguida por todas las personas migrantes; al interior de este grupo se dan diferencias sociales y económicas que marcan las motivaciones para asistir a un lugar y a otro. Por las evidencias empíricas obtenidas en el proceso de investigación que da pie a las presentes reflexiones, no todos los migrantes aceptan con agrado su situación en la ciudad, porque son señalados, o acusados o acosados (en el caso de las mujeres).

La presencia migrante nicaragüense en la ciudad capital es un rasgo constitutivo de las tradiciones (la oralidad, la comida, el vestuario, la gestualidad) y sus prácticas sociales. Pero, además, constituye parte de un proceso paulatino de humanización de una ciudad que había perdido ese carácter; Pujol (2003:141-142) es claro en señalar esta naturaleza, tal vez inconsciente, que adquieren las inmigraciones nicaragüenses en el centro de la ciudad: “...para muchos nicaragüenses la aventura hacia un futuro mejor los conduce a Costa Rica. En el país realizan los trabajos que pocos aceptan, viven en zonas urbanas con hacinamiento dentro y fuera del centro de San José. Además, utilizan los parques públicos de manera mucho más intensa y agradecida que los costarricenses y en el centro compran productos para ellos y sus familiares en Nicaragua en parte debido a las comisiones exageradas que cobran los bancos por transferir fondos a Nicaragua. Los nicaragüenses son una parte importante y creciente de la economía urbana y también de las incertidumbres políticas y sociales que enfrentan San José, sus políticos y sus ciudadanos”.

3. Narrativas e imágenes sobre el uso de ciertos espacios de la ciudad de San José

Este apartado analiza la dimensión *uso de espacios públicos del centro de la ciudad de San José* a partir de algunas narrativas e imágenes generadas por las personas migrantes participantes en el proceso. Como se mencionó en el apartado metodológico, la investigación también abordó la constitución de narrativas e imágenes sobre los imaginarios que tienen las personas migrantes de origen nicaragüense en referencia a ciertos espacios públicos de la ciudad capital.

Tanto una como otra dimensión resultan esenciales para comprender como viven la experiencia urbana las personas migrantes nicaragüenses, pero en esta oportunidad se desarrolla la dimensión del proceso físico (el uso), del cual se desprenden también un conjunto de elaboraciones simbólicas sobre diferentes espacios sociales cargados de significación y sentido para dicho grupo poblacional.

La información recopilada y analizada proviene de cuatro personas migrantes nicaragüenses, quienes por voluntad propia accedieron a las convocatorias públicas formuladas por el investigador y continuaron todo el proceso que consistió en la producción de fotografías sobre el centro de la ciudad de San José, la asistencia a actividades de validación de las fotografías generadas y la conversación, en una entrevista en profundidad, sobre diversos tópicos relacionados con su experiencia previa en Nicaragua y su inserción en Costa Rica.

Se trató de Gioconda, de 28 años, proveniente de Estelí; Rosa, de 37 años, originaria de Rivas; Eddy, de 48 años, de Juigalpa, Chontales; y Mario, de 31 años, también del Departamento de Rivas.

Al momento de la investigación (inicios de 2002) todos trabajaban en actividades reconocidas como características de la inserción laboral de la población migrante en el país: las mujeres en servicio doméstico, Eddy, en labores de construcción, y Mario en el sector servicios, como dependiente de una empresa de *catering*. Es importante destacar que las cuatro personas no vivían en barrios del centro de la capital o en zonas habitacionales reconocidas como de alta presencia de población migrante (La Carpio, Desamparados, etc), Eddy residía en Escazú; Rosa, en San Pedro de Montes de Oca; Gioconda, en San Francisco de Dos Ríos, y Mario en la provincia de Heredia.

3.1 Narrativas e imágenes

En el uso de los migrantes nicaragüenses de algunos lugares públicos de la ciudad se produce cierta transformación social y cultural del espacio. Para abordar dicha dimensión, se partió de premisas que acompañan los discursos y las prácticas relacionadas con la presencia migrante en la ciudad capital:

- Existe la noción de que hay muchos migrantes nicaragüenses en espacios públicos de la ciudad de San José.
- Se produce la apropiación de lugares a los que se asigna un sentido, donde se constituyen redes de solidaridad, encuentros, prácticas, costumbres, etc.
- La transformación de la ciudad capital está siendo conformada con el uso de lugares públicos denominados los “espacios de nicaragüenses” en la ciudad de San José.
- El espacio público se vuelve vital para los migrantes, porque en ellos reproducen factores culturales: la oralidad, la solidaridad, aspectos comunes provenientes de las realidades de las familias y los contextos comunales de origen.

Tales premisas fueron elaboradas siguiendo un conjunto de reflexiones acerca de lo que implica relacionarse con el espacio público y transformarlo social y simbólicamente. Aspectos vinculados a ¿cómo usan los migrantes la ciudad?, ¿cómo la ven? y ¿cómo narran este proceso de uso/apropiación del espacio de/en la ciudad?, trataron de ser contestados y analizados a partir de la información generada y que permitió construir narrativas de acuerdo con sus distintas opiniones sobre el uso que le dan a los espacios públicos del centro de la ciudad capital.

La variedad en las opiniones respecto a este proceso físico permite constatar que las narrativas responden a particulares formas de percibir una misma realidad o un mismo hecho. En algunos casos, fotografías sobre un mismo lugar son tomadas desde diferentes perspectivas y su interpretación o las argumentaciones que sobre estos lugares elaboran los participantes también llevan a diferentes análisis.

Sobre el uso de la ciudad, las personas participantes elaboraron las siguientes narrativas:

1. La importancia física y simbólica de algunos espacios públicos para las personas migrantes que acuden a ellos.

2. La evocación de sitios de origen a través de su comparación con algunos lugares de San José.
3. La percepción sobre el centro de la ciudad y los lugares que lo componen.
4. La inseguridad como signo de identidad de San José.

Especial atención merece en este artículo la primer narrativa (*la importancia física y simbólica de algunos espacios públicos para las personas migrantes que acuden a ellos*), ya que presenta un conjunto de elementos útiles para la comprensión sobre la expresión pública y colectiva de las personas migrantes en el centro de la ciudad capital.

A continuación se exponen los principales argumentos que componen dicha narrativa, intercalando además las fotografías que las personas entrevistadas consideran como representativas y emblemáticas de esta.

Las personas entrevistadas utilizan varias categorías verbales para referirse a lugares importantes en el uso (visitas, trayectorias, encuentros) que hacen de la ciudad. Mencionan que allí se encuentran con personas del mismo país y con mucha frecuencia de las mismas comunidades de origen.

Hablan de sitios en los que tratan de mantener y reproducir costumbres, a través de la venta de comidas típicas de muchas zonas de Nicaragua, o del acopio y la distribución de encomiendas provenientes de Nicaragua, o terminan siendo lugares donde, a falta de dinero para divertirse en otros lugares, se acude a ellos porque tienen la doble ventaja de que son espacios públicos y no cuesta nada estar y permanecer en ellos. También indican lugares como organizaciones sociales (fundaciones), estaciones de radio identificadas como de las personas nicaragüenses y escenarios con una valoración simbólica porque tienen algún significado.

Para ordenar el análisis, se definieron dos niveles de prioridad de acuerdo con la importancia individual y colectiva que los participantes les otorgan.

En un primer nivel se encuentran lugares como el Parque “Braulio Carrillo” (conocido como Parque de La Merced), sitio emblemático de encuentro para las personas migrantes que cuentan con un tiempo de estar en el país y de recepción para muchos de ellos que llegan por primera vez. También el Parque Central es importante, en tanto constituye lugar de reunión y encuentro, aunque no ejerce la misma atracción simbólica como la que cuenta el mencionado Parque.

Eddy, el productor de la foto N.º 1, comenta la importancia que tienen estos lugares para las personas migrantes nicaragüenses:

Foto N.º 1
El Parque de La Merced
Autor: Eddy



“... pero aquí en los parques me he encontrado en los parques (sic) personas conocidas que no las miraba desde hace mucho tiempo y entonces por eso los visito. También porque uno se encuentra un vigo - rón, un baho, un nacatamal, una semilla de jícara, que no es lo mismo que allá, pero se asemeja un poco y entonces va por eso y se encuentra un amigo y se encuentra una comida típica y va allá”.

Otro sitio, ubicado al sur de la ciudad de San José, es referenciado porque convoca una cantidad importante de migrantes; se trata del Parque de la Paz, lugar que implica evocación porque al decir de una de las participantes (Rosa), en sus rasgos asemeja a algunos lugares en Managua, capital de Nicaragua.

Otros lugares, como Transacciones Internacionales El Carmen (sitio al que acuden migrantes a realizar trámites legales o participar de actividades de capacitación e intercambio cultural), así como salones de baile

(Zadidas Discoteque y Disco Salsa 54),¹⁰ tienen una connotación importante, pues en ellos también se reúne la comunidad migrante y se procesa su inserción en la ciudad. Precisamente sobre estos últimos, Mario captó con la lente de la cámara la fachada y habló de lo emblemático que resulta para un buen porcentaje de la comunidad nicaragüense:

Foto N.º 2
Discoteque Zadidas y Salsa 54
Autor: Mario



“...ahorita que saqué esta foto de la discoteque Salsa... hubo una vez que... de hecho a veces uno quiere estar con su misma gente, entonces yo tenía rato que no salía porque yo casi no salgo... pero me entró como una pequeña depresión y dije ¿quiero reunirme donde va la gente de mi pueblo?... entonces me fui después para Zadidas”.

10 En los años ochentas y principios de los noventas, estos lugares fueron sitios de referencia de la juventud urbana costarricense. Su transformación en lugar para nicaragüenses no está clara, pero la programación continua de música de este país resulta atractiva para las personas de dicha nacionalidad.

En un segundo nivel de importancia, las personas entrevistadas indicaron una serie de sitios representativos para ellos, como La Plaza de la Cultura, el Teatro “Melico Salazar”, El Banco Nacional, el Museo de los Niños, La Sabana, la iglesia de la Soledad, donde si bien no hay presencia masiva de migrantes, sí constituyen parte de una ciudad que visitan y a la cual asignan un valor por su arquitectura, su significado sentimental y afectivo o su simple existencia.

Gioconda, por ejemplo, siente predilección por la iglesia de la Soledad y la plazoleta que se levanta en su frente, porque es un lugar en que se ha encontrado muchas veces con su compañero sentimental:

Foto N° 3
La iglesia de la Soledad
Autora: Gioconda



“...la Iglesia de La Soledad y la Plaza de las Garantías Sociales, para mí significan mucho, tal vez no desde que vine, sino desde hace poco... esos lugares son importantes porque son los lugares donde yo siempre me reúno con mi novio, solo allí. Porque las paradas me quedan cerca y son lugares muy bonitos”.

Otros lugares como el parque España y el parque Morazán son importantes en el sentido de que cuentan con una significativa presencia de naturaleza (árboles, follaje), aspecto que suele ser evocado por los migrantes respecto a sus lugares de origen. Otros lugares identificados como representativos son el quiosco del parque Morazán, el edificio del Banco Central, el Paseo de las Damas y el edificio del Centro Nacional de la Cultura (CENAC). Un aspecto interesante es que no todos estos espacios están relacionados con la presencia masiva del migrante; son más bien sitios cuya función social y económica puede ser de alguna manera referenciada por tales personas.

Por otra parte, existen referencias de algunos lugares que suelen colarse entre los imaginarios políticos y culturales de las personas migrantes. Este investigador reconoce el candor que le produjo una serie de fotografías producidas por Rosa sobre un monumento ubicado en el Parque de la Paz (lugar donde acuden muchas personas nicaragüenses) denominado “La destrucción de las armas”. Desde muchos ángulos y miradas posibles, Rosa produjo una serie de fotografías que la ubicaron en un tiempo preciso de la historia política de su país. Aquí mostramos una de ellas, la más emblemática según su autora:

Foto N.º 4
La destrucción de las armas
Autora: Rosa



“...me recuerda cuando fue el triunfo que todavía no se habían entregado las armas, aquí fue donde ya se entregaron las armas, que no quedó nadie, solo las armas las agarraron, y ya las entregaron”.

Los argumentos que componen las narrativas de las personas no son homogéneos. Quiere decir que construyen una particular forma de ver la realidad con elementos positivos y negativos de esta. Solo que, desde el punto de vista identitario, las elaboraciones suelen ser selectivas, en tanto se selecciona un conjunto de presupuestos positivos que son centrales en el proceso de construcción de dicha identidad.

Gioconda, por ejemplo, tiene una idea sobre los parques como sitios donde no le gusta estar, y este pensamiento tiene un asidero en el hecho de ser mujer (y migrante), tal y como lo comenta a continuación: *“...he tenido algunas experiencias. Los hombres costarricenses piensan que las mujeres nicaragüenses venimos aquí necesitadas de un hombre hablando como hombre, necesitadas de alguien que le ayude económicamente a uno y tras de eso, y venimos apuntadas a cualquier cosa. Le hacen propuestas a uno de que, yo me hago cargo de usted o de una vez lo llaman a uno para los carros, ahí en el Parque Central se ve mucho eso. Están en los carros y uno no puede ni voltear a ver porque si uno vuelve a ver piensan que ya anda buscando que alguien se lo levante”*.

3.2 Algunas reflexiones sobre las narrativas e imágenes del uso de la ciudad de San José

El anterior apartado permitió acercarse a la voz y a la mirada de las personas migrantes nicaragüenses en torno a la importancia material y simbólica que asignan a algunos lugares del centro de la ciudad de San José a partir del uso y aprovechamiento de un recurso técnico y metodológico (fotografía más entrevista) que los concibió como productores de conocimiento y de valiosa información.

La información contenida en el análisis de dicha narrativa permite constatar que ciertos espacios públicos en San José son socialmente contruidos por las personas migrantes. Así, pese a que la expresión pública y colectiva ofrezca la sensación de que son muchas personas, lo importante es no quedarse en la anécdota del dato (cuántos son), sino precisar una serie de aspectos claves para el análisis: se trata de concentraciones en espacios pequeños y céntricos como parques y explanadas, discotecas, etc. que facilitan la impresión de aglomeración y saturación del espacio público. Estos lugares constituyen espacios sociales que se convierten en territorios transformados porque en ellos operan lógicas sociales y culturales que asignan sentidos y significaciones.

Los espacios públicos son vitales para las personas migrantes que usan la ciudad de San José. En primer lugar, hay un alcance que podríamos llamar denominativo; con frecuencia se acuña el término “*lugares de nicas*” que responde a una precisión dada por los otros (los costarricenses) al referirse a ciertos lugares como los parques, las avenidas y los bulevares o el comercio; también existe una autorreferencialidad, al decir de Mario “...*más bien en Nicaragua se dice: ¿quieres encontrar a equis persona? Andate al Parque de la Merced o al Parque Central y allí lo encontrás*”.

El otro alcance es en el orden de lo identitario; la importancia física del lugar como escenario que convoca para la interacción (son lugares que en los que no se cobra por estar, como los parques y los bulevares, son céntricos, tienen asientos para sentarse e interactuar, son conocidos por la mayoría de las personas, son puntos de referencia, destino y salida) potencia su valor simbólico (recreación de costumbres, intercambio de mensajes, encomiendas, reproducción de la música, etc.)

En el plano de la imagen, es posible decir algunas reflexiones que desde luego no invalidan las que pueda elaborar el lector a partir de su propia interpretación sobre lo que observó en las fotografías aquí incluidas.

La fotografía N.º 1, tomada desde un costado, muestra el parque “Braulio Carrillo” (conocido como Parque de la Merced) en un día típico de actividad, en que la interacción social es lo esencial: grupos de personas conversando, reuniones, etc., permite apreciar las personas asumiendo la funcionalidad propia del espacio, como lugar de encuentro, de observación y de conversación, en medio de una vida urbana crítica.

Pero también presenta un contexto cultural en el que el espacio ha pasado a ser resignificado como lugar de reproducción pública y cultural de las personas migrantes. Acá el fotógrafo (Eddy) se ubica en el parque, a un costado. Su punto de vista es desde adentro, no solo desde adentro físicamente, sino simbólicamente, como parte de una misma comunidad.

La importancia del lugar para el fotógrafo tiene dos sentidos: el encuentro, que justifica el acudir a este y la oportunidad de consumir productos típicos como forma de permanecer conectado con sus sabores y olores propios.

La fotografía N.º 2, producida por Mario, destaca la fachada de un lugar que, a diferencia del Parque de La Merced, no es espacio abierto, pero si es sitio en el que uno *quiere estar con su misma gente*, la Discoteca Zadidas y Salsa 54.

Su importancia está dada no tanto por la gratuidad del espacio ni por lo que constituye como punto de llegada, acopio, distribución y consumo. Implica incluso reconocer que a lo largo de su reciente historia, al igual que muchos otros lugares que ya desaparecieron físicamente y del imaginario urbano, este sitio ha ido presentando una transformación paulatina que ha contado con el concurso de las personas migrantes que lo visitan por su especialidad en programar música nicaragüense.

Como para que no quede duda, la fotografía muestra el frente, la puerta y el rótulo que identifica al lugar, quizá como forma de atestiguar que constituye territorio de las personas migrantes en San José.

Gioconda muestra la iglesia de la Soledad (Fotografía N.º 3) de perfil en la que recupera su belleza arquitectónica y en la que se nota la ausencia total de personas en la fotografía. Siendo acto deliberado o no, San José tiene muchos significados para las personas migrantes, quizá tanto o más que para el mismo costarricense que la usa como zona de tránsito urgente y desinteresado de lo que ocurra en sus recovecos

Para Gioconda este lugar tiene al menos dos significados; uno sentimental (lugar donde se encuentra con su novio) y funcional (paradas de bus) y los dos se mezclan para constituir un sentido en su uso de la ciudad.

Finalmente, la fotografía N.º 4 *La destrucción de las armas* ubica un lugar y un tiempo preciso en el pasado social y político de Nicaragua. La fotografía destaca un rótulo, de inmediato las armas colocadas al pie del monumento y un significado que solo para el que lo conoce adquiere sentido: el fin de una historia política y la transición a otra que no acaba de solidificarse. Solo para la reflexión: ¿sabrán los ticos la existencia de este sitio? ¿le encontrarán un significado así de vital para la cultura política y social del país? ¿cómo se representa el tico un arma en un monumento: como un pasado que terminó en el año 48, como la sensación de inseguridad permanente al que lo tiene expuesto el discurso y la realidad o como una mera decoración de arte *kitch* en medio de un parque urbano de fin y principio de siglo?

4. Consideraciones finales

Este artículo permite visualizar y reflexionar en muchos sentidos acerca de las dimensiones que adquiere la migración en la sociedad costarricense. En términos concretos, la información que fue presentada aquí y que constituye un adelanto parcial de un trabajo investigativo de más amplios alcances, junto con el recurso metodológico utilizado para levantar-

la y analizarla constituyen sin lugar a dudas aportes que esperamos haber hecho en el estudio de los impactos socioculturales de los fenómenos migratorios contemporáneos. En este apartado, nos permitimos compartir una serie de reflexiones finales que esperamos no aparezcan como verdades, sino como posibilidades de reflexión y propuestas de nuevas preguntas y abordajes.

En primer lugar, sin dejar de mirar de reojo lo que se pierde con la migración (la legitimidad de la pertenencia, olores y sabores propios, los tejidos sociales cotidianos, la cercanía, el abrazo, la solidaridad familiar y la lealtad social, entre otros aspectos), la temática estudiada explica como la lógica de exclusión y la necesidad de articulación a la sociedad receptora empuja a los migrantes a rápidos procesos de recomposición de sus identidades individuales y colectivas, para tratar de insertarse en la sociedad receptora. En esta recomposición, ganan habilidades, destrezas y estrategias, entre las que se cuenta el uso de algunos espacios públicos de la ciudad.

Entre los recursos sociales y culturales que se ponen en juego en estas lógicas de relación del migrante con estos espacios, sobresalen los lazos de solidaridad edificados en los contextos familiares y comunitarios, así como la continua referencialidad a la oralidad como forma de comunicar y comunicarse; el lenguaje cotidiano, la gestualidad, la comida como un elemento articulador de saberes, conocimientos y costumbres; la música y la constitución de los espacios de los nicaragüenses en este territorio. La narrativa y las imágenes presentadas así lo testifican.

Un segundo aspecto por considerar tiene relación con la ciudad como objeto de estudio. Se trata del centro de la ciudad, territorio para muchos contradictorio, en tanto guarda un gran interés histórico en medio de una pérdida de importancia para un buen porcentaje de la población costarricense. La pérdida de sentido del centro de la ciudad, o lo que algunos llaman el descentramiento, está marcada por una tensión continua entre los espacios físicos o territorios y los procesos sociales y culturales que allí se manifiestan.

Lo que nos permite pensar en que ciertamente la ciudad capital, con las diferencias de grado y matiz evidentes, podría empezar a ser inscrita en el circuito de ciudades latinoamericanas que están expresando nuevas racionalidades a partir de hechos concretos como el uso de los espacios públicos; pensamos en el paradigmático caso de las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina, o las manifestaciones cada vez más representadas en los medios en el Distrito Federal, en México, donde se toman espacios símbolo de una identidad nacional para protestar contra la ciudad capital y los signos de la

globalización, como el caso del Ángel de la Independencia. O pensamos en las instalaciones artísticas con desnudos masivos, hechas por el fotógrafo estadounidense Spencer Tunick, realizadas ya en escenarios importantes de Latinoamérica, como Santiago de Chile y la capital mexicana.

En todos estos casos, al igual que San José, hay una concepción de ciudad que se transforma física y simbólicamente, porque es así como la están viendo sus ciudadanos o los extranjeros que habitan en estas ciudades. De todas maneras, estos ejemplos llevan a un camino común: protestar, manifestar la diferencia, exponer la contradicción de las sociedades contemporáneas. Y en la base de todas estas prácticas, plantear cómo ve y comunica la diferencia aquel que, solo por aspectos formales, aparece diferente ante los ojos de todos.

Finalmente, es preciso recordar algunas reflexiones a propósito de la narrativa sobre la importancia física y simbólica de ciertos espacios del centro de la ciudad de San José. En este sentido, un objetivo fundamental que se buscaba era sopesar cuánto de específica y particular es la mirada migrante sobre la ciudad. Así, en primer lugar, los territorios físicos son transformados como espacios sociales y culturales a partir de las prácticas ritualizadas que en este se realizan. Segundo, existe una relación entre la utilización de los espacios públicos en la ciudad de San José y la necesidad de presentarse como comunidad, en el marco de una comunidad más amplia. Tercero, se produce una apropiación de lugares dotados de sentido, donde se construyen redes de solidaridad, prácticas comunes y costumbres. En efecto, los parques, en especial, son territorios físicos y simbólicos en los que, al margen del lugar, lo que se produce allí es una intensidad social y cultural en las relaciones de los migrantes. Asimismo, la transformación urbana de la ciudad de San José está siendo conformada con el uso de lugares que los “otros” (los extranjeros) están asumiendo más de lo que lo hacen los costarricenses. De esta manera, se constituyen los “espacios de nicaragüenses” en la ciudad de San José.

Bibliografía

- Acuña González, G. (2003): “Ciudad y comunicación. San José: La ciudad que tenemos. La ciudad que queremos”, *Comunicación, Política y Sociedad, Revista Parlamentaria*, Vol. 11, N.º 3.
- Acuña, G. y Olivares Ferreto, E. (2000): *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*, (San José, IDRC/CNUAH/HABITAT/Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano).
- Alvarenga Venutolo, P. (1997): “Conflictiva convivencia los nicaragüenses en Costa Rica”, *Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 101*, (San José, FLACSO).
- (2000): “Trabajadores inmigrantes en la caficultura”, *Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 116*, (San José, FLACSO).
- Argüello Rodríguez, M. (2004): La ciudad saturada, *mimeo*.
- INEC (2000): *Censo Nacional de Población*, (San José, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).
- CERCA/CDP/UNCHS (HÁBITAT) y Fundación Arias para La Paz y el Progreso Humano (1998): Migraciones: su impacto local, *Serie “Construyendo nueva institucionalidad participativa”*, (San José, CERCA).
- CODEHUCA (1998): *Al sur del Río San Juan. Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica*, (San José, CODEHUCA).

- Estrada Lugo, E. y Bello Baltazar, E. (2003): “Espacio Social y Selva”, *Revista Econfronteras*, N.º 18.
- FLACSO-FUPROVI (2004): *Diagnóstico para la inmigración nicaragüense en seis asentamientos del Area Metropolitana de San José*, (San José, FUPROVI).
- Jiménez, J. (1999): *Ciudad mundi: hablar, discutir, imaginar la ciudad*, (Heredia, EFUNA).
- (2004): Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes, *Colección Tertulias de El Farolito*, (San José, Centro Cultural de España).
- Jiménez, J. y Solum, D. (1997): *Ciudad en graffitis*, (Heredia, Editorial EUNA).
- Horbaly Mejía, G. I. (2004): *Las redes sociales de la población migrante nicaragüense, en el Parque de la Merced*, (San José, FLACSO-Costa Rica).
- López Borbón, L. (2004) “Pensar la ciudad latinoamericana como lugar para la vida. Apuntes sobre políticas culturales públicas urbanas”, *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, N.º 184.
- Loría, R. (2002): *De Nicaragua a Costa Rica. La ruta crítica de los migrantes nicaragüenses: una mirada desde la zona norte fronteriza*, (San José, ALFORJA).
- Morales, A. (comp.) (1997a): Las fronteras desbordadas, *Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 104*, (San José, FLACSO)
- (1997b): *Los territorios del cuajipal. Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, (San José, FLACSO)
- (2002): *Transnacionalismo social y territorialidad binacional entre Nicaragua y Costa Rica*, (San José, FLACSO).
- Morales, A. y Castro, C. (2002): *Redes transfronterizas: sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, (San José, FLACSO).

- Morales, A. y Cranshaw, M. (1998): ***Mujeres adolescentes y migración en - tre Nicaragua y Costa Rica***, (San José, FLACSO/Unión Europea).
- Morales, A. y Castro, C. (1999): ***Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica***, (San José, FLACSO/Fundación Friedrich Ebert/Instituto Interamericano de Derechos Humanos/Defensoría de los Habitantes).
- Peñalosa Londoño, E. (2003): La ciudad y la igualdad, ***mimeo***.
- Pujol, R. (2003): La estructura económica de San José y características del centro, en Pérez Mendoza, S. y Pujol, R. (eds.): ***Desafíos de los centros de las ciudades mesoamericanas: Los casos de tres metrópolis***, (San José, FLACSO).
- Samadú, L. y Pereira, R. (1996): ***Nicaragüenses en Costa Rica. Enfoque de una problemática***, (San José, Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos).
- Vila, P. (1997): “Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social”, ***Estudios sobre las culturas contemporáneas***, Época II, Vol. III, N.º 6.

RESEÑAS

Isabel Rodas Núñez. *De españoles a ladinos, cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco*, (Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación, Guatemala, 2004)

En los últimos años ha empezado a tener mayor importancia, por lo menos en ciertos ámbitos académicos y políticos, pensar en Guatemala como un país más diverso étnico, cultural y socialmente. La tradicional noción de un país bipolar constituida por indígenas y ladinos está siendo cuestionada por diferentes estudios y análisis antropológicos, históricos y sociológicos. En este contexto, el libro de Isabel Rodas es un esfuerzo importante para comprender no solamente la diversidad social, sino la manera en que esta se conforma históricamente.

En su trabajo sobre los procesos de cambio social que sufrieron unas familias de origen español, ella nos muestra el paulatino deterioro de la calidad de conquistadores o hijos de conquistadores de estas familias. Por otro lado, al explicar el alejamiento que estos experimentaron de las elites constituidas en la ciudad de Santiago de Guatemala, nos empieza a definir los procesos de cambio y las contradicciones que se generaron en la estructura de la sociedad colonial. También nos muestra las formas y los mecanismos mediante los cuales estas familias fueron conformando núcleos de población y relaciones entre ellos mismos como familias y su entorno indígena y mestizo. Así, nos ofrece nuevos elementos y perspectivas para entender los orígenes de la diversidad social que actualmente vivimos en Guatemala.

Pero la pregunta inicial de este libro también busca la comprensión del término *ladino*, según la autora, definido por el Estado colonial a

partir de la ruralidad y precariedad económica experimentado por ciertos sectores sociales en esa época. (La categoría fue retomada por los liberales en el siglo XIX, para reducir el contraste social y cultural entre ladinos e indígenas). En este caso, el libro presenta información detallada que ayuda a reconocer los elementos y procesos a partir de los cuales este sector de españoles van transformando sus particularidades sociales, económicas y culturales. Así otra pregunta que anima este trabajo es ¿de qué manera se constituyeron y se relacionaron los grupos sociales que definen la diversidad de este conglomerado que conocemos actualmente como ladino?

Las respuestas a este cuestionamiento pueden surgir desde diversas perspectivas. La autora considera que fue el estado colonial el que redujo a este sector a un todo conocido como ladino y como se ha dicho, especificado por su ruralidad y desvinculación de las elites. Esto incluso contribuyó a definir al ladino como portador de condiciones precarias, no solamente en el nivel económico, sino, también, en el sentido moral e intelectual. Estudiando algunos aspectos del parentesco, la propiedad de la tierra, la producción y las formas de control del poder local, la autora trata de demostrar los procesos mediante los cuales se constituyeron los grupos en la región que estudia. Así, el argumento se centra sobre la idea de que *lo ladino*, por lo menos en Chimaltenango, durante la época colonial, estuvo constituida por personas de orígenes diferentes como *españoles ruralizados, mestizos e indios desarraigados* de los pueblos.

Pero estas explicaciones pueden dar lugar a otras preguntas: ¿estos españoles cómo se veían ellos mismos y cómo fueron vistos por los indios y los mestizos en un contexto rural y de dominación colonial, basado en una fuerte jerarquía social? Aparte de constituir un grupo marginado por las elites citadinas y marcado por los parámetros establecidos por el Estado, ¿qué más se puede ver en la vida de los llamados españoles ruralizados y los otros sectores, durante la época colonial? Puede plantearse que la diversidad de identidades que se alcanza a visualizar en la sociedad colonial, seguramente no estuvieron ligadas solamente a la diversidad de orígenes de los grupos sociales. De la misma manera, el Estado no siempre tiene el poder para definir al otro y en realidad se produce un juego entre este y los intereses de los diversos sectores, pues los últimos tienen la capacidad de influir sobre la identidad, el estatus, la resistencia, sus relaciones de poder y sus formas de convivencia. Así, tanto españoles ruralizados, como mestizos o indígenas desarraigados seguramente tuvieron mucho que ver y hacer con relación a los procesos que vivieron y quizá con el de homogeneización, que ahora es atribuido solamente al Estado.

Este trabajo ofrece datos para argumentar que los españoles ruralizados no estuvieron totalmente bajo el dictado del Estado y las elites dominantes de las ciudades, pues ellos poseyeron la capacidad para ir transformando su identidad y sus relaciones. Así, ellos también fueron actores que influyeron en un cambio cultural que los colocó en un contexto social y político específico. No es posible pensarlos entonces como un sector aislado, sin organización y sin memoria colectiva, originados de su marginalidad.

En este sentido, lo ladino no está relacionado solamente con un problema político creado desde el Estado y los intereses de las elites ciudadinas, sino tiene mucho que ver con las voluntades e intereses también políticas de las personas que conformaron este sector social. Por otro lado, no puede ser solamente la política lo importante en este proceso de *ladinización* vivido por ciertos sectores de españoles. La vida social de estos como la de los mestizos estuvo vinculada necesariamente, con procesos de definición y cambio cultural en donde los grupos seguramente fueron significando sus relaciones, su cotidianidad y sus lugares en la estructura de la sociedad colonial.

También es importante puntualizar un enfoque desde la teoría del poder. Una perspectiva de esta naturaleza puede conducirnos a entender que algunos sectores de ladinos forjaron, durante la época colonial, una serie de recursos para ejercer poder en ese momento y en los siglos que siguieron, es decir, en el XIX y el XX. Un examen del ejercicio del poder y la conformación de las jerarquías sociales y políticas durante la época colonial puede develarnos el lugar que ocuparon y se forjaron ciertos sectores ladinos y no solo su diversidad de orígenes.

En este caso, es interesante resaltar otro hecho que parece importante en esta discusión. Una buena cantidad de indígenas del altiplano chimalteco, en la actualidad, también conceptualizan a los ladinos, a partir de una supuesta homogeneidad y también como sus contrarios; es decir, reproducen una visión bipolar o dicotómica: ¿Es esta otra vez la visión homogeneizadora y hegemónica del Estado, que ha penetrado las mentes de los indígenas de esta región? Es posible, pero muchos indígenas ven a los ladinos como sus contrarios y opresores. *mo's* no solamente significa *ladino*, también define a quienes te oprimen, te desprecian y frente a quienes debes resistir. ¿Es esta una visión estatal de lo ladino o una forjada desde una situación colonial y de subalternidad? Puede ser que la ideología homogeneizadora sobre lo ladino no provenga solamente del Estado colonial y republicano, sino de la situación social y la forma en que los oprimidos visualizan y significan su situación social de marginación y resistencia.

El trabajo de Isabel Rodas nos invita a discutir la constitución de la diversidad social desde otras perspectivas fundamentales; es decir, a par-

tir del cambio cultural, las relaciones políticas, la economía y a visualizar los procesos mediante los cuales las personas y los grupos se vuelven actores importantes y no solamente el Estado. Hay desde aquí, pues, una invitación a cambiar las nociones estáticas y ahistóricas sobre nuestra vida social y a retomar otros caminos para hacer nuestros análisis académicos o para plantear nuestras luchas políticas.

Édgar Esquit
Instituto de Estudios Interétnicos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Savenije, W., y Andrade-Eekhoff, K.: *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador*, (San Salvador, FLACSO, 2003)

Quizá una de las características lamentablemente permanentes de la realidad salvadoreña es la ubicuidad del fenómeno de la violencia. Esta aparece afectando las vidas de la mayoría de los ciudadanos y se ubica en la cotidianidad misma. Entender mejor el fenómeno de la violencia: cómo ha ido cambiando, dónde se ha asentado de manera importante, a qué comunidades y personas afecta de manera desproporcionada, a qué otros problemas sociales está íntimamente ligada, cómo se expresa y cómo permeabiliza el mismo tejido social, es una tarea urgente no sólo para el científico social, sino, también, para aquellos que implementan programas de intervención y los que tienen responsabilidad en la cosa pública.

Conviviendo en la Orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador es un libro que intenta dar respuesta a algunas de las interrogantes arriba señaladas, basando sus conclusiones en una metodología rigurosa que combina métodos cuantitativos y cualitativos. El trabajo de sistematización de estudios de cinco comunidades que presenta este libro ayuda importantemente no solo a entender los distintos

1 Las cinco categorías que contienen y ordenan los grupos socioocupacionales son las siguientes: los grandes propietarios de establecimientos públicos y privados, los trabajadores profesionalizados, los asalariados no precarizados, los propietarios pequeños (que incluyen los cuenta propia) y finalmente los trabajadores vulnerables (empleadas domésticas, trabajadores no remunerados y asalariados del sector privado desregulados).

mecanismos posibilitadores de la violencia en El Salvador, sino que subraya la compleja trama de actuaciones personales, colectivas e históricas que conspiran a que la violencia persista, sustentada en coreografías sociales con hondo arraigo en la necesidad de supervivencia personal y colectiva. Porque las comunidades que han sido estudiadas, como otras muchas con características similares, están relegadas a vivir en la orilla; es decir, al margen de la vida: la cultural, la económica, la política y la garantizada jurídicamente. Lo persuasivo de los casos que se presentan en este libro está en su sutil destreza de presentarnos una radiografía de la convivencia cotidiana de comunidades en las que viven un número bastante grande de salvadoreños. Lo que se encontró en La Vía y El Parqueo describe certeramente la vivencia de tantas comunidades en el Área Metropolitana de San Salvador. La violencia es tanto aquella que se vive dentro de las comunidades como a las que estas son sometidas para asegurarse de que vivan “en la orilla” y garantizar un determinado modelo económico, político y social.

La sutileza a la que hago alusión está fundamentada en el rigor científico de los estudios, en la aproximación metódica y respetuosa a las vivencias de los ciudadanos y las conclusiones modestas que acompaña un lenguaje cuidado y próximo a la realidad social salvadoreña. Al concluir la lectura de estas 300 páginas el lector queda, por un lado convencido de que lo que allí se describe dice verdad, y por otro lado, mejor situado para entender las coordenadas sociales que sostienen la experiencia cotidiana de violencia de muchos salvadoreños. Queda, además, provisto de un andamiaje conceptual cuidadosamente armado que le permite profundizar en esas causas y a entender otras expresiones de violencia que, o bien solo aparecen tratadas someramente en los estudios, o han escapado a la intención de análisis de los autores. Las aportaciones metodológicas y teóricas de distintas ciencias sociales (e. g. Sociología, Ciencias Políticas, la Psicología social) han guiado la generación de hipótesis y su contrastación, así como la interpretación de los datos obtenidos. En este sentido, el libro es un buen ejemplo no solo de lo que es posible al trabajar multidisciplinariamente y en equipo para descifrar una problemática tan compleja como extendida en El Salvador, sino de cómo ir triangulando esa profundidad hermenéutica que posibilita la identificación de pasos concretos de intervención dirigidos a disminuir la violencia. Y es que a lo largo del libro se encuentran pistas concretas para orientar a aquellos que desean contener los efectos negativos de la violencia en las personas y comunidades.

El libro centra nuestra atención en un conglomerado de situaciones que dan cuenta de la violencia experimentada en la cotidianidad de las personas y

de las comunidades. De esta manera, dirige nuestra atención a elementos estructurales que tienen sus raíces profundas en la historia de este país y que se escenifican contemporáneamente en las distintas formas de exclusión social que sufren un buen número de salvadoreños y comunidades. La pobreza y las formas como esta afecta la vida, convivencia cotidiana y aspiraciones de las personas y las comunidades; el hacinamiento, producto de una falta de atención del problema habitacional del país y de la migración acelerada a las ciudades; la falta de acceso de la educación, de manera que, efectivamente, la calidad de esta se haya privatizado, la falta de empleo en un país donde existen pobrísimas políticas en ese ámbito y prima la desatención y la connivencia con el gran capital; el uso y el comercio de las drogas que plaga muchas comunidades marginales en un país donde no existen políticas sensatas ni ilustradas en materia de drogas, no obstante un discurso político ya envejecido y amañado; la persistente falta de acceso de la mayoría de la población a los servicios de salud que les obliga a aceptar la enfermedad como condición endémica, necesaria e inevitable de los salvadoreños y salvadoreñas, todo ello posibilita la acción violenta. A ello añaden los autores factores coyunturales y psicológicos que posibilitan la expresión de la acción violenta. Nos llaman, además, la atención sobre el efecto acumulativo de estas condiciones socio-históricas y de las mismas acciones violentas que justifican y prescriben su uso.

Los autores tienen la suficiente agudeza para evitar algunas trampas que suelen estar presentes cuando los modelos explicativos identifican factores sociales asociados a la violencia. Evitan sugerir, en primer lugar, que existe una relación directa entre algunos o cualquiera de los factores de exclusión social y la acción violenta. Los caminos no son tan claros y directos y se entienden mejor cuando se considera la forma indirecta que tienen al influir la acción de las personas. Igualmente evitan la explicación lineal que no considera que, efectivamente, existen procesos recursivos y de retroalimentación en cada uno de los elementos estructurales identificados y entre esas estructuras sociales, que las van modificando y van modulando su importancia y la forma como actúan. El libro aborda la violencia social con explicaciones apropiadamente sencillas, claras e intelectualmente honestas.

Mauricio Gaborit
Departamento de Psicología
Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Jorge Vargas Cullel y Luis Rosero Bixby: *La cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004* (San José, Centro Centroamericano de Población, U.C.R.)

El estudio sobre cultura política en Costa Rica elaborado por Jorge Vargas Cullel y Luis Rosero Bixby, del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, forma parte de una investigación más amplia del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL) para un conjunto de 8 países de América Latina, entre los cuales están México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia y Costa Rica.

Entre los objetivos del estudio está constituirse en una herramienta de análisis comparado a través del tiempo para los países mencionados, dicho objetivo representa un paso trascendental en la comprensión de la cultura política y el comportamiento de los ciudadanos ante distintas situaciones que afectan el ambiente político y la democracia en los países de América Latina.

En el caso particular de Costa Rica, poder acercarse a la forma que ha tomado la cultura política en la época reciente ante las situaciones actuales solo puede lograrse mediante estudios sostenidos en el tiempo que den cuenta de la actitud que toma la población ante la realidad nacional y cómo esta se transforma, a la vez permite observar el acercamiento o distanciamiento en los diferentes tópicos de interés con respecto al conjunto de países que participan en el estudio.

El texto presenta un apartado de contextualización que resulta valioso como aproximación histórica al proceso de formación de las instituciones democráticas de Costa Rica y realiza una caracterización de la evolución reciente en los aspectos sociales, económicos y políticos del país. En el análisis sobresale que en las últimas dos décadas indicadores sociales como la esperanza de vida al nacer, la escolaridad, la disminución de la mortalidad infantil y la disminución de la desnutrición; continuaron avanzando hasta lograr altos niveles.

Sin embargo, en el mismo periodo, el crecimiento económico no logró volver a los niveles alcanzados antes de los años ochentas y ha sido irregular, a la vez, se presenta el escenario más preocupante de la sociedad costarricense, la creciente brecha social entre el crecimiento económico y la equidad social, lo cual es el golpe más duro a la vocación social con que se construyó gran parte de la institucionalidad democrática nacional y, sin duda, uno de los mayores retos políticos del país.

Seguidamente, el estudio se orienta a mostrar los resultados segmentados en siete apartados, que responden a los siguientes temas: apoyo a la democracia, corrupción en los asuntos públicos, protección de derechos y seguridad ciudadana, gobiernos locales, comportamiento electoral, participación ciudadana y capital social y la inmigración nicaragüense. Al respecto, se mencionan los resultados más sobresalientes de tres de los temas indagados por la investigación.

Primero, respecto al apoyo a la democracia, los costarricenses muestran altos niveles de confianza en las instituciones públicas, especialmente en la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Instituto Nacional de Seguros (INS), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y la Defensoría de los Habitantes. Sobresale la alta calificación otorgada a los medios de comunicación. Los partidos políticos obtuvieron resultados muy bajos. Por otro lado, se observa que los costarricenses tienen un alto orgullo nacional, prácticamente unánime. En concordancia, el apoyo al sistema político es alto, superior al de años anteriores y al de los demás países. Entre los factores predictores sobresalientes del apoyo al sistema, se encuentran los relacionados con el capital social, como el índice de control social: vivir en barrios donde existen redes de colaboración social robustas y la confianza interpersonal: las personas que tienen más confianza en las demás otorgan, en promedio mayor apoyo al sistema. En cuanto al apoyo a la democracia estable, la mayoría de las personas se expresan a favor, aunque existe un pequeño grupo que estaría a favor de un rompimiento democrático.

En la medición se interrogó sobre el apoyo ciudadano a un eventual golpe de Estado ante situaciones difíciles que enfrentara la población; los resultados son alarmantes: 40% estaría de acuerdo con la medida si hay mucha corrupción, y 65% lo estaría si hay muchas protestas sociales: sin embargo, los investigadores aluden que el 93% de las personas dijo que la democracia electoral es siempre lo mejor, por lo cual consideran que argumentar el rompimiento con la democracia requiere de mayor fundamentación que las preguntas elaboradas en el cuestionario no permiten realizar.

Segundo, en cuanto al comportamiento electoral, el estudio interrogó a los encuestados sobre el temor al momento de acudir a votar en las elecciones nacionales. El resultado muestra que muy pocos sienten temor al ejercer ese derecho y entre este segmento una parte muy reducida 1,9% dice haberlo sentido por presión de algún tipo, lo cual permite concluir que en Costa Rica sí hay un voto libre.

Por otro lado, un panorama menos positivo es el que muestra que aproximadamente la mitad de las y los ciudadanos opina que cualquiera sea su voto, las cosas no van a mejorar; es decir, no creen en la eficacia del voto.

En el cuestionamiento sobre la decisión de no votar en la primera ronda de las elecciones del 2002, la razón principalmente esbozada fue la falta de interés y, en segundo lugar, la protesta. Por lo cual los autores concluyen que el abstencionismo constituye un resultado de una libre decisión ciudadana.

Tercero, respecto a la participación ciudadana y capital social, el estudio considera que incrementar el capital social es clave para construir democracias. Se indagó sobre la frecuencia de participación en diferentes tipos de reuniones, donde se encuentra que el tipo de reuniones en que más se participa son en las de tipo religioso y en las de padres de familia. Además, se encontró que la asistencia a reuniones se traduce en acciones para solucionar problemas comunitarios. En una perspectiva comparada, Costa Rica presenta el índice más bajo de participación en actividades político profesionales o manifestaciones de protesta, pero, por otro lado, el índice que mide acciones para solucionar problemas presenta a Costa Rica en la mitad del grupo.

En cuanto a las dimensiones del capital social que el trabajo plantea, un 42% de los entrevistados opina que los vecinos son muy confiables y 35% que son algo confiables. Un 85% indica que los vecinos se hacen favores siempre. En la perspectiva comparada Costa Rica es el único de los 8 países, cuyo número de personas que confían en sus vecinos es mayor que el que desconfían; es decir, es el único en que predomina la confianza.

Concluyendo, Costa Rica presenta un panorama favorable a la democracia en muchos aspectos, no obstante, hay un notable deterioro en aspectos; como la credibilidad en los partidos políticos, el incremento de la sensación de inseguridad ciudadana, la permanencia de la intolerancia hacia ciertos grupos de la sociedad, entre otros. Lo obtenido por la investigación constituye una útil herramienta de análisis político y un valioso insumo para el planteamiento de políticas públicas.

En general, los temas indagados muestran con lucidez, elementos de la cultura política en el país y a la vez permiten verla en perspectiva comparada con algunos datos que se muestran sobre los resultados del estudio en los restantes siete países. En este sentido, se innova y se avanza en el aporte de las investigaciones sociales para el análisis politológico de América Latina.

Sin embargo, el tema del capital social es abordado de forma imprecisa, a través de tres subtemas: la confianza interpersonal, la cohesión

social y los modelos dignos de imitar. Al respecto, cabe una amplia discusión sobre la pertinencia de entender el capital social de esa forma, ya que parece que se omiten dimensiones básicas del concepto como los diferentes tipos de estructuras en que los actores establecen sus relaciones y su sentido de pertenencia a ellas, así como las posibles características de exclusión que manifieste el grupo; aunado a los beneficios obtenidos como grupo que pueden ser acordes o no a la democracia, en este sentido, se debe rescatar que no necesariamente el capital social es siempre generador de consecuencias positivas.

Ilka Treminio Sánchez.
Egresada de la maestría en Desarrollo Económico Local de
FLACSO Costa Rica

Juan Pablo Pérez Sáinz, Katharine Andrade-Eekhoff, Santiago Bastos, Michael Herradora: *La estructura social ante la globalización. Procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90* (San José, FLACSO, 2004)

El análisis se lleva a cabo con tres países centroamericanos: Guatemala, El Salvador y Costa Rica evidenciando algunos elementos que permiten afirmar que estos países comparten una misma matriz histórica. Partiendo de que “la región se encuentra ante un nuevo momento histórico” y de que “lo social es la gran cuenta pendiente de la modernización centroamericana” como lo muestra la persistencia de la desigualdad social, el autor y coautores proponen un acercamiento a lo social desde el análisis de la estructura social. La perspectiva propuesta, afirman, es ecléctica en tanto contiene elementos de una interpretación de clase, pero también contiene elementos de un enfoque de estratificación y movilidad social, cuya principal ventaja, según afirman, es que, supliendo la falta de suficiente perspectiva histórica que introduce el momento de cambio actual y que impide desarrollar una interpretación a partir del análisis de clases; la jerarquización en grupos socio-ocupacionales¹ si permite reinterpretar los cambios actuales en términos de procesos más largos.

La propuesta teórico-metodológica del estudio genera dos tipologías. Una incluye cuatro tipos de procesos de reordenamiento social para analizar los cambios en la estructura social centroamericana en los años noven-

tas. La otra, a su vez, genera seis tipos que cualifican esos procesos de reordenamiento social. Los primeros se obtienen combinando un análisis de las formas de distribución de la población de los grupos socioocupacionales con una dimensión diacrónica de esa distribución para una década (1989-1999). El procedimiento seguido a grandes rasgos, es el siguiente. Primero, se ordenan los grupos socioocupacionales bajo dos criterios analíticos: ingresos y niveles de escolaridad de manera que se genera un índice con un valor máximo de 100 mediante una doble normalización, produciendo cinco niveles que permiten comparar los grupos socioocupacionales respecto de aquel que se encuentra en la cúspide. Esto produce la figura metafórica que utilizan los autores de un edificio social con cinco pisos o niveles que reflejaría las jerarquías de la estructura social.

En segundo lugar, se identifica la forma de ese edificio social. Para ello se proponen dos tipos ideales creados a partir de la distribución normalizada de la población ocupada entre niveles (forma piramidal o romboide). Estas formas a su vez nos dan una idea del grado de jerarquización de la sociedad (de fuerte a moderado). Así, la forma de distribución piramidal, según la cual el mayor número de ocupados estaría en el nivel inferior, nos habla de una sociedad fuertemente jerarquizada. Mientras que, el segundo tipo ideal, de forma romboide, en el que el mayor número de ocupados se concentra en los niveles medios, nos habla de un orden social más igualitario y de una jerarquización moderada.

En tercer lugar, se desarrolla una perspectiva diacrónica haciendo este análisis para un periodo de una década (1989-1999) lo que permite ver, para los tres países del estudio, el grado de rigidez y/o flexibilidad en la jerarquización de cada sociedad. Así, analizando los reacomodos de distribución de la población ocupada por niveles, se obtiene una aproximación a cuán flexible es la estructura para soportar los cambios. De la combinación de la dimensión diacrónica con las formas de la distribución de la población ocupada se generan los cuatro tipos de procesos de reordenamiento social que son el cerrado, el inestable, el mesocrático y el abierto. Cada uno de ellos nos dice algo en relación con la naturaleza de la jerarquización que se da en esa sociedad en términos de rigidez o flexibilidad. Y cada tipo nos dice algo de la forma de jerarquización social con relación a grados de fuerza o moderación de esta.

Uno de los aportes principales de este estudio es que el ejercicio analítico que se hace puede ser retomado y aplicado con otras diferenciaciones sociales distintas a las ocupacionales. Los autores utilizan las diferencias de género para los tres países y la étnica para el caso guatemalteco, buscando identificar cómo estas diferencias modifican los edificios sociales.

Un quinto procedimiento y aporte teórico metodológico es la visualización de las distancias entre los niveles como distancias sociales que pueden ser leídas como expresión de cohesión y descohesión social. A mayor proximidad entre niveles, se refleja mayor capacidad del amoldamiento de la estructura social y mayor cohesión social y viceversa. Para captar estas, se proponen tres tipos de distancia social (distancia total, distancia relativa y comparaciones entre niveles) que son medidas obtenidas a través de la comparación de índices que es un valor a partir del cual se visualiza la cohesión o el inicio de la descohesión social dentro de una estructura social así concebida. El sexto procedimiento en esta descripción del edificio social es la creación de seis tipos que van más allá en la descripción de los procesos de reordenamiento social y que nos dicen acerca de los procesos de elitización/deselitización, mesocratización/desmesocratización y marginación/desmarginación.

Estos se elaboran ordenando la estructura socioocupacional en tres niveles (alto, medio y bajo) y analizando su comportamiento diacrónico en los dos momentos de la década analizada. Este procedimiento nos permite una aproximación en términos de movilidad social en la medida en que permite visualizar movimientos ascendentes o descendentes (no de individuos sino) de los grupos socioocupacionales en la estructura social jerarquizada.

En síntesis, la combinación de criterios analíticos con los procedimientos metodológicos que desarrolla el autor, hacen de esta publicación un punto de partida no solo para renovar el estudio de “lo social” tan venido a menos y colonizado por otras disciplinas, sino, también, es un camino por seguir sobre cómo construir puentes entre lo teórico y lo empírico en el abordaje de la tan cambiante realidad social centroamericana.

Debe recalcar también que uno de los grandes aportes del estudio lo constituye la perspectiva comparativa que, como dice el autor, contribuye a la comprensión de la especificidad de cada caso, y agregaría yo que también contribuye en la búsqueda y construcción de visiones más regionales sobre los problemas de la estructura social centroamericana.

La hipótesis de trabajo adelanta que “los procesos de reordenamiento social reflejan las inercias del pasado, así como las rupturas con este, recogiendo de esta manera lógicas históricas regionales como las tendencias globalizadoras actuales. Esto supone que una comprensión adecuada de estos procesos implica tener que adoptar una perspectiva histórica de largo alcance, pero también ubicarse en un marco comparativo regional”.

En Costa Rica dinámicas laborales con sesgo de género en contra de las mujeres, a su vez polarización dentro del mundo femenino y un proceso claro de descampesinización son algunas de las constataciones que ha-

ce el autor. Pero quizás el hallazgo empírico más interesante es el ascenso en la escalera social del grupo socioocupacional de profesionales, tanto del sector público como privado, que, pasan del nivel medio alto al nivel alto, dejando un vacío en la estructura y acusando un proceso de elitización. A su vez, grupos ubicados a inicios de la década analizada en el nivel medio bajo ascienden al nivel medio, como es el caso de los trabajadores no precarios del sector privado, acusando un proceso que el autor denomina de mesocratización. Además, es clara la consolidación de un sector marginado donde se ubican en gran parte las empleadas domésticas, cuentapropismo y trabajo asalariado agrícola que constituirán lo que el autor llama el sótano social o el núcleo duro de pobreza (p. 62).

En Guatemala, el 75% de los ocupados se ubica en el nivel inferior de la estructura socioocupacional y esto no varía mucho diez años después, o sea la base de la jerarquización es amplia y está en el sótano del edificio social. Mientras trabajadores precarizados no agrícolas suben de nivel, profesionales independientes y trabajadores por cuenta propia, urbanos y rurales, descienden de nivel (p. 92). Los indígenas se concentran en el nivel inferior y en el medio y presentan internamente la paradoja de un mundo indígena dualizado, pero con pocas distancias sociales (p. 104). Pero quizá el elemento más esperanzador a nivel general de la estructura social guatemalteca, es cierto crecimiento del nivel medio por lo que podría ser, como dice el autor, una tímida configuración de sectores medios (p. 96).

En el periodo analizado para El Salvador (1995-1999) se da poca variación en el porcentaje de fuerza laboral ubicada en el nivel inferior que es más de la mitad de la población ocupada (o más precisamente dos tercios) y que está compuesto por trabajadores vulnerables y trabajadores por cuenta propia. El autor habla de un doble proceso de mesocratización que estaría dado porque los únicos grupos que logran ascender en los pisos del edificio social entre 1995 y 1999 son los trabajadores profesionales independientes y los del sector público, así como los pequeños empresarios. Se produjo un alejamiento entre el nivel superior y el nivel medio superior, lo que apuntaría a un alejamiento de las élites y una descohesión de estas.

Estos hallazgos empíricos constituyen una ventana abierta para la reflexión y la búsqueda de interpretaciones de los cambios acaecidos. La obra es bastante rica en hipótesis del autor que invitan al debate y la profundización. Solo a manera de ejemplo queremos mencionar algunas.

Se visualizan claros procesos de reordenamiento social en la década pasada. Abierto para Costa Rica, que se mueve entre la apertura y la incertidumbre; cerrado para Guatemala, donde persiste la historia de fuer-

te desigualdad social e inestable para El Salvador. Buscando lógicas históricas de estos procesos, el autor distingue tres momentos: el fundacional, definido a través de la inserción en el mercado mundial con el café, la modernización de la mitad de siglo y el actual momento globalizador. Para cada uno de estos momentos analiza cinco elementos y compara su comportamiento entre los tres países del estudio. Los elementos analizados son: el acceso a la tierra, el sistema laboral, los sujetos dominantes, los sectores subalternos y el tipo de jerarquización del orden social. A partir de estos análisis, el autor plantea algunas preguntas, posibles hipótesis y escenarios futuros para cada país. Para Costa Rica por ejemplo, argumenta que ya no es tan clara la caracterización de sociedad de sectores medios como lo fue a inicios de la década, lo cual no solo afecta la construcción simbólica de la nación, sino, más preocupante aún, tiene que ver con la fractura que se ha producido en el nivel medio y alto de estructura socioocupacional, cuya evolución puede tener distintas salidas. El autor adelanta dos posibilidades: el surgimiento de nuevos sectores medios con la refundación de un nuevo contrato social o el distanciamiento mayor del nivel superior con la transnacionalización de la burguesía y la mayor fragmentación social.

Para Guatemala las perspectivas aparecen pesimistas no solo por ser el país donde más pesa fuertemente sobre la estructura social la historia de desigualdad, sino, también, porque ante la crisis del café y la creciente migración internacional no se ven muy claras las salidas. Sobre todo, como señala el autor, por la ausencia de élites capaces de proponer un nuevo orden redistributivo y la revolución de mentalidades que significaría la inclusión indígena, indispensable para cualquier proyecto modernizador.

Para El Salvador, la estructura social sigue siendo fuertemente jerárquica, pero se ha flexibilizado como resultado del conflicto bélico y del proceso migratorio. El futuro aparece menos pesimista que para Guatemala, pero más incierto que para Costa Rica, y tiene a favor, con respecto al primero, que los sectores dominantes parecen haberse transformado hacia una mayor flexibilización, así como también se vislumbran posibilidades de consolidación de algunos sectores medios que pudieran proponer nuevas vías de inserción en la globalización y un apuntalamiento del proceso democrático.

Eugenia Molina
Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO.

Publicaciones recientes de FLACSO

DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL EN CENTROAMÉRICA. ESTUDIOS DE COMUNIDADES GLOBALIZADAS. Guillermo Lathrop, Juan Pablo Pérez Sáinz. Editores. FLACSO Costa Rica 1ra. Edición. Junio, 2004. \$10.00

LA ESTRUCTURA SOCIAL ANTE LA GLOBALIZACIÓN. PROCESOS DE REORDENAMIENTO SOCIAL EN CENTROAMÉRICA DURANTE LA DÉCADA DE LOS 90. Juan Pablo Pérez Sáinz, Katharine Andrade-Eekhoff, Santiago Bastos, Michael Herradora. FLACSO Costa Rica, 1ra. Edición. Julio, 2004. \$5.00

DESAFÍOS DEL DESARROLLO SOCIAL EN CENTROAMÉRICA. Shelton H. Davis, Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Editores. FLACSO Costa Rica. 1ra. Edición. Agosto, 2004. \$9.00

TRANSPORTE URBANO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE: ESTUDIOS DE CASOS (SAN JOSÉ, PUEBLA, PUERTO ESPAÑA, PUERTO PRÍNCIPE). Yves Bussière, Editor. FLACSO Costa Rica, 1ra. Edición. Febrero, 2005 \$10.00

Colección Cuadernos de Ciencias Sociales

Cuaderno N.º 130: *Dinero y política en América Latina una visión comparada.* Daniel Zovatto G. FLACSO-Sede Costa Rica. Mayo, 2004. \$2.00

Cuaderno N.º 131: *Desigualdad social en América Latina viejos problemas, nuevos debates.* Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz, Fernando Cortés. FLACSO-Sede Costa Rica. Julio, 2004. \$2.00

Cuaderno N.º 132: *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX.* Roxana Hidalgo. FLACSO-Sede Costa Rica. Setiembre, 2004. \$2.00

Cuaderno N.º 133: *Autonomía y prospección en adolescentes víctimas de explotación sexual.* Jorge R. Sarabia León. FLACSO-Sede Costa Rica. Octubre, 2004. \$2.00

Cuaderno N.º 134: *La sociología Económica: una lectura desde América Latina.* Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz, María de los Ángeles Pozas. FLACSO-Sede Costa Rica. Diciembre, 2004. \$2.00

EL TRIMESTRE ECONOMICO

COMITÉ DICTAMINADOR: Enrique Casares Gil (UAM-A), Gonzalo Castañeda (UIA-A-P), Gerardo Esquivel (Colmax), Julio López Gallardo (UNAM), Lorenza Martínez (Banxico), Juan Carlos Moreno Brid (CEPAL), Antonio Noriega Muro (Universidad de Guanajuato), Sangeeta Prataap (ITAM) Graciela Teruel (UIA).
CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hupenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco López, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winberger.

Director: Fausto Hernández Trillo
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXXII (2) México, Abril-Junio de 2005 Núm. 286

PERSPECTIVA ECONÓMICA

José Miguel Benavente, Alexander Galetovic y Ricardo Sanhueza *La dinámica industrial y la financiación de las PYME*

ARTÍCULOS

Felipe Zurita *Un examen a la tasa de descuento*

Gonzalo Caballero *Instituciones, federalismo defensor de mercados y Estado de las Autonomías. Un análisis de segunda generación*

Mariano Rojas y Yolanda Cue *La reforma eléctrica: El régimen apropiado*

Luis A. Jaramillo-Mosqueira *Evaluación econométrica de la demanda de agua de uso residencial en México*

Dagobert L. Brito y Juan Rosellón *Un modelo de equilibrio general para la fijación de precios del gas natural en México*

NOTAS Y COMENTARIOS

José Pablo Arellano M. *Políticas sociales para el crecimiento con equidad en Chile, 1990-2002*

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS. Fidel Aroche: *Oscar Ugarteche, Adós Estado, bienvenido mercado*, Lima, Fundación Friedrich Ebert y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$275.00. Número suelto \$90.00.

Precios para otros países (dólares)

	Suscripciones	Número suelto
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00
Sudamérica y España	90.00	30.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 52 27 46 71, señora Irma Barrón.
Correo electrónico (e-mail): trimestre@fce.com.mx

Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fondodeculturaeconomica.com>

RESÚMENES/ABSTRACTS

Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo / Central America and the End of the Coffee Era: the End of the Traditional Agro Export Model and the Emergence of a New Model*Alexander Segovia*

El objetivo central del presente trabajo es precisamente analizar algunos de los aspectos más relevantes del quiebre estructural ocurrido en Centroamérica desde principios de los años ochentas y la incidencia de dicho proceso en el colapso del modelo agroexportador tradicional y en el surgimiento de un NME. Se pretende además estudiar las características básicas del NME y las implicaciones que dicho modelo tiene en términos del desarrollo futuro y de la democracia en la región.

This article seeks to analyze the structural break that has taken place in Central America since the decade of the 80s. Firstly, it deals with the collapse of the traditional agro export model that developed since the XIX century with coffee production. And second, it approaches the emergence of a new model looking at its effects on the future development of the region and its incidence on democracy.

Fútbol, discurso publicitario e imaginarios nacionalistas en Costa Rica / Soccer, Advertising Discourse and National Imaginaries in Costa Rica*Sergio Villena Fiengo*

Preguntarse qué es una nación particular es indagar cuáles son las imágenes que se han formado históricamente de ella, la for-

To ask what represents a single nation, means to look for images about this nation. This implies to search for the his-

ma en que ese proceso se ha dado, quiénes han sido los actores de este y qué propósitos guiaron esa intervención. Este ensayo busca responder a esas preguntas para el caso de Costa Rica, restringiendo el análisis al discurso publicitario comercial emitido por televisión tomando como referencia la participación de la selección nacional mayor masculina de fútbol de ese país en la Copa Mundial del 2002.

torical production of those images and to ask who, how and for what they were produced. This essay attempts to answer these questions for the Costa Rican case. The Costa Rica analysis is limited to the advertising discourse developed during the participation of the male senior national soccer team during the Soccer World Cup in 2002.

Masculinidad y paternidad en Centroamérica / Masculinity and Fatherhood in Central America

Manuel Ortega Hegg

Este artículo se aborda desde el punto de vista de la cultura en general, entendiendo esta, en cómo los actores sociales se representan su realidad. Es decir, se trata de identificar las representaciones o ideas que los hombres centroamericanos hacen sobre la masculinidad y la paternidad, así como los factores socioculturales que inciden en esas maneras de pensar. Factores como la etnicidad, la posición socioeconómica, la educación, el lugar de residencia, y la religión y que explican su comportamiento.

Culture, understood as ideas and representations of social actors about their reality, constitutes the analytical approach of this article. It attempts to identify the ideas and representations of Central American men about their masculinity and fatherhood. It also deals with factors such as ethnicity, socio-economic status, education, residence and religion that explain their behavior.

El lado oscuro de la medición de la pobreza. Reflexiones a partir del caso costarricense / The Dark Side of Poverty Measure. Reflections from the Costa Rican Case

Minor Mora Salas

El artículo analiza algunas de las principales dificultades que presentan las estimaciones "oficiales" de pobreza en los países centroamericanos, tomando a Costa Rica como caso de estudio empírico. Se discuten cuatro de los sesgos más comunes implícitos en los cálculos gubernamentales de pobreza: la adopción de un concepto restringido de bienestar social; el uso de métodos unidimensionales de medición de la pobreza; la definición de canastas alimenta-

This article analyses major problems in "official" estimations of poverty in Central American countries taking Costa Rica as an empirical case. Four major implicit biases are taken into consideration in the governmental estimations of poverty: the adoption of a restricted concept of social welfare; the use of one dimensional methods of poverty measure; the definition of partial food basket; and the adjustment of households' incomes. It

rias parciales y el ajuste del ingreso reportado de los hogares. Se argumenta que estos “sesgos de medición” generan estimaciones de pobreza muy conservadoras, los cuales pueden mostrar un rezago muy importante con el nivel de desarrollo social alcanzado por un país. Cuando ello ocurre la medición de la pobreza pierde validez para evaluar los avances y retrocesos experimentados en el campo social y dimensionar los desafíos que en materia de integración social enfrentan las sociedades centroamericanas en el nuevo contexto histórico.

is argued that these biases generate very conservative measures of poverty that do not correspond to the country level of development. In this way, poverty estimations lack validity and hinder the evaluation of social development and the challenges that Central American societies face in the new historical context.

Mestizaje y Nación en la frontera agrícola de Nicaragua / Mestizaje and Nation in the Agricultural Frontier of Nicaragua

Fernanda Soto

A partir del breve análisis de la relación entre tres comunidades mestizas en la frontera agrícola de la RAAS (Región Autónoma del Atlántico Sur) en Nicaragua, el ensayo describe como el discurso del mestizaje es utilizado por inmigrantes mestizos para legitimar su derecho a tierras que históricamente han sido parte del territorio indígena. Al describir las dinámicas en la zona, se enfatizan también las contradicciones del discurso del mestizaje, concluyendo con el cuestionamiento de los discursos raciales en ese país; discursos que según la autora enmascaran el racismo y las desigualdades de la nación nicaragüense.

This article analyses how the discourse about the *mestizaje* is used by immigrants in order to legitimize their rights to lands that historically have been part of Indian territories in three *mestizas* communities in the agricultural frontier of the RAAS (Región Autónoma del Atlántico Sur). In the description of social dynamics of this area, contradictions of the discourse about *mestizaje* are emphasized. These contradictions reveal the racist and inegalitarian discourses that are present in the construction of the Nicaraguan nation.

La antiglobalización como proceso de síntesis y construcción de sujeto / Antiglobalization as a Process of Synthesis and Construction of a Subject

Rocío Alfaro Molina

El artículo busca analizar las características identitarias que se desprenden del discurso antiglobalización para comprenderle como parte de un proceso complejo, de síntesis política, entre el periodo de auge del movimiento clasista y el “boom” de los

This theoretical article seeks to analyze the identity elements that stem from the anti-globalization discourse. Thus, this discourse is understood as a complex process resulting from the merging of class movements and new social move-

movimientos identitarios o nuevos movimiento sociales. Se ubica en el plano teórico, en un proceso que va de la tendencia monolítica de los movimientos anti-hegemónicos a la fragmentación y luego a la tendencia de articulación actual. En este sentido, se hace una valoración del papel de las crisis y una ampliación del concepto de política a través de esta experiencia de conflictividad social.

ments. The article considers the tendency from the monolithic nature of anti-hegemonic movements to fragmentation and further articulation. In this way the role of crisis is evaluated and an enlarging concept of politics is proposed from this experience of social conflict.

Migración y Ciudad: reflexiones en torno a las narrativas e imágenes de los migrantes nicaragüenses sobre algunos espacios públicos del centro de la ciudad de San José, Costa Rica / Migration and the City: remarks about Narratives and Images of Nicaraguan Migrants about Some Public Spaces in San José, Costa Rica

Guillermo E. Acuña González

En épocas recientes, la migración en Costa Rica se ha convertido en un proceso que está reconfigurando los tejidos económicos, sociales y culturales de su sociedad. Uno de los rasgos distintivos de este proceso poblacional es la importante presencia demográfica y social de la migración nicaragüense, cuyos impactos y efectos para la economía, las relaciones sociales y la cultura costarricense han sido ampliamente documentados. En sus dinámicas de incorporación e integración a la sociedad nacional y como consecuencia de su ubicación en la base de la estructura socioeconómica costarricense, las personas migrantes acuden a diversas prácticas y estrategias socioculturales, entre las que se destacan el uso intenso de los espacios públicos de diversos sectores de la capital costarricense, San José. A partir del uso de lugares como parques, plazas, avenidas, bulevares, explicada por necesidades materiales (intercambio de bienes, distribución de encomiendas, etc.) y afectivas (encuentros con personas de su misma comunidad, consumo de alimentos de su país o región, etc.) se produce una transformación del lugar en espacio social transformado y resignificado. Este artículo aborda las prin-

Nicaraguan migration has redefined the economy, society and culture in Costa Rica. This presence has been broadly analyzed. In their economic, social and cultural integration, migrants develop diverse socio-cultural practices and strategies among which the intensive use of public spaces in San Jose stand out. Material needs (exchanges of goods, distribution of *encomiendas*, etc.) and affective necessities (meeting people from the same community, consuming food from their region, etc.) explain such an intensive use that leads to transform and re-signify those spaces. The current article considers narrative and photographic images of a group of Nicaraguan migrants about the physical and symbolic importance of some public spaces in San José. In this way the subjectivity of migrants, through their perceptions, is enhanced. This methodological approach has been absent in the vast literature on the topic and it can offer new avenues for the analysis.

cipales narrativas e imágenes fotográficas de un grupo de personas migrantes nicaragüenses sobre la importancia física y simbólica de algunos espacios públicos ubicados en el centro de la ciudad capital, con lo cual se destaca la recuperación de subjetividades que construyen visiones y percepciones propias sobre el sentido y el significado que adquieren ciertos lugares desde el punto de vista social y cultural. Estos procesos han estado hasta ahora ausentes de los análisis sobre la migración, con lo cual se abre la posibilidad de ensayar abordajes y metodologías para abordar dinámicas novedosas vinculadas con dicha problemática poblacional.

Lineamiento para autores

La Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS) constituye un espacio para quienes deseen publicar sobre problemáticas latinoamericanas. La Revista acepta artículos basados en investigación empírica sustantiva y/o que presentan debates teóricos pertinentes para la interpretación de la realidad centroamericana. Se tomará en cuenta solamente artículos inéditos en español e inglés que no hayan sido enviados simultáneamente a otra publicación. Los artículos son sometidos a la consideración de evaluadores profesionales independientes para determinar su aceptación para la publicación.

La Revista consta de tres secciones. La principal intentará tener naturaleza temática, pero está igualmente abierta a otras contribuciones que no correspondan al tema seleccionado. La sección “Voces Nuevas” está reservada a investigadores nuevos, especialmente a estudiantes de posgrado con tesis ya finalizadas. Finalmente hay una sección de reseña bibliográfica.

La extensión para artículos de la sección principal es de un máximo de 12.000 palabras incluyendo notas y referencias bibliográficas. En la sección “Voces Nuevas” se reduce a 10.000 palabras. Y cada reseña bibliográfica no debe exceder las 900 palabras. El texto principal se debe presentar en Times New Roman 12, mientras que las notas irían punto 11.

Las referencias en el texto deben de aparecer de la siguiente forma: sea “...se ha argumentado (Torres-Rivas, 1984) que...” o “...Torres-Rivas, (1984) ha argumentado...”, si la referencia remite a una página o sección específica debe aparecer de la siguiente manera (Torres-Rivas, 1984:37) o (Torres-Rivas, 1985: 30-40).

Las notas deben ir a pie de página y deben limitarse al mínimo posible. La bibliografía irá al final de artículo y debe seguir el siguiente estilo:

Libros: Acuña Ortega, V. H. (1986): *Los orígenes de la clase obrera en C.R: las huelgas de 1920 por la jornada de 8 horas*, (San José CENAP/CEPAS).

Artículos en libros: Baumaister, E. (1993): Guatemala: los trabajadores temporales en la agricultura, en S.Gómez y E. Klein (eds.): *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, (Santiago, FLACSO/PREALC).

Artículos en revista: Uthoff, A. y Pollack, M. (1985): “Análisis microeconómico del ajuste del mercado del trabajo en Costa Rica, 1979-1982”, *Ciencias Económicas*, Vol.V, N.º 1.

Utilice letras (por ejemplo, Pérez Brignoli 1994a, Pérez Brignoli 1994b) para diferenciar trabajos de un mismo(s) autor(es) en el mismo año.

Los cuadros tendrán numeración consecutiva (cuadro 1, cuadro 2...) así como las figuras o diagramas. En el caso de los cuadros debe contener la fuente de los datos.

Los apartados se numerarán con números arábigos. En caso de subapartados, se mantiene el número del correspondiente apartado y se le añade un punto seguido de otro número. Por ejemplo: 1.1, 1.2, etc.

Los artículos deben acompañarse de un doble resumen, en español y en inglés, del artículo. Cada resumen no debe superar las 100 palabras.

Enviar los artículos a la siguiente dirección electrónica:
flacso@flacso.or.cr atención Nury Benavides especificando que se trata de un artículo para la RCCS.

